

Revista Aragonesa de Teología

Año XI - Nº 22 - 2005

Julio-Diciembre





CAJA INMACULADA ■

ENTIDAD COLABORADORA

**Revista
Aragonesa
de
Teología**

CENTRO REGIONAL
DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS DE ARAGÓN
2005

Edita:
C.R.E.T.A.
Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Dirección:
José Alegre Aragüés

Comité de Redacción:
Carlos Tartaj Sánchez
Alfonso Ortiz García
Julián Ruiz Martorell
José-María Andreu Celma

Confección y maquetación:
Sdad. Coop. Librería General, S.L.

Administración:
C.R.E.T.A.
Ronda Hispanidad, 10
50009 Zaragoza
Tel. 976 467 378

Suscripciones:
José Antonio Escó

Impresión:
Sdad. Coop. Librería General
ISSN: 1135-0447
D. Legal: Z-169/95

SUMARIO

	<u>Pág.</u>
EDITORIAL	5
1. <i>Ite, misa est. Glosas a La Misa sobre el Mundo de Pierre Teilhard de Chardin en el cincuenta aniversario de su muerte</i> José Luis Febas Borra	7
2. <i>La Teología de la parroquia.</i> Javier Calvo	33
3. "En otras palabras": <i>una experiencia de comunicación periódica escrita.</i> Ángel Calvo Cortés	49
4. <i>Centenariode la Coronación de la Virgen del Pilar.</i> Luis Antonio Gracia Lagarda	57
5. <i>Roger Bacon (1219-1294): un fraile en los orígenes de la ciencia.</i> José Alegre Aragüés	73
6. <i>Cristianos inmersos en el mundo al servicio del Reino de Dios.</i> Jesús Jaime Navarro	85

AVISO A NUESTROS LECTORES:

Dé a conocer nuestra Revista.

Suscríbase y domicilie la suscripción.

Envíenos los datos de su entidad bancaria junto con el número de su cuenta. Recuerde que deben ser veinte los dígitos que constituyen el conjunto de los datos bancarios. Le agradecemos que lo haga así por la facilidad que significa para nosotros el cobro de la suscripción anual.

NUESTRA DIRECCIÓN ES:

CRETA

Ronda Hispanidad, 10
50009 Zaragoza

EDITORIAL

Son muchos los cambios desde nuestro último encuentro a través de las páginas de nuestra revista.

El verano comenzaba con el final del largo pontificado de Juan Pablo II y la designación de su sucesor Benedicto XVI a quien el mundo ha acogido con grandes reservas y, sobre todo, con los pre-juicios que históricamente se le han atribuido a quien ha estado al frente de la Congregación para la Doctrina de la Fe, que algunos medios han insistido en denominar según su antiguo nombre, Inquisición.

Su inteligencia, su carisma y el Espíritu harán bien patente un talante muy distinto al que se le quiere atribuir, para conducir a la Iglesia hacia el servicio del Evangelio y de la Humanidad.

Prácticamente en los mismo días se producía el último cambio en el episcopado aragonés con el cese por edad de D. Elías Yanes, que tantos cargos ha ostentado en la Conferencia Episcopal Española, y la toma de posesión como nuevo arzobispo de Zaragoza de D. Manuel Ureña, hasta entonces Obispo de Cartagena-Murcia.

A él y a todos los obispos de Aragón les deseamos lo mejor en el ejercicio de su ministerio y les reiteramos nuestra disponibilidad a colaborar con ellos.

La normalidad de todos estos cambios manifiesta cómo la Iglesia sigue caminando y está acostumbrada a realizar su camino aunque, a veces, lo haga con paso cansino.

Somos, desde luego, un comunidad que necesita a todos sus miembros para caminar y realizar su servicio a los seres humanos a través de la Historia, no desde la obligación jurídica, pues no somos funcionarios, sino desde la adhesión entusiasta y motivada en la que los pastores tienen una especial función de animación.

La Iglesia no es para sí misma sino para Dios en el servicio a la Humanidad.

Lo hará tanto mejor cuanto más la atiende en cada tiempo y le traduzca el mensaje a su nivel de sensibilidad y a su esquema de preocupación.

En esa función la Teología tiene su lugar y es por eso que nuestra revista pretende seguir en diálogo con las corrientes culturales y las preocupaciones concretas de nuestra gente.

Una alegría especial ha supuesto la decisión de la Congregación de Obispos de urgir la devolución de los bienes artísticos y el reconocimiento concreto de su propiedad a las parroquias de la diócesis de Barbastro-Monzón. El patrimonio artístico es una gran expresión de cómo la Humanidad se ha entendido y sentido a lo largo de su historia. En él siempre queda reflejada la relación con Dios, porque la dimensión humana más profunda es inseparable de un Dios a quien siente cercano y presente, de donde brota la esperanza, o lejano y ausente, con el consiguiente síntoma de abandono e inseguridad.

La enhorabuena a la comunidad diocesana de la Franja Oriental porque se acerca el día de la recuperación de unos bienes que, estamos seguros, sabrá poner al servicio de todos para que podamos ver cómo nuestra Comunidad creyente ha querido estar en cada tiempo cerca de las personas hablándoles de Dios como ellas eran capaces de entender en cada época.

Hoy, al guardar este patrimonio, no estamos manteniendo simplemente unos restos históricos sino proclamando la necesidad de traducir a las formas artísticas y a las palabras de hoy la eterna Palabra que es buena noticia siempre.

Al terminar el verano, y como colofón a tantos cambios, también la Revista Aragonesa de Teología ha cambiado, esta vez solo de sede. Junto con el CRETA y el Seminario, nos hemos trasladado al nuevo complejo diocesano en donde se encontraba ya instalada la Fundación Tobías. Habrá que estar atentos a la nueva dirección postal y telefónica.

Ite, missa est

Glosas a *La Misa sobre el Mundo* de Pierre Teilhard de Chardin en el cincuenta aniversario de su muerte

Rev. Aragon. Teol. 22 (2005)

José Luis Febas Borra

INTRODUCCIÓN

Este célebre ensayo de Teilhard, que reproducimos y glosamos a modo de homenaje al cumplirse los cincuenta años de su muerte, ha sido considerado como uno de los hitos de la mística cristiana del siglo XX.

Corre el año 1923 y el jesuita francés, paleontólogo y profesor en París, realiza su primer viaje de investigación en China, país que se encuentra en primera línea de la investigación paleontológica internacional sobre el origen del hombre.

En pleno desierto estepario de Ordos, ante la imposibilidad de celebrar la eucaristía, una situación que ya ha vivido siete años antes en el frente de Verdún, durante la Primera Guerra Mundial (y que ha dado origen a otro opúsculo similar titulado *El sacerdote*), escribe esta misa que hoy calificaríamos de virtual y que los expertos teilhardianos han catalogado como cósmica y mística.¹

Su estudio, aplicando técnicas de análisis lingüístico estructural,² nos ayudará a comprender más profundamente su pensamiento, por cuanto que, a lo largo de este artículo, verificaremos la relación existente entre sus formulaciones y otras que se corresponden con etapas posteriores y más evolucionadas del mismo.

Siguiendo muy de cerca la propia estructuración del autor, el análisis funcional al que se refiere el título de cada uno de nuestros capítulos se basa en el conocido esquema de la comunicación de Jakobson:

¹ *La Misa sobre el Mundo* figura en el libro *Himno del Universo* (Taurus, Madrid, 1964). A la iniciativa de esta editorial se debe la publicación en castellano de las obras de Teilhard, en los años inmediatamente posteriores a su muerte. Sólo el último volumen de los trece de que constan sus *Oeuvres complètes*, aparecidas en las Éditions du Seuil, de París, desde 1955 a 1976, ha sido recientemente editado en español por la editorial Sal Terrae, bajo el título *El Corazón de la Materia* (2002).

² Estas técnicas fueron puestas a punto por la escuela estructural francesa durante los años setenta y se basan fundamentalmente en dos obras: *Essais de linguistique générale*, de R. Jakobson (Éditions de Minuit, París, 1963) y *Sémantique structurale* de A. J. Greimas (Larousse, París, 1966).

LA MISA SOBRE EL MUNDO

Pierre Teilhard de Chardin

LA OFRENDA (ver glosa 1)

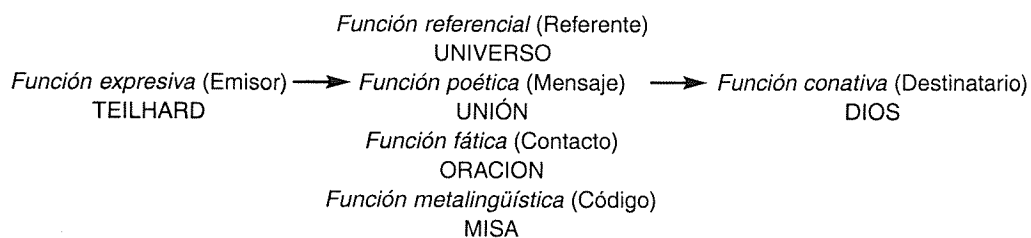
Ya que, una vez más, Señor, ahora ya no en los bosques del Aisne, sino en las estepas de Asia, no tengo ni pan, ni vino, ni altar, me elevaré por encima de los símbolos hasta la pura majestad de lo Real, y te ofreceré, yo, tu sacerdote, sobre el altar de la Tierra entera, el trabajo y el dolor del Mundo.

El sol acaba de iluminar, allá lejos, la franja extrema del horizonte. Una vez más, la superficie viviente de la Tierra se despierta, se estremece y vuelve a iniciar su tremenda labor bajo la capa móvil de sus fuegos. Yo colocaré sobre mi patena, oh, Dios mío, la esperada cosecha de este nuevo esfuerzo. Derramaré en mi cáliz la savia de todos los frutos que serán molidos hoy.

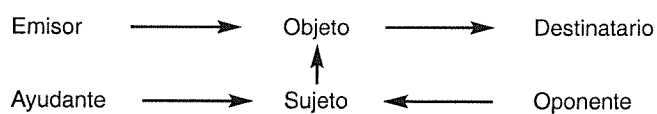
Mi cáliz y mi patena son las profundidades de un alma ampliamente abierta a todas las fuerzas que, en un instante, van a elevarse desde todos los puntos del Globo y a converger hacia el Espíritu. ¡Que vengan, pues, a mí el recuerdo y la mística presencia de aquellos a quienes la luz despierta para un nuevo día!

Señor, voy viendo y los voy amando, uno a uno, a aquellos a quienes Tú me has dado como sostén y como encanto naturales de mi existencia. También uno a uno voy contando los miembros de esa otra y tan querida familia que se han ido juntando poco a poco en torno a mí, a partir de los elementos más dispares, las afinidades del corazón, de la investigación científica y del pensamiento. Más confusamente, pero a todos sin excepción, evoco a aquellos cuya multitud anónima constituye la masa innumerable de los vivientes; a aquellos que me rodean y me soportan sin que yo los conozca; a los que vienen y los que se van; a aquellos, sobre todo, que, en la verdad o a través del error, en su despacho, en su laboratorio o en su fábrica creen en el progreso de las Cosas y perseguirán apasionadamente hoy la luz.

Quiero que en este momento mi ser resuene acorde con el profundo murmullo de esa multitud agitada, confusa o diferenciada, cuya inmensidad nos sobrecoge; de ese Océano humano cuyas lentas y monótonas oscilaciones introducen la turbación en los corazones más creyentes. Todo lo que va a aumentar en el Mundo, en el transcurso de este día, todo lo que va a disminuir



En el interior de cada capítulo, ha sido el modelo actancial de Greimas el que hemos seguido para definir su estructura fundamental:



—todo lo que va a morir, también—, he aquí Señor, lo que trato de concentrar en mí para ofrecértelo; he aquí la materia de mi sacrificio, el único sacrificio que a Ti te gusta.

Antiguamente se depositaban en tu templo las primicias de las cosechas y la flor de los rebaños. La ofrenda que realmente estás esperando, aquella de que tienes misteriosamente necesidad todos los días para saciar Tu hambre, para calmar Tu sed, es nada menos que el acrecentamiento del Mundo arrasado por el universal devenir.

Recibe, Señor, esta Hostia total que la Creación, atraída por tus gracias, te presenta en esta nueva aurora. Sé que este pan, nuestro esfuerzo, no es en sí mismo más que una desagregación inmensa. Este vino, nuestro dolor, no es todavía, ¡ay!, más que un brebaje disolvente. Mas Tú has puesto en el fondo de esta masa informe —estoy seguro de ello, porque lo siento— un irresistible y santificante deseo que nos hace gritar a todos, desde el impío hasta el fiel: "¡Señor, haz de todos nosotros uno!"

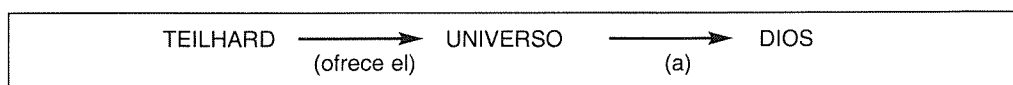
Porque a falta del celo espiritual y de la sublime pureza de tus Santos, Tú me has dado, Dios mío, una simpatía irresistible por todo lo que se mueve en la materia oscura —porque, irresistiblemente, reconozco en mí más que a un hijo del Cielo a un hijo de la Tierra—, subiré esta mañana, con mi pensamiento, a los lugares altos, cargado con las esperanzas y las miserias de mi madre, y allí —fuerte, con un sacerdocio que sólo Tú has podido darme, estoy seguro— invocaré al Fuego sobre todo lo que, en la Carne humana, está pronto para nacer o para perecer bajo el sol que asciende.

EL FUEGO POR ENCIMA DEL MUNDO (ver glosa 2)

Estamos dominados por la tenaz ilusión de que el Fuego, ese principio del ser, surge de las profundidades de la Tierra, y que su llama se enciende progresivamente a lo largo de la brillante estela de la Vida. Me has concedido la gracia, Señor, de comprender que esta visión era falsa y que, para poder descubrirte, tendría que invertirla. Al principio existía la potencia intelectual, amante y activa. Al principio existía el Verbo soberanamente capaz de someter a sí mismo y elaborar toda la Materia que pudiera nacer. Al principio no existían el frío y las tinieblas; existía el Fuego. Esta es la Verdad.

1. HIJO DE LA TIERRA (la función expresiva del Ofertorio)

La *Misa sobre el Mundo* carece de liturgia de la palabra. Empieza directamente en el ofertorio. Su esquema actancial es el siguiente:



Es, precisamente, el yo del emisor (Teilhard) el que protagoniza los primeros párrafos. Su circunstancia: la imposibilidad de celebrar el rito de la eucaristía al encontrarse en plena campaña de excavación en el desierto. Su contexto: las luces del amanecer en el preludio de un nuevo día. Su proyección: una amplia familia definida por la relación familiar, de amistad y de investigación. Su función: representar como sacerdote “a la masa innumerable de los vivientes”, en cuyo nombre ofrece la materia del sacrificio.

Esa materia no es virtual, como serían el pan y del vino de esta misa imaginaria, sino tan real como lo es “el trabajo y el dolor del Mundo”. Materia que es investida del lastre negativo de la multiplicidad y la desagregación, pero que está traspasada por un irresistible deseo de unidad, el elemento típicamente creador del pensamiento teilhardiano. Lo positivo y lo negativo constituyen la trama del Universo y la relación personal que con él mantiene se plasma en una fórmula tan íntima como poética: “cargado con las esperanzas y las miserias de mi madre”.

La misma dualidad aparece de nuevo en su autodefinición como “hijo de la Tierra” más que “hijo del Cielo”, como confirman los datos biográficos que ofrecemos a continuación.

Teilhard nace en Sarcenat (Francia) el 1 de mayo de 1881 en el seno de una familia de la pequeña nobleza vinculada al terruño auvernés. Educado por su madre en los valores cristianos tradicionales de la época, entra a los 18 años como novicio en la Compañía de Jesús. La disolución de ésta en Francia le obliga a realizar los estudios de filosofía y teología en Inglaterra, con una estancia intermedia en El Cairo de tres años como profesor en el colegio que allí tiene la Compañía. A los 30 años recibe la ordenación sacerdotal.

³ La principal biografía de Teilhard es la publicada por su discípulo Claude Cuénot, *Pierre Teilhard de Chardin. Las grandes etapas de su evolución* (Taurus, Madrid, 1967), quien es también el autor de otras biografías más resumidas, publicadas en español (Labor, Aguilar) en los años sesenta. De especial significación es el álbum fotográfico *Pierre Teilhard de Chardin. Imágenes y palabras* (Taurus, Madrid, 1966) recopilado por Jeanne Mortier, legataria de sus escritos y durante muchos años directora de la Fundación Teilhard de Chardin, con sede en París, en las dependencias del Museo Nacional de Historia Natural. En su web (www.mnhn.fr/teilhard) se incluyen una completa biografía de Teilhard y un resumen de su bibliografía.

Así, pues, lejos de que de nuestra noche brote gradualmente la luz, es la luz preexistente la que, con paciencia e infaliblemente, elimina nuestras sombras. Nosotros, criaturas, somos por nosotros mismos la Sombra y el Vacío. Tú eres, Dios mío, el fondo mismo y la estabilidad del Medio eterno, sin duración ni espacio, en el que, gradualmente, emerge y se perfecciona nuestro Universo, perdiendo los límites por los que nos parece tan grande. Todo es ser, no hay más que el ser por todas partes, fuera de la fragmentación de las criaturas y de la oposición de sus átomos.

Espíritu abrasador, Fuego fundamental y personal, Término real de una unión mil veces más hermosa y más deseable que la fusión destructiva imaginada por no importa qué panteísmo, dígnate, una vez más, descender, para infundirle un alma, sobre la débil película de materia nueva de la que va a envolverse el Mundo hoy.

Lo sé. Ninguno de nosotros podría dictar, ni siquiera anticipar, el menor de tus gestos. Tuyas son todas las iniciativas, comenzando por la de mi oración.

Verbo resplandeciente, Potencia ardiente, Tú que amasas lo Múltiple para infundirle tu vida, abate sobre nosotros, te lo ruego, tus manos poderosas, tus manos previsoras, tus manos omnipresentes, esas manos que no tocan ni aquí ni allí (como haría una mano humana), sino que, mezcladas a la profundidad y a la universalidad presente y pasada de las Cosas, actúan sobre nosotros simultáneamente a través de todo lo que hay de más basto y de más interior en nosotros y en torno a nosotros.

Prepara con esas manos invencibles, mediante una adaptación suprema, para la gran obra que proyectas, el esfuerzo terrestre cuya totalidad te presento en este momento concentrada en mi corazón. Reestructura este esfuerzo, rectifícale, refúndele hasta en sus orígenes, Tú que sabes por qué es imposible que la criatura nazca de otra forma que no sea sostenida sobre el tallo de una interminable evolución.

Y ahora pronuncia, sobre él, utilizando mi boca, la doble y eficaz palabra sin la cual todo se bambolea, todo queda al descubierto en nuestra sabiduría y en nuestra experiencia; con la cual todo se concentra y todo se consolida indefinidamente en nuestras especulaciones y nuestra práctica del Universo. Repite sobre toda vida que va a germinar, a crecer, a florecer y a madurar en este día: "Este es mi cuerpo." Y sobre toda muerte que se apresta a roer, a ajar, a cortar, ordena (¡misterio de fe por excelencia!): "Esta es mi sangre".

Comienza entonces en París su preparación científica de paleontólogo, que se verá truncada por la Primera Guerra Mundial, al ser movilizado como camillero en el frente de Verdún. Esta experiencia catalizará su vocación de pensador y estará en el origen de su primer ensayo no científico, *La Vida Cósmica* (1916), escrito a mano en las trincheras en un humilde cuaderno escolar, y definido por él mismo como su “testamento intelectual”.

Acabada la guerra, reanuda sus estudios e investigaciones en París, donde se doctora en ciencias y entabla importantes relaciones con investigadores de renombre internacional. Al poco de iniciar su actividad como profesor adjunto en el Instituto Católico de París, es “invitado” por sus superiores a realizar trabajos de prospección paleontológica en China, tras unos breves escritos en los que intenta conciliar la teología clásica del pecado original con la teoría de la evolución y que no son bien recibidos en Roma. Se le prohíbe además la publicación de escritos no propiamente científicos, prohibición que durará toda su vida.

Su vida profesional se desarrolla prácticamente en el exilio. Los 16 años que pasa en China están intercalados con breves viajes a otros países, para asistir a congresos científicos o visitar excavaciones paleontológicas (Birmania, India, Abisinia, Java y Sudáfrica). Los últimos cinco años de su vida, tras otra estancia de similar duración en París, los pasa en Estados Unidos, trabajando para la Wenner Gren Foundation en el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York, donde muere el 10 de abril de 1955, día de Pascua de Resurrección, a la edad de 74 años.

Paleontólogo reputado, autoridad mundial en geología china, miembro de destacadas instituciones científicas internacionales, intervino directamente en descubrimientos como el del *Sinánthropo* de Choukoutien o en renombradas expediciones científicas como la que, patrocinada por Citroën, recorrió China de este a oeste siguiendo la ruta de la seda, en 1951.⁴

Esa vocación científica coexiste con su vocación sacerdotal y religiosa, algo no fácil en la iglesia de la primera mitad del siglo XX, que ve con recelo, cuando no con abierta hostilidad, las teorías de la evolución. Lograr la conciliación entre ambas parcelas de su personalidad constituirá el objetivo de su vida y, en concreto, de su actividad de pensador, dando origen a una de las síntesis personales más fascinantes no sólo del cristianismo sino incluso del pensamiento contemporáneo.

⁴ Eclipsada por el boom editorial de su obra filosófico-religiosa, su obra científica, que comprende once volúmenes con un total de casi cinco mil páginas y que fue publicada en Suiza por el investigador alemán Schmitz-Moorman con el título *Pierre Teilhard de Chardin. L'Oeuvre scientifique* (Walter-Verlag, Olten, 1971), está siendo especialmente destacada en este cincuenta aniversario de su muerte.

EL FUEGO EN EL MUNDO (ver glosa 3)

Está hecho.

El Fuego ha penetrado una vez más la Tierra.

*No ha caído ruidosamente sobre las cimas, como el rayo en su estallido.
¿El Dueño fuerza las puertas para entrar en su casa?*

La llama lo ha iluminado todo sin sacudidas, sin trueno, desde dentro. Desde el corazón del más pequeño de los átomos hasta la energía de las leyes más universales ha invadido individualmente y en su conjunto, con naturalidad, a cada uno de los elementos, a cada uno de los resortes, a cada una de las conexiones de nuestro Cosmos, de tal forma que podría creerse que el Cosmos se ha inflamado espontáneamente.

En la nueva Humanidad que se está engendrando hoy, el Verbo ha prolongado el acto sin fin de su nacimiento, y en virtud de su inmersión en el seno del Mundo, las grandes aguas de la Materia se han cambiado la vida sin un estremecimiento. Nada se ha estremecido, en apariencia, en esta inefable transformación. Y, sin embargo, al contacto de la Palabra sustancial, el Universo, inmensa Hostia, se ha convertido, misteriosa y realmente, en Carne. Desde ahora, toda la materia se ha encarnado, Dios mío, en tu Encarnación.

Hace ya mucho tiempo que nuestros pensamientos y nuestras experiencias humanas habían reconocido las extrañas propiedades que hacen al Universo tan semejante a una Carne...

Lo mismo que la Carne, nos atrae, por el encanto que flota en el misterio de sus pliegues y la profundidad de sus ojos.

Lo mismo que la Carne, se descompone y se nos escurre tras los esfuerzos de nuestros análisis, de nuestros fracasos y de su propia duración.

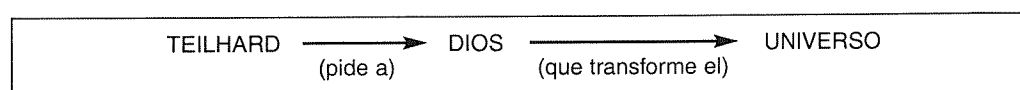
Lo mismo que la Carne, no se comprime realmente más que en el esfuerzo sin fin para alcanzarle siempre más allá de lo que se nos concede.

Todos nosotros, Señor, advertimos esa mezcla turbadora de proximidad y de distancia al nacer. Y no hay, en la herencia de dolor y de esperanza que se transmiten las edades, no hay nostalgia más desoladora que la que hace llorar al hombre de irritación y de deseo en el seno de la Presencia que flota, impalpable y anónima, en todas las cosas, a su alrededor: "Si forte attrectent eum."

2. LAS MANOS DE DIOS (la función conativa de la Epiclesis)

En el canon de la misa de la liturgia romana, figura una invocación al Padre para que envíe al Espíritu Santo sobre el pan y el vino que van a ser consagrados. Los liturgos la denominan con el término griego de “epiclesis” y va acompañada por la imposición de manos del celebrante.

El esquema actancial de este capítulo, que Teilhard, siguiendo con la analogía del amanecer, titula “El Fuego por encima del Mundo”, es el siguiente:



Si el ofertorio aparecía en clave de función expresiva (el propio Teilhard como emisor del mensaje), la epiclesis se centra en la función conativa (Dios como destinatario del mensaje).

Uno de los elementos clave de la teología teilhardiana es precisamente su concepto de Dios. En este pasaje Dios aparece como el “Verbo” preexistente que infunde su vida a lo Múltiple del Universo. Se trata obviamente de la segunda persona de la Santísima Trinidad, aunque también es designado como “Dios mío” y “Espíritu abrasador”. Esta indiferenciación trinitaria es habitual en los escritos de Teilhard, quien cuando habla de Dios, está pensando casi siempre en el Verbo. Como puso de relieve Charles Mooney,⁵ su teología sería en realidad una cristología.

Desde la teología oficial se ha criticado la parcialidad de su concepción teológica, basada casi exclusivamente en el Cristo pleromático que aparece en alguna de las cartas paulinas. Pero es una idea tan fuerte y consistente que impregna todo su pensamiento, hasta constituir una de sus fuentes esenciales. Cuando en su dialéctica identifique el Punto Omega de la evolución con el Cristo Omega de la fe, no hará sino llevar hasta sus últimas consecuencias la idea de que Creación, Encarnación y Redención no son sino los tres aspectos de un único misterio, el de la Pleromización entendida como la “unión creadora del Mundo con Dios”.

Esta concepción resulta incomprensible desde la metafísica tradicional del “ser”. En cambio, encuentra su lugar natural en la “metafísica de la unión” que Teilhard propone y cuyo axioma fundamental reza “crear es unir”. Aunque la unidad divina está

⁵ Su monografía *Teilhard de Chardin y el misterio de Cristo* (Sígueme, Salamanca, 1967) ha sido posteriormente completada por otras que contemplan toda su teología, entre las que cabe citar *El pensamiento teológico de Teilhard de Chardin*, de Georges Crespy (Estela, Barcelona, 1970) y *El proyecto teológico de Teilhard de Chardin*, de Alfredo Fierro (Sígueme, Salamanca, 1971).

Ahora, Señor, por medio de la Consagración del Mundo, el resplandor y el perfume, que flotan en el Universo, adquieren para mí, cuerpo y rostro en Ti. Eso que entreveía mi pensamiento indeciso, eso que reclamaba mi corazón en aras de un deseo inverosímil, me lo das Tú magníficamente: que las criaturas sean no sólo de tal modo solidarias entre sí que ninguna pueda existir sin todas las demás para rodearla, sino que estén de tal forma suspendidas en un mismo centro real que una verdadera Vida, sufrida en común, les proporcione, en definitiva, su consistencia y su unión.

¡Haz, Dios mío, que estalle, forzada por la audacia de tu Revelación, la timidez de un pensamiento pueril que no tiene arrestos para concebir nada más vasto ni más vivo en el mundo que la miserable perfección de nuestro organismo humano! En el camino hacia una comprensión más atrevida del Universo, los hijos del siglo superan todos los días a los maestros de Israel. Tú, Señor Jesús, "en quien todas las cosas encuentran su consistencia", revélate al fin a quienes te aman como el Alma superior y el Foco físico de la Creación. Nos va en ello la vida: ¿no lo ves Tú así? Si yo no pudiera creer que tu Presencia real anima, templada, enardece la más insignificante de las energías que me penetran o me rozan ligeramente, ¿no resultaría que, transido hasta la médula de mi ser, me moriría de frío?

¡Gracias, Dios mío, por haber dirigido mi mirada de mil maneras hasta hacerle descubrir la inmensa sencillez de las Cosas! Poco a poco, en virtud del desarrollo irresistible de las aspiraciones que Tú has depositado en mí aun cuando era un niño, bajo la influencia de amigos excepcionales que se han cruzado en momentos determinados en mi camino para ilustrar y fortificar mi espíritu con el despertar de iniciaciones terribles y dulces cuyos círculos Tú me has hecho franquear sucesivamente, he llegado a no poder ya ver nada ni respirar fuera del Medio en el que todo no es más que Uno.

En este momento en que tu Vida acaba de pasar, con un aumento de fortaleza, al Sacramento del Mundo, gustaré, con una conciencia acrecentada, la fuerte y tranquila embriaguez de una visión cuya coherencia y armonías no logro agotar.

Lo que yo experimento, frente y dentro del Mundo asimilado por tu Carne, convertido en tu Carne, Dios mío, no es ni la absorción del monista ávido de fundirse en la unidad de las cosas, ni la emoción del pagano prosternado a los pies de una divinidad tangible, ni el abandono pasivo del quietismo que se mueve a merced de las energías místicas.

acabada por la trinitización, existe un proceso de unificación absoluta por el que la multiplicidad pura (la nada creable), que está en las antípodas de Dios, debe someterse a un proceso de unificación: Dios está inacabado, se completa, se pleromiza.

El problema del mal encuentra de este modo su lugar estructural, como lo negativo, lo que mira hacia atrás, lo que desune. Y el pecado original, considerado como un “acto” en la teología tradicional (que hace incomprensible que su influencia negativa pueda afectar a toda la humanidad y que ha necesitado de la invención de un edén para obviar la culpabilidad de Dios en la creación de un hombre sometido al pecado y a la muerte, algo totalmente coherente en la perspectiva de un mundo en evolución), en la teología teilhardiana es más bien el “estado” natural que traduce la condición propia de lo Múltiple: disgregación (materia), dolor (vida) y pecado (hombre). La Redención no es meramente episódica (es decir, que pudo no tener lugar) sino necesaria y universal. La acción de Cristo llega a la totalidad del Cosmos. El concepto paulino del “nuevo Adán” recobra toda su fuerza.

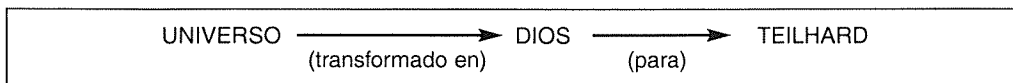
Al comienzo del cristianismo -afirmará más tarde Teilhard- la cuestión teológica era la del puesto de Cristo en la Trinidad. En la actualidad es la del puesto de Cristo en el Universo. La referencia a las manos, motivada por el gesto de la epiclesis litúrgica, no se refiere tanto al envío del Espíritu desde arriba, cuanto a la actuación del Verbo desde dentro. Son las manos que amasan el esfuerzo de los hombres y que llevan a su término al Cosmos en su “interminable evolución”.

3. EL SACRAMENTO DEL MUNDO (la función referencial de la Consagración)

El capítulo precedente finalizaba con las palabras de la consagración: “Este es mi cuerpo”, “Esta es mi sangre”. El presente comienza retomando el tema del amanecer para describir la transubstanciación: “Está hecho. El Fuego ha penetrado una vez más la Tierra”.

Su importancia, más que cuantitativa (se trata del capítulo más largo de este ensayo) es cualitativa, por su posición central tanto en la misa romana como en la teilhardiana.

He aquí su esquema actancial:



Es ahora el referente (el Universo) el que cobra todo el protagonismo. Con una doble perspectiva: la ontológica de la metáfora de la “Carne” (función referencial-obje-

Aprovechando algo de la fuerza de estas diversas corrientes, sin lanzarme contra ningún escollo, la actitud en que me sitúa tu Presencia universal es una admirable síntesis en que se mezclan, corrigiéndose, tres de las más formidables pasiones que puedan jamás soplar sobre un corazón humano.

Lo mismo que el monista, me sumerjo en la Unidad total; mas la Unidad que me recibe es tan perfecta que sé encontrar en ella, perdiéndome, el perfeccionamiento último de mi individualidad.

Lo mismo que el pagano, yo adoro a un Dios palpable. Llego incluso a tocar a ese Dios en toda la superficie y la profundidad del Mundo de la Materia en que me encuentro cogido. Mas para asirlo como yo quisiera (para seguir sencillamente tocándole) necesito ir más lejos, a través y más allá de toda limitación, sin poder jamás descansar en nada, empujado en cada momento por las criaturas y superándolas en todo momento, en un continuo acoger y en continuo desprendimiento.

Lo mismo que el quietista, me dejo mecer deliciosamente por la divina Fantasía. Mas, al mismo tiempo, sé que la Voluntad divina no me será revelada en cada momento más que dentro de los límites de mi esfuerzo. No palparé a Dios en la Materia, como Job, más que cuando haya sido vencido por él.

Así, por haberseme aparecido el Objeto definitivo, total, en el que se ha insertado mi naturaleza, las potencias de mi ser comienzan a vibrar espontáneamente al unísono con una Nota Única, increíblemente rica, en la que yo distingo, asociadas sin esfuerzo, las más opuestas tendencias: la exaltación de obrar y la alegría de padecer; la voluptuosidad de poseer y la fiebre de superar; el orgullo de crecer y la felicidad de desaparecer en alguien mayor que uno mismo.

Enriquecido con la savia del Mundo, subo hacia el Espíritu que me sonríe más allá de toda conquista, envuelto en el esplendor concreto del Universo. Y no sabría decir, perdido en el misterio de la Carne divina, cuál es la más radiante de estas dos beatitudes: haber encontrado al Verbo para dominar la Materia o poseer la Materia para llegar hasta la luz de Dios y experimentar sus efectos.

Haz, Señor, que tu descenso bajo las Especies universales no sea para mí estimado y acariciado sólo como el fruto de una especulación filosófica, sino que se convierta verdaderamente en una Presencia real. En potencia y de hecho, lo queramos o no, Tú te has encarnado en el Mundo y vivimos pendientes de Ti. Mas de hecho es necesario (¡y cuánto!) que estés igualmente próximo

tiva) y la psicológica del término “Diafanía”, que expone la repercusión personal en Teilhard (función referencial-subjetiva).

Veamos la formulación de la primera: “Y, sin embargo, al contacto de la Palabra sustancial, el Universo, inmensa Hostia, se ha convertido, misteriosa y realmente, en Carne. Desde ahora, toda la materia se ha encarnado, Dios mío, en tu Encarnación”.

Encontramos aquí el concepto fundamental de la cristología teilhardiana: el Cristo Universal, es decir la síntesis de Dios y del Universo. Ya en su primera obra escrita siete años antes, *La Vida Cósmica*, el autor propone que a la doble naturaleza de Cristo (la “humana” de Jesús y la “divina” del Verbo) hay que añadir una tercera, la “cósmica” del Cristo Universal. Más tarde lo denominará el Cristo de la Evolución, el “Cristo consumado y cósmico que lleva todo al Padre”.⁶ Todo este proceso del mundo en evolución, que desde la perspectiva científica pasa de la materia a la vida y de ésta al hombre, desde la fe es realmente una Cristogénesis: un Cristo que se va completando a medida que el universo evoluciona y que es el “Alma de la Evolución”. Así aparece formulado en las últimas palabras que Teilhard escribió en su diario, tres días antes de su muerte:

“Kosmos = Kosmogénesis → Biogénesis → Noogénesis → Cristogénesis”

En la segunda parte del capítulo, el término “Diafanía” expresa -diáfananamente- la incidencia que esta transformación objetiva tiene en la subjetividad de Teilhard, quien de este modo logra la conciliación de su doble sensibilidad como Hijo del Cielo y de la Tierra: “las potencias de mi ser comienzan a vibrar espontáneamente al unísono con una Nota Única”, “no sabría decir, perdido en el misterio de la Carne divina, cuál es la más radiante de estas dos beatitudes: haber encontrado al Verbo para dominar la Materia o poseer la Materia para llegar hasta la luz de Dios y experimentar sus efectos”.

Se trata de una auténtica experiencia mística, entendida en el sentido amplio de una espiritualidad, que constituirá el tema de una sus obras más fundamentales y conocidas, *El Medio Divino*, redactada tres años después, en 1926. De hecho el término aparece ya en este capítulo: “he llegado a no poder ya ver nada ni respirar fuera del Medio en el que todo no es más que Uno”.

⁶ La importancia y el dinamismo de la cristología teilhardiana encuentran un eco en la abundancia de nombres con los que Cristo es designado en sus Obras, muchos de ellos neologismos elaborados por el propio Teilhard. La sistematización de este vocabulario, en base precisamente al esquema de la comunicación de Jakobson, constituyó el tema de mi tesis doctoral en Teología, cuya versión resumida se recoge en *Los nombres de Cristo en las Obras de Teilhard de Chardin. Aproximación lingüística a la cristología teilhardiana* (CRETA, Zaragoza, 1978).

a todos nosotros. Situados, todos juntos, en el seno de un mismo Mundo, formamos, sin embargo, cada uno de nosotros nuestro pequeño Universo, en el que la Encarnación se opera independientemente, con una intensidad y unos matices incomunicables. Y he aquí por qué en nuestra oración en el altar pedimos que la consagración se haga para nosotros: "Ut nobis Corpus et Sanguis fiat..." Si creo firmemente que todo en torno de mí es el Cuerpo y la Sangre del Verbo, entonces para mí (y en cierto sentido para mí sólo) se produce la maravillosa "Diafanía" que hace transparezca objetivamente en la profundidad de todo hecho y de todo elemento el calor luminoso de una misma Vida. Si, por desgracia, mi fe se debilita, inmediatamente la luz se apaga, todo se hace oscuro, todo se descompone.

Señor, en este día que está comenzando acabas de descender. ¡Ay! ¡Qué infinita diversidad en los grados de tu Presencia para los mismos acontecimientos que se preparan y que todos nosotros experimentaremos! Tú puedes estar un poco, mucho, cada vez más, o no estar en absoluto en las mismas circunstancias, exactamente, que están a punto de envolverme a mí y de envolver a mis hermanos.

Para que ningún veneno me dañe hoy, para que ninguna muerte me mate, para que ningún vino me embriague, para que te descubra y te sienta en toda criatura, ¡haz, Señor, que crea!

COMUNION (ver glosa 4)

Si el Fuego ha descendido hasta el corazón del Mundo ha sido, en última instancia, para arrebatarme y para absorberme. Desde ese momento no basta con que le contemple e intensifique continuamente su ardor en torno a mí mediante una fe sostenida. Es necesario que, tras haber cooperado con todas mis fuerzas a la Consagración que le hace brotar, yo consienta, al fin, en la Comunión, que le proporcionará, en mi persona, el alimento que, en fin de cuentas, ha venido a buscar.

Me prosterno, Dios mío, ante tu Presencia en el Universo, que se ha hecho ardiente, y en los rasgos de todo lo que encuentre, y de todo lo que me suceda, y de todo lo que realice en el día de hoy, te deseo y te espero.

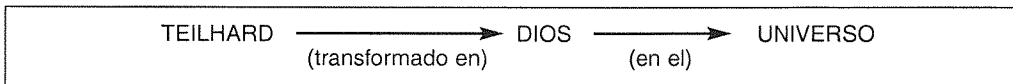
Una mística que trasciende la del monista, la del pagano o la del quietista, puesto que en ella encuentra la plenitud de su individualidad, la superación de la Materia y el acicate de su esfuerzo, para seguir adelante, en un proceso personal que sólo encuentra su justificación en la fe individual. En este contexto subraya la cita del canon romano ("Ut nobis Corpus et Sanguis fiat...") y formula la plegaria que cierra el capítulo: "¡haz, Señor, que crea!".

4. TRANSFORMADO EN TI (la función poética de la Comunión)

En el esquema de la comunicación de Jakobson, el mensaje ocupa el puesto central. La función que versa sobre él se denomina poética porque es la propia de la literatura, independientemente del autor y del lector potencial.

El mensaje central de *La Misa sobre el Mundo* es la común-unión de Teilhard con Dios-en-el-Universo. Una comunión que no es sólo alimentarse de Dios sino también alimentar a Dios.

Así aparece en el esquema actancial del capítulo:



Esta unión tiene lugar mediante el doble proceso, al que se refieren las expresiones de "comer el pan" y "beber el cáliz", y que se corresponde con las dos partes que estructuran la espiritualidad teilhardiana en *El Medio Divino*: "la divinización de las actividades" y "la divinización de las pasividades".

Por el trabajo, por el esfuerzo, el hombre se adhiere al poder creador de Dios. Es la tesis de lo que posteriormente se ha denominado Teología de la acción o Teología de las realidades terrenas:⁷ "A aquel que ame apasionadamente a Jesús oculto en las fuerzas que hacen crecer la Tierra, la Tierra, maternalmente, le tomará en sus brazos gigantes y ella le hará contemplar el rostro de Dios".

Por las pasividades de crecimiento ("Me recibo mucho más que me hago a mí mismo") y sobre todo de disminución (el mal, el dolor, el pecado y, en última instancia, la muerte) se logra la unificación del hombre con Dios: "A quien haya amado apasio-

⁷ Todos reconocen cómo la Constitución "Gaudium et Spes" del Concilio Vaticano II está imbuida de este espíritu positivo, abierto y dialogante de la teología de Teilhard (que algunos han calificado despectivamente como "optimismo teilhardiano"), a través de su principal redactor Mgr Pierre Hubtmann, simpatizante de sus ideas, y de las aportaciones de destacados teólogos franceses de la línea encarnacionista como Chenu o De Lubac, a quien se deben varias monografías sobre el pensador jesuita, como la titulada *Teilhard en diálogo con el hombre de hoy* (Hechos y Dichos, Zaragoza, 1975). Aunque fue citado varias veces en el aula conciliar, su nombre está ausente en los documentos del Concilio.

Es algo terrible haber nacido, es decir, encontrarse irrevocablemente arrastrado, sin haberlo querido, en un torrente de energía formidable que parece querer destruir todo lo que lleva consigo.

Quiero, Dios mío, que en virtud de un trastrueque de fuerzas, que sólo Tú puedes efectuar, el sobresalto, que se adueña de mí ante las alteraciones sin número que están realizando la renovación de mi ser, se cambie en una alegría desbordante al ser transformado en Ti.

Comenzaré por alargar mi mano sin titubeos hacia el pan abrasador que Tú me presentas. En ese pan, en el que Tú has encerrado el germen de todo desarrollo, reconozco el principio y el secreto del porvenir que me reservas. Aceptarlo significa entregarme, lo sé perfectamente, a las potencias que me arrancarán dolorosamente a mí mismo para lanzarme hacia el peligro, el trabajo, la continua renovación de las ideas, al desprendimiento austero en los efectos. Comerlo significa adquirir, respecto a lo que está totalmente por encima de todo, un gusto y una afinidad que en adelante me harán imposibles las alegrías que daban calor a mi vida. Señor Jesús, acepto ser poseído por Ti, y conducido por la indefinible potencia de tu Cuerpo, al que me sentiré ligado, hacia las soledades a las que yo solo jamás me hubiera atrevido a acercarme. Instintivamente como cualquier otro Hombre, me gustará levantar aquí abajo mi tienda sobre una montaña elegida. Como todos mis hermanos, tengo también miedo del porvenir, demasiado misterioso y demasiado nuevo, hacia el que me empuja la duración. Después me pregunto, tan ansioso como ellos, hacia dónde va la vida... ¡Ojalá esta Comunión del pan con Cristo revestido con las potencias que dilatan el Mundo me libere de mi timidez y de mi negligencia! Me arrojó, oh, Dios mío, fiado en tu palabra, en el torbellino de las luchas y de las energías entre las que se desarrollará mi poder de percibir y de experimentar tu Santa Presencia. A aquel que ame apasionadamente a Jesús oculto en las fuerzas que hacen crecer la Tierra, la Tierra, maternalmente, le tomará en sus brazos gigantes y ella le hará contemplar el rostro de Dios.

Si tu reino, Dios mío, fuese de este Mundo, me bastaría para poseerte confiarme a las potencias que nos hacen sufrir y morir engrandeciéndonos palpablemente a nosotros o a aquello que nos es más querido que nosotros mismos. Mas como el Término hacia el que se mueve la Tierra está del otro lado no sólo de cada cosa individual sino del conjunto de todas las cosas, como la labor del Mundo consiste no en engendrar en sí mismo una Realidad suprema, sino en consumarse por unión en un Ser preexistente, resulta que para llegar hasta el centro resplandeciente del Universo no le basta al Hombre vivir cada

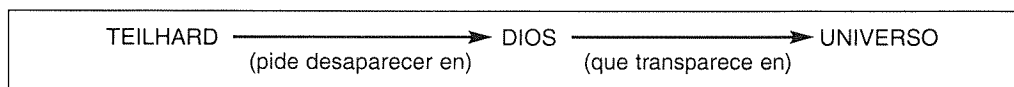
nadamente a Jesús oculto en las fuerzas que hacen morir la Tierra, la Tierra le estrechará, cuando muera, entre sus brazos gigantes y se despertará con ella en el seno de Dios”.

5. EL CORAZÓN DE LA MATERIA (la función fática de la Poscomunión)

En el esquema jakobsoniano, la función fática versa sobre el contacto que hace posible la comunicación entre el emisor y el destinatario. Su nombre viene del acto del habla, que la tipifica perfectamente. Lo mismo podríamos decir de la oración, entendida como el contacto entre la persona y la divinidad.

Por su propio género literario, *La Misa sobre el Mundo* no es sino una larga oración de Teilhard con Dios. Esa oración se sustantiviza en el mismo título de este capítulo final, que ocupa el lugar de la poscomunión en la misa católica.

He aquí su esquema actancial:



Esta oración final no es sino el apalabramiento de la experiencia unitiva que acaba de tener lugar en la comunión: “me entrego totalmente Ti” o “me entrego para vivir y para morir en tu servicio, Jesús”, frase que cierra la obra.

El tema central del capítulo es el del “Corazón” y viene introducido por la oración en latín que Teilhard cita literalmente tras haberla traducido. Él mismo hace referencia a la devoción al Corazón de Jesús tan en boga, particularmente en Francia, en los dos siglos que le precedieron. Pero la corrige haciendo estallar la tradicional visión de la concreción intimista del amor de Dios en el símbolo del corazón, para agrandarlo cósmicamente a la medida del “Mundo inflamado”. Apalabramiento que a continuación se desborda en una cascada de denominaciones apostróficas de Cristo, única en todas las obras de Teilhard, en las que conviven las más tradicionales (“Tú que eres el primero y el último, el vivo, el muerto y el resucitado”) con las más teilhardianas (“Centro deslumbrador en el que se centran las innumerables fibras de lo múltiple”), las más escuetas (“mi Señor y mi Dios”) con las más barrocamente literarias (“Tú en quien la frente es de nieve, los ojos de fuego, y los pies son más centelleantes que el oro en fusión”).

Hemos visto que la última palabra de la *Misa* teilhardiana es una denominación cristológica común, “Jesús”. Teilhard vuelve así al origen de su experiencia y al comienzo de su proceso personal, tanto en el terreno de lo religioso como en el de su pensamiento fenomenológico, la fe que le infundió de niño su madre. Conciliar la devo-

vez más para sí ni tampoco en convertir su vida en una causa terrestre, por muy grande que sea. El Mundo no puede llegar hasta Ti, Señor, en último término, más que en virtud de una especie de inversión, de vuelta atrás, de excentración, en donde queda oculto durante algún tiempo no sólo el éxito de los individuos, sino la apariencia misma de todo logro humano. Para que mi ser quede decididamente incorporado al tuyo es preciso que muera en mí no sólo la mónada, sino también el Mundo, es decir, que pase por la fase desgarradora de una disminución que no podrá ser compensada por ninguna cosa tangible. He ahí por qué, tras haber recogido en el cáliz la amargura de todas las separaciones, de todas las limitaciones, de todos los fracasos estériles, me lo tiendes. "Bebed todos de él."

Cómo iba yo a rechazar este cáliz, Señor, ahora que con el pan que me has hecho gustar se ha inoculado en la médula de mi ser la inextinguible pasión de unirme a Ti, más allá de la vida, a través de la muerte. La Consagración del Mundo hubiera quedado sin terminar, desde luego, si no hubieses animado con predilección, en favor de quienes iban a creer, las fuerzas que matan después de las fuerzas que vivifican. Mi Comunión sería incompleta (no sería cristiana, sencillamente) si, juntamente con los aumentos que me trae este nuevo día, no recibiese, en mi nombre y en nombre del Mundo, como la más directa participación contigo, el trabajo, oculto o manifiesto, de debilitamiento, de vejez y de muerte que mina continuamente el Universo para su salvación o su condenación. Me abandono irremisiblemente, oh, Dios mío, a las formidables acciones de disolución mediante las cuales tu Divina Presencia sustituirá hoy, así quiero creerlo ciegamente, mi insignificante personalidad. A quien haya amado apasionadamente a Jesús oculto en las fuerzas que hacen morir a la Tierra, la Tierra le estrechará, cuando muera, entre sus brazos gigantes y se despertará con ella en el seno de Dios.

ORACION (ver glosa 5)

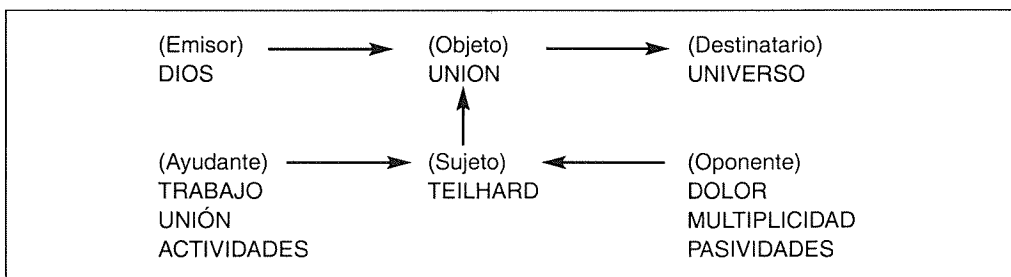
Y ahora, Jesús, que te has convertido verdadera y físicamente, oculto tras las potencias del Mundo, en todo para mí, en todo a mi alrededor, en todo en mí, aunaré en una misma aspiración la embriaguez de lo que poseo y la sed de lo que me falta y repetiré con tu servidor las palabras inflamadas en las que se reconocerá cada vez con más exactitud, estoy firmemente persuadido de ello, el Cristianismo de mañana:

ción al niño Jesús con la fascinación que le causaba la Materia consistente (un trozo de metal que él adoraba secretamente), ha sido el objetivo de su espiritualidad y, como hemos visto repetidamente en este trabajo, de toda su vida. Las diversas fases de este proceso son descritas en su obra *El Corazón de la Materia*, fechada cinco años antes de su muerte, que termina precisamente con una "Oración a Cristo siempre más grande".⁸

Es la adoración del "Cristo Universal" -confiesa en esta obra- la que le brindará al fin la síntesis que buscaba. Ya lo presiente en este capítulo final de *La Misa sobre el Mundo*, donde escribe: "Toda mi alegría y mis éxitos, toda mi razón de ser y mi gusto por la vida, Dios mío, penden de esa visión fundamental de tu conjunción con el Universo".

IN-CONCLUSIÓN

1. El modelo actancial de cada parte de *La Misa sobre el Mundo*, con la interrelación existente entre sus tres protagonistas (Teilhard, Dios y el Universo) nos lleva al último de nuestros esquemas, que sintetiza la obra en su conjunto:



Esta misa virtual plasma el objetivo personal de Teilhard que era conseguir la unidad interior entre su doble faceta de investigador y de creyente, lo que logra adorando al Cristo Universal, en quien tiene lugar la unión entre Dios y el Universo. La resultante espiritualidad del Medio Divino integra los valores positivos de la existencia

⁸ Este escrito de Teilhard, fechado en 1950, fundamental para conocer la evolución de su pensamiento, ha sido recientemente traducido en el volumen homónimo publicado por Sal Terrae en 2002. Pero antes, en varias ocasiones, ha elaborado opúsculos en los que presenta de un modo sintético la situación de su pensamiento y el estado de su sistema (*Mi Universo*, en 1918 y 1924, *Cómo yo creo*, en 1934, y *Cómo yo veo*, en 1948) y que, desde su brevedad, constituyen una excelente aproximación al pensamiento teilhardiano en su conjunto.

"Señor, introdúceme en lo más profundo de las entrañas de tu Corazón. Y una vez que ya me tengas ahí, abrásame, purifícame, inflámame, sublíname hasta la más completa satisfacción de tus gustos, hasta la más completa aniquilación de mí mismo."

"Tu autem, Domine mi, include me in imis visceribus Cordis tui. Atque ibi me detine, excoque, expurga, accende, ignifac, sublima, ad purissimum Cordis tui gustum atque placitum, ad puram annihilationem meam."

"Señor." ¡Sí, al fin he encontrado a alguien a quien pueda dar este nombre, de todo corazón, en virtud del doble misterio de la Consagración y de la Comunión universales! Mientras no he sabido o no me he atrevido a ver en Ti, Jesús, más que al hombre de hace dos mil años, al Moralista sublime, al Amigo, al Hermano, mi amor ha permanecido tímido y reprimido. Amigos, hermanos, sabios, ¿es que no los tenemos a nuestro alrededor muy grandes, muy exquisitos, más cercanos? Y, además, ¿puede el Hombre entregarse plenamente a una naturaleza únicamente humana? Desde siempre, el Mundo, por encima de todo Elemento del Mundo, se había apoderado de mi corazón, y jamás me hubiera doblegado sinceramente ante nadie. Por eso, durante mucho tiempo, a pesar de creer, he andado errante sin saber lo que amaba. Pero hoy que, merced a la manifestación de los poderes suprahumanos que te ha conferido la Resurrección, transpareces para mí, Señor, a través de todas las potencias de la Tierra, ahora te reconozco como mi Soberano y me entrego deliciosamente a Ti.

¡Extrañas actividades de tu Espíritu, Dios mío! Cuando hace dos siglos comenzó a dejarse sentir en tu Iglesia la atracción precisa de tu Corazón, pudo parecer que lo que seducía las almas era el descubrir en Ti un elemento más determinado, más circunscrito que tu misma Humanidad. Mas he aquí que ahora, ¡por un cambio súbito!, resulta evidente que, mediante la "revelación" de tu Corazón, has querido, Jesús, proporcionar a nuestro amor el medio de susstraerse a lo que había de excesivamente estrecho, preciso y limitado en la imagen que nos habíamos formado de Ti. En el centro de tu pecho no descubro más que un horno, y cuanto más contemplo este foco ardiente más me parece que los contornos de tu Corazón se funden en su totalidad, que se van agrandando, más allá de toda medida, hasta el extremo de que ya no distingo en Ti otros rasgos más que la figura de un Mundo inflamado.

Cristo glorioso; Influencia secretamente difundida en el seno de la Materia y Centro deslumbrador en el que se centran las innumerables fibras de

-como el trabajo o la investigación-, con los negativos -como el mal o la muerte-, a la hora de alcanzar el fin de la existencia humana, que es la unión con Dios en un proceso de complementación y enriquecimiento mutuos.

2. Hemos comprobado cómo cinco de las funciones comunicativas de Jakobson articulan la estructura de este ensayo, al predominar respectivamente en cada uno de sus capítulos.

La función metalingüística, la que versa sobre el código común que hace posible la comunicación, está presente en toda la obra, confiriéndole su unidad y dando origen a su estructura, sus símbolos, sus citas textuales y sus sobreentendidos culturales. Hablamos, evidentemente, del rito de la misa. Y, a su lado, confiriéndole su investidura semántica, la metáfora del fuego, protagonista de la analogía del amanecer, causa inmediata del ensayo.

Este revestimiento literario contribuyó sin duda al éxito mediático de esta obra, considerada como poesía, durante los años 60. Viene a mi memoria su versión cinematográfica con unas imágenes filmadas desde todos los ángulos imaginables de un cáliz y de una patena, sobre un altar de vidrio transparente. Y todavía conservo un viejo disco de vinilo con su versión inglesa, en el que el texto se va desgranando lentamente sobre un fondo musical que preludia el estilo "New Age".

3. En este cincuenta aniversario de la muerte de Teilhard, muchos se han preguntado cómo es posible que el éxito fulgurante que marcó la publicación de sus obras iniciada al final de los cincuenta, sin precedentes en la historia del pensamiento cristiano, se desinflara tan rápidamente como un suflé. ¿Fue Teilhard protagonista involuntario de una moda tan brillante como fugitiva, propiciada por el morbo que producían unos textos cuya publicación había sido prohibida por las instancias eclesiales romanas? ¿Sería la versión cristiana de la revolución cultural y social que marcó aquella "década prodigiosa" de los sesenta, al lado del fenómeno hippy, el mayo 68 francés o las canciones de Dylan o los Beatles? ¿Su vigencia habría durado lo que de renovador supuso para una generación de jóvenes cristianos inconformistas que, medio siglo después, andamos bordeando las fronteras de la tercera edad?

En una reciente conferencia en el Centro Pignatelli de Zaragoza, el biólogo y profesor universitario Ignacio Núñez de Castro, aludía a este tema con una pizca de gracejo andaluz citando la coplilla de su paisano Manuel Machado:

"Hasta que el pueblo las canta
las coplas coplas no son,
y cuando el pueblo las canta
ya nadie sabe el autor".

lo Múltiple; Potencia implacable como el Mundo y cálida como la Vida; Tú en quien la frente es de nieve, los ojos de fuego, y los pies son más centelleantes que el oro en fusión; Tú, cuyas manos aprisionan las estrellas; Tú que eres el primero y el último, el vivo, el muerto y el resucitado; Tú que concentras en tu unidad exuberante todos los encantos, todos los gustos, todas las fuerzas, todos los estados; a Ti era a quien llamaba mi ser con un ansia tan amplia como el Universo: ¡Tú eres realmente mi Señor y mi Dios!

"Escóndeme en Ti, Señor." ¡Ah! Creo (y lo creo hasta el punto de que esta fe se ha convertido en uno de los sostenes de mi vida íntima) que las tinieblas completamente exteriores a Ti serían la pura nada. Nada puede subsistir fuera de tu Carne, Jesús, hasta el punto de que incluso aquellos que se encuentran rechazados fuera de tu amor se benefician todavía, para su desgracia, del apoyo de tu presencia. ¡Todos nosotros nos encontramos irremediablemente en Ti, Medio universal de consistencia y de vida! Pero precisamente porque no somos algo completamente terminado que pueda ser concebido indiferentemente como cercano o alejado de Ti; precisamente porque en nosotros el sujeto de la unión crece con la unión misma que nos entrega progresivamente a Ti; en nombre de lo que hay de más esencial en mi ser, Señor, escucha el deseo de eso que me atrevo a llamar mi alma, aun cuando cada día me doy más cuenta de que es mayor que yo, y para apagar mi sed de existir, a través de las zonas sucesivas de tu Subsistencia profunda, empújame hacia los pliegues más íntimos del Centro de tu Corazón!

Cuanto más profundo se te encuentra, Señor, más universal aparece tu influencia. A este respecto podré apreciar, en cada momento, cuánto me he introducido en Ti. Cuando, y mientras todas las cosas conserven en torno a mí su sabor y sus contornos, las vea, sin embargo, difundidas, por un alma secreta, en un Elemento único, infinitamente cercano e infinitamente alejado; cuando, aprisionado en la intimidad celosa de un santuario divino, me sienta, sin embargo, errando libremente a través del cielo de todas las criaturas, entonces sabré que me acerco al lugar central hacia el que converge el corazón del Mundo en la irradiación descendente del Corazón de Dios.

En este punto de incendio universal actúa sobre mí, Señor, con el fuego concentrado de todas las acciones interiores y exteriores que, experimentadas menos cerca de Ti, serían neutras, equívocas u hostiles; pero que, animadas por una Energía "quae possit sibi omnia subjicere", se convierten, en las profundidades físicas de tu Corazón, en los ángeles de tu victoriosa operación. Por

Las ideas renovadoras de Teilhard, plasmadas en documentos mecanografiados que iban pasando de mano en mano, habrían ido calando en aquella generación del ala avanzada de los padres conciliares que hicieron el Concilio Vaticano II, hasta cristalizar de un modo natural, sin que fuera explícitamente citado, en su documento más representativo, la *Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual* (1965).

4. ¿Significa esto que Teilhard no tendría ya nada que aportar en el futuro a la ciencia, el pensamiento y la teología?

A esta pregunta intenta responder el título de este artículo, una cita literal de la misa en latín que, por cierto, no figura entre las incluidas por Teilhard en la suya: "Ite, missa est".

No se trata, como algunos han sugerido, del acta de defunción de un pensamiento que tuvo su momento de gloria pero cuyo actual y llamativo olvido es signo evidente de su envejecimiento: "Marcharos. Lo mismo que *La Misa sobre el Mundo* ha finalizado, el pensamiento teilhardiano pertenece a una época pasada, con unas aportaciones concretas discutibles desde todos los puntos de vista y desde todas las especialidades (la ciencia, la filosofía y la teología)". El "Deo gratias" de la respuesta implícita podría ser traducido, como a veces hacíamos en nuestros tiempos infantiles de monaguillos, cuando la misa había durado demasiado: "Por fin, ya era hora, gracias a Dios".

Creo sinceramente que no. En un artículo que escribí en esta misma revista intentando responder a la misma pregunta, establecía un triple nivel en el pensamiento del sabio jesuita: como sistema, como método y como actitud.⁹

Como **sistema**, es evidente que la magnífica construcción teórica que, a partir del concepto científico de evolución, lleva desde la materia hasta Dios, es hija de una época, de una coyuntura sociocultural y, sobre todo, de la idiosincrasia irreplicable de una persona, el propio Teilhard. Este carácter relativo es propio de cualquier sistematización, desde el budismo hasta el "Big bang", pasando por la metafísica de Santo Tomás, pongamos como ejemplo.

Como **método** de afrontamiento de la realidad, creo que debería ser recuperado por el pensamiento cristiano en la actual coyuntura sociocultural. La idea de génesis, auténtico concepto estructurador del pensamiento teilhardiano, nos invita a afrontar la problemática actual desde una perspectiva dinámica, intentando conciliar el

⁹ En este artículo pretendía hacer una exposición global del pensamiento de Teilhard y del denominado, remediando el título de su obra principal *El Fenómeno Humano*, "fenómeno teilhardiano". Su título era "El diálogo entre ciencia y fe ¿Es preciso resucitar a Teilhard?" (*Revista Aragonesa de Teología*, Zaragoza, 4 (1996) 45-56).

una combinación maravillosa, juntamente con tu atractivo, del encanto de las criaturas y de su insuficiencia, de su dulzura y de su maldad, de su debilidad decepcionante y de su formidable potencia, exalta gradualmente y hastía mi corazón; enséñale la verdadera pureza, esa pureza que no es una separación debilitante de las cosas, sino un impulso a través de todas las bellezas; descúbrenle la verdadera caridad, esa caridad que no es el miedo estéril a obrar el mal, sino la voluntad enérgica de forzar, todos juntos, las puertas de la vida; dale, finalmente, dale sobre todo, mediante una visión cada vez mayor de tu omnipresencia, la bienaventurada pasión por descubrir, de hacer y de experimentar cada vez un poco más al Mundo, con el fin de penetrar cada vez más en Ti.

Toda mi alegría y mis éxitos, toda mi razón de ser y mi gusto por la vida, Dios mío, penden de esa visión fundamental de tu conjunción con el Universo. ¡Que otros anuncien, conforme a su función más elevada, los esplendores de tu puro Espíritu! Para mí, dominado por una vocación anclada en las últimas fibras de mi naturaleza, no quiero ni puedo decir otra cosa que las innumerables prolongaciones de tu Ser encarnado a través de la Materia; ¡nunca sabría predicar más que el Misterio de tu Carne, oh, Alma que transparece en todo lo que nos rodea!

A tu Cuerpo, con todo lo que comprende, es decir, en el Mundo convertido, por tu poder y por mi fe, en el crisol magnífico y vivo en el que todo desaparece para renacer –por todos los recursos que ha hecho surgir en mí tu atracción creadora, por mi excesivamente limitada ciencia, por mis vinculaciones religiosas, por mi sacerdocio y (lo que para mí tiene más importancia) por el fondo de mi convicción humana– me entrego para vivir y para morir en tu servicio, Jesús.

Ordos, 1923.

“hacia atrás” de la tradición con el “hacia adelante” de la evolución. Teilhard lo hizo en el campo de la paleontología, pero la Iglesia debe hacerlo hoy inexcusablemente en el de la biología, consciente de que el avance imparable de la tecnología no es ajeno al continuo proceso de autocreación del mundo querido por Dios.

Es necesario restablecer el diálogo entre ciencia y fe, cultura y religión, Iglesia y sociedad, retomando el espíritu de la “Gaudium et spes”. Buscar la unidad creadora como principio de estrategia pastoral, más que atrincherarse en la división esclerotizante.

Y pasar a la acción. Si el cristianismo hunde sus raíces en el humanismo para llevarlo a su plenitud, la fe nos exige ser la avanzadilla en la construcción del mundo, es decir, del Pleroma paulino y de “los nuevos cielos y la nueva tierra” de Juan.

Por último como **actitud**, buscando decididamente esa unidad interior entre el ser humano y el cristiano, que fue el objetivo de la vida de Teilhard y de la que *La Misa sobre el Mundo* es mucho más que un signo sacramental o un anticipo celebratorio. Acabada la misa virtual, comienza la misa real. El acento no está en el “missa est” sino en el “ite”, en la misión como exigencia inexcusable del que ha descubierto -“Deo gratias”- la identidad humano-cristiana de su fe.



UN SERVICIO PARA LA LITURGIA DOMINICAL

**EXEGESIS de los textos litúrgicos
NOTAS para la preparación de las homilías
MONICIONES para la celebración**

Solicite ejemplares gratuitos a:



DABAR
Paricio Frontiñán, s/n
50004 ZARAGOZA
Tlno. y Fax: 976 439 635

TELÉFONO DEL EVANGELIO



976 445 566 - 976 445 555

**LLAMAR, ESCUCHAR (Grabación de 3 minutos) y
REFLEXIONAR**

(Precio de la llamada: coste normal)

La Teología de la parroquia

Rev. Aragon. Teol. 22 (2005)

Javier Calvo

En las publicaciones sobre teología de la parroquia hay un periodo floreciente que se inicia en 1925 y dura una treintena de años. Tras este periodo, dividido en dos por el paréntesis de la Segunda Guerra Mundial, decae poco a poco el interés por el tema y, coincidiendo con el final del Concilio, el silencio de los teólogos llega a cubrir todo lo parroquial. En la década de los 80 asistimos a un resurgir de la reflexión teológica sobre la parroquia, ahora enriquecida con nuevas perspectivas. La intención de estas páginas es mostrar, en todo este desarrollo, las diversas visiones de la parroquia que ha ido ofreciendo la reflexión teórica y científica.

En las obras clásicas de Teología escolástica se solía plantear al inicio de un tema una pregunta fundamental: *An sit?*. ¿Hay propiamente una teología de la parroquia? ¿La parroquia, institución eclesiástica, participa de las propiedades de la Iglesia y de la diócesis, de institución divina? ¿O acaso se trata solamente de una moda, que pretende esbozar una teología de cualquier realidad?

EL problema teológico de la parroquia se planteó ya en el siglo XIII en la Universidad de París, como un aspecto del conflicto entre el clero secular y los religiosos. Guillermo de Saint Amour, un doctor parisino que a partir de 1253 fue el corifeo contra los regulares, afirmó la institución divina de la parroquia. Le respondieron, entre otros, San Buenaventura y Santo Tomás y las afirmaciones de Guillermo de Saint Amour acabaron siendo condenadas en 1256 por Alejandro IV.¹

A lo largo de los siglos rebrotó en diversas ocasiones la doctrina del origen divino de la parroquia. En tiempos del Cisma de Occidente (1378-1449) con Juan Gerson y Pedro D'Ailly. Más tarde sus principios fundamentales fueron tomados primero por Wycleff, luego por Calvino y posteriormente por los jansenistas. Pío VI condenó en 1794 la tesis de la institución divina de las parroquias propuesta en el concilio jansenista de Pistoya (1786).

La Iglesia ha mantenido siempre la misma idea: la parroquia no es de origen y derecho divinos, sino una creación de la Iglesia, de origen y derecho eclesiásticos.

¹ HOMBRIA, A., *La parroquia en el magisterio de la Iglesia*, en: *Comunidad cristiana parroquial*. Madrid 1959, 56-58.

De hecho hasta 1925 no se ha hablado directamente de la parroquia como realidad sobrenatural.² Fue desde la liturgia desde donde se comenzó a estudiar la parroquia bajo el aspecto teológico dando origen durante medio siglo a múltiples estudios de este género sobre la parroquia.

P. Grasso³ dio una buena visión de conjunto de las corrientes acerca de la teología de la parroquia. Cree poder distinguir dos grupos: uno defiende la tesis teológica y ve en la parroquia sobre todo algo sobrenatural, el misterio del culto y de la Iglesia. A este grupo pertenecen principalmente liturgistas, que son los que más han escrito sobre este tema. El otro grupo está formado por canonistas, que rechazan la mayor parte de las afirmaciones de la tesis teológica y para quienes la parroquia es solo el resultado de un mero derecho eclesiástico.

Entre los teólogos hay también dos grupos: unos se inclinaron por defender el principio parroquial, es decir el principio de suficiencia parroquial, según el cual los fieles son objeto de la pastoral parroquial y deben recibir todo por mediación de la parroquia. La mayoría, sin embargo, renunció a este principio, y mostró una tendencia dualista al intentar la búsqueda de argumentos teológicos para justificar además la existencia de otro sistema paralelo al parroquial, que abarca la pastoral extraordinaria y la supraparroquial.⁴

Los partidarios del principio parroquial se dividen de nuevo en dos grupos: los alemanes que han defendido la parroquia litúrgica en los años veinte y treinta y los franceses que propugnaron la parroquia misionera en los años de la postguerra. En la tendencia dualista hay que colocar tres artículos de los teólogos más notables Y. Congar, F.X. Arnold y K. Rahner, publicados en el decenio después de la segunda guerra mundial.⁵

Conviene hacer notar, sin embargo, que en todas estas consideraciones teológicas, cuando se habla de la parroquia, se está pensando normalmente en una parroquia territorial, que es el caso más frecuente y al que nos referimos habitualmente en nuestro lenguaje. Pero no debemos perder de vista, que las afirmaciones que se hagan quedan restringidas a un determinado tipo de parroquia y que no valen para la parroquia en general. El Código de Derecho Canónico no menciona la territorialidad al defi-

² WINTERSIG, A., *Pfarrei und Mysterium*, en: *Jahrbuch für Liturgiewissenschaft* 5 (1925) 136-143.

³ GRASSO, D., *Osservazioni sulla teologia della parrocchia*, en: *Gregorianum* 40 (1959) 297-314. Un panorama detallado de las teologías de la parroquia se encuentra en FLORISTAN, C., *La parroquia, comunidad eucarística*. Madrid 1961, 88-107.

⁴ COMBLIN, J., *Theologie de la ville*. París 1968, 363.

⁵ CONGAR, Y. M., *Misión de la parroquia*, en: *Sacerdocio y laicado*. Barcelona 1968, 155-182 (original de 1948); ARNOLD, F.X., *Hacia una teología de la parroquia*, en: *Mensaje de fe y comunidad cristiana*. Estella 1962, 107-139 (original de 1953); RAHNER, K., *Teología de la parroquia*, en: RAHNER, H., *La parroquia*, San Sebastian 1961, 37-51 (original de 1956).

nir la parroquia, aunque indica que, como regla general, la parroquia ha de ser territorial. (can. 515 y 518).

LA PARROQUIA DE LOS LITURGISTAS

A los nuevos planteamientos sobre la naturaleza íntima de la parroquia contribuyó, sobre todo, una línea eclesiológica renovadora. No cabe duda que la escuela de Tubinga, con J.A. Möhler a la cabeza, contribuyó decisivamente en la primera mitad del siglo XIX, a restaurar la verdadera noción de Iglesia, empobrecida por la catequesis de la Contrarreforma e interpretada naturalista y antropocéntricamente por la Ilustración. Esta eclesiológica continúa con C. Passaglia y M. Scheeben, inspira el movimiento litúrgico, se sintetiza en la *"Mystici Corporis"* de Pío XII y alcanza su coronación en la *Lumen Gentium* del Vaticano II. La consideración de la Iglesia como una realidad mística y sobrenatural, más que como una realidad jurídica, no podía menos que dejar huella en las reflexiones sobre la parroquia.

El movimiento litúrgico, iniciado bajo el pontificado de Pío X (1903-1914), llevó a considerar a la parroquia como misterio, como Iglesia en pequeño, como la imagen concreta de la Iglesia para los fieles. El movimiento litúrgico prestó muy buenos servicios a la parroquia. Resucitó el sentido de la comunidad eclesial y en la espiritualidad fomentó el contacto con la Biblia y los Santos Padres.

A estas dos causas, se añadió en Alemania una tercera, condicionada por los acontecimientos de la época. El nacionalsocialismo, al suprimir todas las asociaciones católicas, obligó a la Iglesia a cultivar la parroquia como única realidad pastoral permitida. Los fieles se reagruparon alrededor de la liturgia vivida en las parroquias.

Se partía de una eclesiológica basada en la liturgia. Se identifica la parroquia con la asamblea litúrgica y se habla de "Iglesia en pequeño"⁶ "ecclesiola in Ecclesia".⁷

Para P. Parsch "la parroquia es Ecclesia, Iglesia en pequeño, es manifestación concreta de la Iglesia para el cristiano. La parroquia es Corpus Christi. Todo lo grande que decimos de la Iglesia, tenemos que transferirlo en amplitud total a la parroquia. Ante todo tenemos que tener claro que la parroquia es Corpus Christi mysticum in concreto. La parroquia es un ser viviente espiritual, pero metafísicamente real; sí, es un organismo divino". Aunque, por otra parte, estas ideas las extiende a toda asamblea litúrgica: "Allí donde se forman entre los cristianos comunidades para el sacrificio, allí

⁶ PARSCH, P., *Die Pfarre als Mysterium*, en: *Die lebendige Pfarngemeinde*. Viena 1934, 14.

⁷ SCHURR, V., *Die übernatürliche Wirklichkeit der Pfarrei*, en: *Benediktinische Monatschrift*, 19 (1973) 89. Esta expresión que San Benito aplica al monasterio, se encuentra ya en 1933 en la invitación a las jornadas del Seelsorgeinstitut de Viena. Cf. *Die lebendige Pfarngemeinde*. Viena 1934, 8.

está ya la Iglesia, allí está la comunidad de Cristo con cabeza, cuerpo y miembros, aun cuando todavía no hay formalmente ninguna parroquia".⁸

Todo lo que los liturgistas afirmaron se puede aplicar a la Iglesia local o a la asamblea litúrgica, pero falta por demostrar que la parroquia coincida con ellas. Además la parroquia es algo más que una comunidad de culto.

LA PARROQUIA EN LA POSTGUERRA MUNDIAL

Después de la segunda guerra mundial se multiplicaron las publicaciones sobre el aspecto pastoral de la parroquia hasta constituir una literatura bastante extensa. En general son obras de párrocos. Pero no sólo de párrocos. La teología pastoral que había sido durante mucho tiempo un recetario eclesiástico de consejos prácticos, de métodos y de técnicas se convierte en una verdadera ciencia teológica. La parroquia se beneficiará no poco de esta reflexión teológica.

La parroquia como forma de la comunidad primitiva

La aspiración a formar comunidades cristianas vivas ha llevado a más de uno a fundamentar una teología de la parroquia en los Hechos de los Apóstoles y en otros textos del Nuevo Testamento en los que se describe una vida comunitaria, aunque en tiempo de los apóstoles no se puede hablar de parroquia en el sentido en que hoy la entendemos. Así Spiazzi compara la parroquia con la comunidad de Jerusalén y la designa como una Iglesia en miniatura o mejor como la célula de la Iglesia, como la familia lo es del Estado. La parroquia viene a constituir la forma moderna de aquella comunidad cristiana que tiene su modelo en el Cenáculo.⁹

En esta tesis tampoco se tiene en cuenta suficientemente la diferencia entre parroquia y diócesis ya que en la comunidad de Jerusalén se trataba de una comunidad episcopal.

La parroquia, comunidad misionera

Y. Daniel en colaboración con H. Godin escribía en la primavera de 1943 el libro "*La France, Pays de Mission?*". Este libro, que en principio era un informe para el cardenal Suhard y al que Congar califica de providencial y profético, encendió la chispa del movimiento misionero, que se había de extender por toda Francia, e inspiró en

⁸ PARSCH, P., o.c., 20.

⁹ SPIAZZI, R., *Spunti per una teologia della parrocchia*, en: *La Scuola Cattolica* 80 (1952) 26-42.

1945 una obra clásica sobre la parroquia: "*Parroquia comunidad misionera*" de G. Michonneau,¹⁰ donde se reúnen las dos preocupaciones dominantes: la comunidad y la acción misionera.

La Iglesia sería la comunidad misionera presente en el mundo como un fermento. Y la parroquia en consecuencia debe hacerse una comunidad misionera, fermento de un barrio. Se tiene en cuenta la realidad sociológica en la que la parroquia está inmersa. No es solo comunidad de culto y de santificación, como subrayaban los liturgistas, sino que es también comunidad fraterna y comunidad misionera.

A esta década pertenecen las valiosas aportaciones de Congar, Arnold y Rahner a la teología de la parroquia.¹¹

La parroquia, comunidad de familias

Congar se encuentra con la definición de la parroquia litúrgica y reconoce las ventajas de esta definición ya que la parroquia es algo más que una realidad administrativa. El movimiento litúrgico ha llevado a considerar la parroquia como una comunidad eucarística, como una comunidad de culto en torno al altar.

Sin embargo eso no es todo. "La tentación de los liturgistas consiste en no concebir la parroquia, y, de una manera general, la Iglesia, mas que como una comunidad de culto; o al menos, ante todo y sobre todo, como una comunidad de culto."¹² No se ve bien qué diferencia puede existir entre una parroquia y un monasterio.¹³ La noción litúrgica de la parroquia, verdadera en su línea, necesita ser completada.

Y. Congar pretende superar esta visión unilateral al considerar la parroquia en su relación con la estructura social de la vida humana y de la Iglesia. Hace notar que la dualidad de la diócesis y de la parroquia no surge de la esencia de la Iglesia, sino de una cierta estructura de la vida humana. "Se ha comparado muchas veces la parroquia con este tipo de comunidad humana que es la familia, mientras que la diócesis se asimila a la ciudad".¹⁴ La familia es la asociación humana que responde a las necesidades cotidianas: en ella se encuentran techo, pan y hogar. La ciudad, por su parte, es el ámbito de expansión pleno de la vida humana. Según Sto. Tomás la vida humana tiene una dimensión familiar y una dimensión política.¹⁵

¹⁰ MICHONNEAU, G., *Parroquia, comunidad misionera*. Buenos Aires 1951.

¹¹ Cf. supra, nota 5.

¹² CONGAR, Y.M., o.c., 157.

¹³ El monasterio es también algo más que una comunidad de culto.

¹⁴ CONGAR, Y.M., o.c. 160.

¹⁵ STO. TOMÁS, *Com. in IV Sent.* d. 20. a. 4.

Esta analogía permite adjudicar la formación básica del cristiano a la parroquia, mientras que los dones particulares, las responsabilidades diversas proceden de la diócesis. "Así como la familia es el ámbito formador del hombre, no ya en tal o cual cualidad, en tal o cual especialidad, sino en su cualidad radical de hombre, la parroquia engendra y forma a hombres simplemente según esta nueva existencia y esta cualidad de miembros del Segundo Adán: sin cualificación especial."¹⁶

En la Iglesia la parroquia respondería a la estructura familiar y la diócesis a la estructura política. De este modo la finalidad de la parroquia es distinta de la finalidad de la diócesis. La misión de la parroquia consiste en formar hombres, reunidos por razón de vecindad y de ayuda mutua cotidiana, para una vida cristiana, sine addito, en la vida de cada día y por los medios ordinarios.¹⁷ A la diócesis le corresponderían las actividades especializadas, que superan el marco de la parroquia, por ejemplo, el apostolado específico para un medio determinado.

Tras estas consideraciones, Y. Congar saca una conclusión, desde un punto de vista pastoral: "La parroquia tiene una función esencial de educación. De educación del hombre interior, del cristiano animado por la caridad en el conjunto de su vida, tal cual es, con sus responsabilidades concretas propias".¹⁸

Esta concepción de la parroquia, ya un poco antigua, tiene en cuenta las consideraciones sociológicas, pero no llega al fondo del estudio sociológico. Parte de la parroquia en lugar de partir de la sociedad urbana aceptada en su totalidad. Además conduce a una concepción de la parroquia que no corresponde ni a la realidad del pasado, ni a la realidad del presente.¹⁹

Las reflexiones de Congar contienen un dato conciso: la parroquia no se deduce de la esencia de la Iglesia, sino que es una estructura libremente escogida por la Iglesia. Muestra además muy bien que las formas de comunidad en la Iglesia no se explican solo a partir de su esencia sobrenatural sino en relación con las estructuras humanas en las que se encarna. Quizá el valor principal de la tesis de Congar radica en hacer ver que una consideración teológica de la parroquia lleva necesariamente a una consideración sociológica de su base humana.²⁰

¹⁶ CONGAR, Y.M., o.c. 163.

¹⁷ CONGAR, Y.M., o.c. 167-170, 177.

¹⁸ CONGAR, Y.M., o.c. 170.

¹⁹ COMBLIN, J., o.c. 369.

²⁰ BLOCHINGER, A., *Die heutige Pfarrei als Gemeinschaft*. Einsiedeln 1962, 191.

La parroquia, comunidad de fe, de culto y de amor

El punto de partida de Arnold en su teología de la parroquia es el doble significado del vocablo *ecclesia* en San Pablo: se refiere a la totalidad de la Iglesia y también a los grupos locales cristianos. Sin sumarse a los liturgistas del decenio anterior con sus "en parte exagerados panegíricos en los que aparece la alegría del descubrimiento de una generación luchando por su existencia"²¹, llama por una parte la atención sobre los límites de la parroquia y su origen de derecho eclesiástico y por otra afirma que la parroquia participa de los fines sobrenaturales de la diócesis, como parte de ella. "Lo que se atribuye a la Iglesia y a la diócesis puede asimismo ser dicho de la parroquia por participación. Participa de la plenitud del Espíritu y de la presencia de Cristo en la Iglesia, si bien subordinada y dependiente de ella... La comunidad parroquial es ciertamente un misterio."²²

Tan importante como su ser es su deber ser. La parroquia debe ser comunidad de fe cuya función fundamental no puede ser otra que el ministerio de la palabra. Es comunidad de culto cuya clave y fuente es la Eucaristía. Y la autenticidad de su fe y culto tiene que acreditarse en una comunidad de amor.

Hay que decir, sin embargo, que cuando Pablo se refiere a la *Ecclesia* se trata de determinadas comunidades episcopales o domésticas.

La parroquia, como acontecimiento local de la Iglesia

Rahner parte del tema de la parroquia litúrgica para profundizar en él. Todo está centrado alrededor de la celebración eucarística, acontecimiento situado necesariamente en el espacio y en el tiempo.

Se plantea la posibilidad de una teología de la parroquia y la salva viendo en la parroquia una actualización de la Iglesia misma. Basa sus argumentos en la relación teológica entre Iglesia y parroquia. También para Rahner la teología de la parroquia es una consecuencia de la teología de la Iglesia.

La Iglesia como realidad histórica es necesariamente una comunidad territorial. La Iglesia se hace "acontecimiento" de modo más intenso y actual en la celebración eucarística. La eucaristía solo puede ser celebrada por una comunidad concreta, reunida en un lugar determinado. "La Iglesia como acontecimiento es necesariamente una comunidad territorialmente localizada."²³

²¹ ARNOLD, F.X., o.c.. 134.

²² ARNOLD, F.X., o.c.. 134.

²³ RAHNER, K., o.c. 44.

Rahner da un paso más y afirma que entre las comunidades locales que realizan la Iglesia como acontecimiento, la parroquia es la primera, "porque su celebración eucarística es la más originaria y natural desde el punto de vista de la localización espacial".²⁴ En ella el lugar es el principio de reunión, mientras que otras comunidades se reúnen por otro motivo.

Entiende Rahner la parroquia en un sentido amplio y no en los términos del Código de Derecho Canónico. "Entendemos aquí la parroquia como un grupo de hombres unidos entre sí por el hecho de vivir en un mismo lugar".²⁵

Rahner acaba su exposición hablando de las limitaciones de la parroquia, aun admitido su carácter teológico. Toda celebración eucarística es celebración de una comunidad local y a la vez actualiza localmente a la Iglesia universal. Los horizontes estrechos del campanario parroquial se dilatan al vasto mundo por la catolicidad de la comunión.

Como critica: la parroquia territorial en la ciudad puede ser la realización primaria de la Iglesia como acontecimiento, pero no tiene por qué serlo. Ya sea en el ámbito de la parroquia o ya también sin relación con ella se pueden formar otras comunidades en las que para sus miembros la Iglesia se realice mucho más esencialmente que en la parroquia a la que pertenecen.

LA TEOLOGÍA DE LA PARROQUIA EN LOS TIEMPOS DEL CONCILIO

La oleada de discusiones de los años treinta-cincuenta se fue calmando de manera sencilla. Quizá la calma fue consecuencia de la aparición de otros problemas en el horizonte teológico-pastoral.

Después de todas estas discusiones sobre los derroteros de la parroquia y después de todas las experiencias prácticas se llegó en la década de los 50 a estar de acuerdo en dos puntos: Primero que la parroquia es el lugar primario insustituible de la pastoral. Segundo que la parroquia no puede por sí sola cumplir toda la misión evangelizadora. "Insustituible" e "insuficiente" son los dos adjetivos que van a caracterizar a la parroquia en las reflexiones desde entonces hasta los días recientes del Congreso "Parroquia Evangelizadora", en Madrid, del 11 al 13 de noviembre de 1988.

Y tras la calma vino una década de silencio. El tema de la parroquia fue borrado de las revistas teológicas. Es significativo que una revista como *La Maison-Dieu* destinada a informar al público católico de los problemas actuales de la pastoral litúrgica y

²⁴ RAHNER, K., o.c. 47.

²⁵ RAHNER, K., o.c. 47.

sacramental, y cuya dirección depende del Centro Nacional de Pastoral litúrgica no haya publicado un solo artículo que lleve como título las palabras "parroquia" o "parroquial" desde el nº 84 en 1965 al nº 128 en 1976. Ni una crónica, ni una nota de lectura, ni una reseña de un libro.²⁶ Una ojeada a los índices de las revistas de teología en esos años da la impresión de que la parroquia ha sido desterrada de la reflexión científica clerical.

Tampoco el Concilio dedicó especial atención a esta temática, si juzgamos por el volumen de textos consagrados a la institución parroquial.

El Vaticano II contiene solamente dos textos en los que se menciona expresamente la parroquia.²⁷ Sin embargo hay otros en que se habla de congregaciones o comunidades locales, en las que queda preferentemente incluida la parroquia y que contienen preciosas indicaciones sobre la naturaleza y sobre la vida de las instituciones parroquiales.²⁸

Para designar la parroquia el Concilio utiliza los términos siguientes: congregación, célula, porción, comunidad, familia. Todos designan una realidad social, que se puede localizar y observar. Esta realidad social al ponerse en relación con la Iglesia es al mismo tiempo una realidad espiritual captada solo por la fe.

La descripción de la parroquia es análoga a la que el Concilio presenta de la Iglesia local. Hay una diferencia: la comunidad diocesana es calificada como Iglesia; la parroquia realiza la Iglesia parcialmente y en dependencia de la diócesis.²⁹

El Vaticano II subraya el aspecto comunitario y afirma que entre las diversas comunidades de fieles "sobresalen las parroquias, distribuidas localmente bajo un pastor que hace las veces del obispo, ya que de alguna manera representan a la Iglesia visible establecida por todo el orbe" (SC 42).

La parroquia es considerada como una célula de la diócesis; esto hace que esté también abierta a toda la vida diocesana. Ella "presenta el modelo clarísimo del apostolado comunitario, reduciendo a la unidad todas las diversidades humanas que en ella se encuentran e insertándola en la Iglesia universal" (AA 10). El párrafo acaba hablando de la parroquia como "familia eclesial". Esto no hay que entenderlo románticamente sino que la parroquia debe ofrecer aquellas estructuras comunitarias que permitan una fraternidad en la que sean posibles unas relaciones personales.³⁰

²⁶ PANNET, R., *L'avenir de la paroisse*. París 1979, 184.

²⁷ AA. 10: SC 42.

²⁸ LG 28; PO 5,6 y 8.

²⁹ HOUSIAU, A., *L'approche théologique de la paroisse*, en: *Revue Théologique de Louvain*, 13 (1982) 319.

³⁰ Cf. LOHFINK, G., *La Iglesia que Jesús quería*. Bilbao 1986.

Hay otros documentos también, a los que todavía no se les ha sacado suficientemente el jugo. Así, por ejemplo, se ha pensado que sobre las relaciones Iglesia-mundo debían preocuparse otras instancias de la Iglesia, pero no la parroquia. Hoy se acepta cada vez más que las relaciones Iglesia-mundo están en el fondo de la renovación de la pastoral parroquial. La Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, es un documento que debe comprometer también a la parroquia.

EL IMPACTO DE LAS COMUNIDADES

En la pastoral postconciliar la teología de la comunidad es sin duda una idea que ha encontrado en poco tiempo una aceptación general.

Tras no usar la palabra comunidad, que anteriormente tenía regusto protestante, ha venido una época en que se identifica sin más parroquia y comunidad. Con el vocablo "parroquia" se expresa una mentalidad con un marcado carácter jurídico y territorial; en cambio con el nombre de "comunidad" se quiere expresar aquella relación fraternal que debe ser característica de los miembros de la Iglesia.

Según Greinacher no se perdería nada con renunciar al uso del concepto de comunidad en las reflexiones teológico-pastorales, como ya lo ha hecho la sociología, porque da fácilmente ocasión a ambigüedades y malentendidos, a no ser que se le diese un sentido expresamente teológico, en relación con la comunión de los santos, que habría que definir exactamente.³¹

No hay duda que ha encontrado un eco en la doctrina social católica hasta nuestros días la famosa distinción entre sociedad (*Gesellschaft*) y comunidad (*Gemeinschaft*), que fue elaborada a fines del siglo pasado por Ferdinand Tönnies. La sociedad es una pura yuxtaposición de personas independientes, que se juntan sólo a causa de una finalidad externa. La comunidad tiene sus raíces en el sentimiento, la inclinación, el instinto y en ella las relaciones sociales se buscan por sí mismas.

En la discusión actual ya no se habla de parroquia sino de comunidad. En la comunidad se coloca en primer plano el aspecto carismático de la Iglesia, el acontecimiento de congregarse en la asamblea cristiana, mientras que en la parroquia predominaba el aspecto institucional. En la estructura anterior de la Iglesia predominaba una fuerte institucionalización. Hoy debe dejar paso a una estructura carismática de la Iglesia.

Si nuestras parroquias no son comunidades en el sentido del NT, deben movilizar sus fuerzas para intentar llegar a serlo. En la búsqueda de una pastoral renovada

³¹ GREINACHER, N., *Die Kirche in der städtischen Gesellschaft*. Mainz 1966, 300.

se pusieron los ojos en las comunidades de base del Tercer Mundo, que constituyen uno de los fenómenos más interesantes de las páginas recientes de la Historia de la Iglesia.

El Concilio Vaticano II habla de comunidad parroquial en la constitución litúrgica al pedir a los pastores que "trabajen para que florezca el sentido de la comunidad parroquial"(SC 42). Sin embargo esta expresión ,que figuraba en el texto de 1963 del Decreto sobre el apostolado de los seglares, fue eliminada de este documento conciliar y algún Padre conciliar la rechazó como utópica haciendo referencia a las parroquias de la gran ciudad.

El Código de Derecho Canónico en el can 515 §1 se expresa así: "La parroquia es una determinada comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular..." El Concilio había definido la parroquia como una comunidad y el Código no lo podía ignorar. Sin embargo hubiese sido de desear modificaciones en los instrumentos jurídicos para que la comunidad parroquial aparezca como el verdadero sujeto de la misión de la Iglesia.

Nuestras parroquias responden poco a las ideas apuntadas por una alta teología de la comunidad. En esta situación tiene poco sentido presentar solo utopías de la comunidad y oponerlas malignamente a la realidad eclesial actual, no originando esperanza sino resignación y derrotismo. No hay una comunidad perfecta y quizá tampoco deba haberla. Karl Rahner ha escrito que la eclesialidad no está al comienzo, sino al final del camino por el que la gracia de Dios conduce a un hombre. De un modo semejante ocurre con la comunidad: Sigue siendo una meta a la que hay que aspirar en cada parroquia, pero la comunidad perfecta está al final del camino por el que Dios conduce a los hombres.

La parroquia, Iglesia del pueblo

Desde un punto de vista teológico, le interesa la parroquia a S. Dianich, en cuanto contiene, estructura y desarrolla, en un modo peculiar, el valor fundamental de la comunidad cristiana. Resalta la originalidad de la parroquia al concretar en la comunidad parroquial la idea más amplia de comunidad.³²

Si otras formas de vida comunitaria se basan en tener una espiritualidad particular o en pertenecer a una misma categoría social, la comunidad parroquial se forma solamente por tener la misma fe en Cristo, manifestada en su confesión católica, por parte de unos creyentes que habitan en el mismo territorio.

³² DIANICH, S., *La teologia della parrocchia*, en: BO, V.; DANICH, S.; CARDARAPOLI, G. *Parrocchia e pastorale parrocchiale*. Bologna 1986, 78-84.

Para pertenecer a una parroquia no hace falta otra forma de comunión que no sea la profesión de fe. Para ser miembro de una parroquia no hace falta pertenecer a una determinada categoría social, ni querer vivir la vida cristiana según un estilo determinado. Un creyente puede romper en la historia de su vida cristiana con congregaciones, asociaciones o grupos religiosos, pero siempre tendrá el derecho a encontrar su puesto y su vida eclesial en la comunidad de su territorio donde no se le exigirá otra cosa que la profesión de la fe católica.

En la parroquia se da un valor fundamental para la existencia eclesial: la extrema garantía de la libertad del cristiano.

La parroquia es una Iglesia del pueblo. La categoría "pueblo de Dios" es central en la eclesiología del Vaticano II. No parece que el Concilio tome esta categoría desde el punto de vista sociológico sino desde el bíblico en relación con el pueblo de Israel.

La Iglesia no es un pueblo, sino que es pueblo. Esto significa que la Iglesia no se identifica con el pueblo en el que nace y vive, pero se forma del material humano de la población en medio de la cual existe.

Con esto se excluye que la Iglesia tenga el derecho a seleccionar en un pueblo una categoría social, o un grupo determinado sobre la base de la edad o el sexo, o un conjunto determinado de personas por su espiritualidad, para constituirse como comunidad. "Si la Iglesia es el pueblo de Dios, esto significa que el tejido fundamental estará constituido por jóvenes y viejos, por intelectuales e incultos, por hombres y mujeres, por personas eficientes tanto como por enfermos, minusválidos e inactivos por cualquier razón. Si hay que destacar algún carácter, el pueblo de Dios es el pueblo de los pobres de Yahwe".³³

Si la misión de la parroquia no consiste solo en hacer una propuesta privada a los individuos, en orden a su vida religiosa individual, su relación con la comunidad civil le es esencial. Su sentido del servicio, unido a su vocación más profunda, le deberá sugerir los caminos para una inserción genuinamente democrática en la comunidad humana.

PARROQUIA EVANGELIZADORA

Con los inicios de los años 80 hay una nueva sensibilidad en torno a dos polos. Por un lado está la preocupación por la comunidad cristiana. Por otra parte se perfila la exigencia de que la Iglesia de respuesta a las nuevas exigencias que surgen de la sociedad.

La temática del sínodo de los obispos de 1974, La evangelización del mundo contemporáneo y la exhortación apostólica del año siguiente *Evangelii nuntiandi*

³³ DIANICH, S., o.c. 82.

habían resaltado el tema de la evangelización. Otro punto de referencia fue el Congreso *"Evangelización y hombre de hoy"*³⁴ celebrado en Madrid en septiembre de 1985. A esto hemos de añadir el VI simposio de obispos europeos, que tuvo por tema *Secularización y evangelización hoy en Europa*, que tuvo lugar en Roma en octubre de 1985.

En los años siguientes al Vaticano II se han ido perfilando algunos puntos que configuran la parroquia evangelizadora.³⁵

La comunidad cristiana (y 'por tanto la parroquia) debe superar una comprensión narcisista de si misma y ponerse en una situación dinámica, es decir misionera, testimoniando la fe. "Una comunidad cristiana no es para si , ni puede centrarse en sí misma. La comunidad es para el pueblo. Si quiere ser animadora de esa realidad debe adquirir clara conciencia de que existe para evangelizar y que, por tanto, está referida en todo y para todo a ese pueblo concreto que vive, lucha, sufre y camina".³⁶

Esta comunicación de la experiencia de fe no debe quedar circunscrita o limitada al interior de la comunidad cristiana sino, que en virtud del carácter misionero de la Iglesia debe dirigirse a todos los hombres que viven al margen o se encuentran fuera de la comunidad cristiana.

El sujeto de tal comunicación de la experiencia de fe es la comunidad cristiana. Se configura así una parroquia que no parte del sacramento del orden, sino del sacramento del bautismo.

Porque la parroquia hace visible la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, no puede desinteresarse o sentirse extraña a la totalidad de la misma Iglesia. Esto significa tener de la misión aquella concepción amplia que ha enseñado en primer lugar la *Gaudium et Spes* y luego Pablo VI en la *Evangelii nuntiandi*.

CONCLUSIONES

¿Toda la discusión teológica acerca de la parroquia ha conducido a esclarecer algo? Parece aceptado que no hay una teología específica de la parroquia como parroquia. La realidad sobrenatural aparece en la parroquia no como parroquia sino como Iglesia.

"Se puede concluir que si la parroquia es objeto de la reflexión teológica, lo es no en si misma, sino en cuanto parte de la diócesis y , en último análisis, de la Iglesia.

³⁴ *Evangelización y hombre de hoy*. Madrid 1986.

³⁵ BO. V., *La storia della parrocchia*, en: BO, V.; DIANICH, S.; Cardarapoli, G. o.c. 45.

³⁶ PLACER, F., *La animación cristiana de la realidad, una interpelación a la parroquia actual*, en: *Lumen* XXXVII (1988) 430.

Por eso si se quiere hablar de una teología de la parroquia, se puede hacerlo, porque no se da a la expresión un sentido demasiado técnico. No hay una teología de la parroquia como hay una teología del episcopado o de los sacramentos, realidades reveladas. Hay una teología de la Iglesia que arroja su luz sobre la parroquia".³⁷

Si no hay una teología de la parroquia, quizá más de un lector piense que para este viaje no necesitábamos alforjas. Pero sí, porque aunque regresemos al punto de origen las alforjas se han ido llenando de adquisiciones valiosas.

Hemos visto que la importancia de la parroquia aparece limitada. Tenemos que liberarnos de la visión unilateral de la vertiente territorial de la vida social, que tiene ciertamente una significación importante en la vida de la ciudad, pero que no nos debe hacer perder de vista otras dimensiones como p.ej. la funcional.

Por otra parte la parroquia territorial es la única forma de la Iglesia que la mayor parte de los fieles se pueden imaginar y en las que se les hace comprensibles la Iglesia. "Para muchos la dimensión ordinaria de la Iglesia es la parroquia".³⁸ Ella "es para la mayoría de los ciudadanos, la manifestación visible más concreta de la Iglesia, de la que puede llegarles el anuncio y la interpelación de Jesucristo".³⁹

"Insustituible" e "insuficiente" se encuentran en el discurso de Juan Pablo II a los miembros de la asamblea plenaria de la Congregación del Clero el 20 de enero de 1984.⁴⁰ En el aparece la parroquia como un instituto que es "expresión normal y primaria de la cura de almas". Y cita el n. 67 de la Catechesi tradendae para resaltar enérgicamente su carácter de insustituible: "Se quiera o no, la parroquia sigue siendo una referencia importante para el pueblo cristiano, incluso para los no practicantes"

En el mismo discurso se afirma también: "Sin duda (la parroquia) no es una realidad suficiente en si en un programa pastoral adecuado a las necesidades actuales; pero ella sigue siendo siempre un organismo indispensable de primera importancia en las estructuras visibles de la Iglesia"

Ahora bien, si la importancia de la parroquia territorial aparece limitada, con ello no se justifica una renuncia a esa institución, como pronosticaron los profetas de la sociología en los años sesenta y setenta. La parroquia ha sabido resistir los asaltos de la historia, al tener una capacidad de adaptarse a las nuevas circunstancias, aunque en la actualidad, dado el carácter dinámico de nuestra sociedad, se pueda pensar que existe una demora en tal adaptación.

³⁷ GRASSO, D., o.c. 317.

³⁸ Conclusiones de la primera ponencia del Congreso sobre Parroquia Evangelizadora.

³⁹ Conclusiones de la tercera ponencia del Congreso sobre Parroquia Evangelizadora.

⁴⁰ AAS LXXVII (1985) 307.

La parroquia "está llamada, también hoy, a cumplir una misión en el mundo actual, siendo comunidad local donde se siga escuchando la Palabra de Dios, celebrando la Eucaristía, impulsando la comunión de los creyentes, enviando a sus miembros al mundo para que por su inserción en él y el anuncio del mensaje se adelante la edificación del Reino de Dios".⁴¹

⁴¹ Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis. *La Catequesis de la Comunidad*. Madrid 1983, 271.

"En otras palabras": una experiencia de comunicación periódica escrita

Rev. Aragon. Teol. 22 (2005)

Ángel Calvo Cortés

1. PROBLEMAS DE COMUNICACIÓN EN LA IGLESIA

"Es un problema de comunicación, no del producto. Un buen ejemplo de comunicación anticuada: El mejor producto del mundo: la religión católica. Posee el mejor de los beneficios: la vida eterna. El mejor precio: es absolutamente gratis. Tiene la mejor marca jamás diseñada: la cruz. También posee el mejor manual de instrucciones, el más leído y el más editado de toda la historia: la Biblia. Delegaciones en todas las partes: en cualquier ciudad, en cualquier pueblo por pequeño que sea. Y ahora contéste-se sinceramente: ¿Usted lo ha comprado? Pero, si el producto es tan extraordinario, ¿qué es lo que falla? Falla la comunicación. La comunicación es anticuada, repetitiva, anticuada, repetitiva, anticuada, repetitiva... incapaz de conectar con la gente. El resultado es que usted busca una excusa y el domingo evita las iglesias o lo que es lo mismo, cambia de canal." TONI SEGARRA (SCPF)

El texto anterior, usado por algunos profesores en clases de Lengua y Literatura, puede hacernos reflexionar, ya que lo expresado en él por un reconocido experto en mercadotecnia, coincide con la opinión de muchas personas cristianas de sereno juicio y sólida formación académica. Según la opinión de estas personas, en numerosas ocasiones, las palabras, escritas o habladas, procedentes de quienes dirigen la Iglesia en los más diversos niveles, no consiguen conectar con los destinatarios y, ya se sabe: ni la estufa eléctrica ni el lenguaje funcionan si no se conecta. Da la impresión de que, incluso una gran parte de fieles, prescinde de su lectura; parece que solo leen escritos para combatir lo que en ellos se dice. En la medida que esto ocurra, el hecho será grave porque además de no producir el efecto positivo buscado, genera alejamiento o, si se quiere, desevangelización.

Si esto puede suceder con importantes documentos eclesiales, desgraciadamente no parece ser el único campo de inadecuación al destinatario. Ni siquiera en las traducciones de la Biblia se observa una palpable inquietud por acercarse a la comprensión del lector. Es mala suerte que un detalle en este sentido, que se incluyó en las lecturas litúrgicas haya sido sobrepasado rápidamente por la realidad. Al traducir el

pasaje conocido como "el óbolo de la viuda" (Mc 12, 42) se tradujo el "*ebalen lepta duo...*" griego como "echó dos reales", ya que el real (25 céntimos de peseta) era una monedita en uso, aunque no la más pequeña. Hubo poca previsión inflacionista: al poco tiempo dejó de usarse esta pieza monetaria, luego llegó el euro y aquel acercarse a la realidad del lector quedó fuera de juego.

Se dice que Juan XXIII pidió a Giovanni Guareschi (el autor de "Don Camilo") que redactase una versión más comprensible del catecismo, pero el escritor no se sintió preparado para afrontar la tarea.

En el campo de la liturgia los ejemplos son abundantes. Los textos de las oraciones y los cánones son criticados por algunos teólogos como poco "rezables" hoy. Personas seglares reclaman que expresiones tales como "Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo" tengan una traducción más comprensible. El ámbito litúrgico no es en absoluto desdeñable ya que la única formación que reciben muchos católicos es lo escuchado durante la misa.

Desde el mundo secolar, tampoco faltan voces lamentando que la producción de los teólogos tenga como destinatarios principales a otros teólogos y, en muchos casos, las estanterías de una biblioteca. Deseable que sus avances lleguen más rápidamente a la base. El ritmo de nuestro mundo tiene que ver poco con el lento discurrir de los tiempos de Santo Tomás de Aquino y puede suceder que caduquen los planteamientos presentados antes de llegar a las manos del lector no especialista. También se lamenta que en una época con "*religiosidad de experiencia*" el discurso teológico predominante sea casi exclusivamente el propio de una "*religiosidad de creencia*".

El listado de ámbitos eclesiales en los que está presente el problema de la comunicación podría incluir también la catequesis y la clase de religión, pero seguramente no es preciso enumerar más ejemplos a la hora de detectar fallos de este tipo en la Iglesia.

El reto está ahí. Su solución no es fácil y los errores son disculpables. Lo preocupante, según algunos, es la ausencia de búsqueda para encontrar la salida. Nos guste o no, tenemos que competir en eficacia con los modernos medios de comunicación.

2. NECESIDAD DE COMUNICACIÓN

El ser humano tiene una especial necesidad de comunicarse y mediante ello, enriquecerse interiormente. Como dice el Génesis, no es bueno que el hombre esté solo. La palabra es clave en este proceso, puesto que a través de ella se da el contacto con el otro. Por tanto, para serlo de verdad, la palabra emitida debe ser un puente hasta el otro; ha de tocar las dos orillas. En caso contrario, será simplemente un molesto ruido.

Está claro que, para toda persona, la palabra es algo humanamente muy importante, pero además, para algunos, es su principal herramienta de trabajo. Al decir esto, estamos pensando en quienes dedican su vida a la evangelización. Si Evangelio es "buena noticia", el transmitirlo se hará principalmente con palabras y será imprescindible que estas conecten con el destinatario.

Demasiadas veces, la recomendación imperativa de que los seglares "se formen" equivale a la petición de que aprendan el peculiar lenguaje del clero para poder entender algo. Sin embargo, es el puente el que debe llegar al otro lado y no es previsible que la orilla se acerque al puente. La sopa no se debe echar en el salero, sino la sal en la sopa. El pescador es quien debe de echar la red y no esperar que los peces vayan por su pie a la pescadería. Como se dice en comercio, el cliente siempre tiene razón.

3. COMUNICACIÓN HUMANA PROFUNDA

En aquel libro clásico en otros tiempos, *La lecture chrétienne de la Bible* de Célestin Charlier, se explicaba la diferencia entre el sentido de la palabra en el mundo griego y en el mundo semita. En la cultura griega se pide a la palabra y a la inteligencia que expresen las ideas con la mayor adecuación posible. Por el contrario, el semita parte de experiencias interiores y se encuentra con la imposibilidad de expresarlas en palabras exactas; en consecuencia, renuncia a expresar y procura más bien evocar y sugerir. Abstraer equivaldría a disecar, a matar. Entre lo griego y lo hebreo existe una diferencia parecida a la que se da entre la prosa y la poesía o entre la fotografía y la pintura. Solo un poeta puede traducir a otro poeta. Pretender traducir los evangelios a ciencia teológica equivale a medir kilómetros con millas y que la cifra salga sin decimales en ambas medidas. Cuando se traduce un texto bíblico a unos términos literales ininteligibles "para que no pierda riqueza", además de perseguir lo imposible, se logra lo contrario. Los poetas saben lo dificultoso de expresar experiencias. Angela Figueroa lo dice bien: "¿Dónde estarán las palabras / que digan lo que yo quiero. / El verso que dejo escrito / nunca es del todo mi verso". Para actualizar el mensaje no es suficiente actualizar palabras y poner "ametralladoras" donde ponía "lanzas", se requiere captar el mensaje y expresarlo como hoy se hace con esa concreta experiencia interior. Algo así intenta Joaquín Suárez Bautista en *Los otros Salmos*.

Jesús de Nazaret fue un excepcional comunicador. Sus parábolas no van dirigidas a la inteligencia sino a lo más interior de la persona. La fe en el Evangelio no es una mera adhesión intelectual a una doctrina; conlleva también una experiencia interior. Cuando se trata de la comunicación de realidades interiores (vivencias o experiencias) un lenguaje pretendidamente científico no es el más adecuado.

4. EXAMEN DEL PROCESO

A pesar de la subjetividad que conlleva, es interesante examinar los distintos elementos del proceso comunicativo de cara a localizar sus posibles deficiencias y sus dificultades más frecuentes

4.1. EMISOR

Se contaba en tiempos que una anciana señora se convirtió al oír a un predicador decir: "Nabucodonosor". Se quería indicar que existe la tentación de hablar en términos tan sumamente eruditos que no se entiendan y los oyentes se vean forzados a decir "¡Cuánto sabe! No he entendido nada". En el fondo de este comportamiento se vislumbra un deseo de ser admirado por colegas y oyentes. Don Quijote recomienda a Sancho: "habla a lo llano, a lo liso, a lo no intrincado, como muchas veces te he dicho, y verás como te vale un pan por ciento".

Sin que tenga que ver con lo anterior y dicho con todo el cariño que nuestros obispos merecen, sus formas de expresión no suelen ser cercanas al pueblo cristiano. La verdad es que al clero se le preparó más para dar ideas y normas, para decir cosas sobre Dios que para poner en contacto con Dios. Fue preparado para una religiosidad de creencias, no de experiencia. En la actualidad, van aumentando el número de los que no buscan doctrina sino acompañamiento para descubrir a Dios.

4.2. MEDIO, CÓDIGO, CANAL

Es preciso comprobar que el emisor y el receptor manejan el mismo código. De no ser así, no habrá comunicación porque el destinatario no tiene elementos para decodificar lo que se le quiere decir. En una época en que el vocabulario de nuestra gente joven es sumamente reducido, muchas de las palabras usadas en ambientes de Iglesia solo son comprensibles para iniciados. Un alumno de secundaria decía que la misa se hace en lengua "*invernacula*" y no le faltaba razón. Obsérvese que hasta la palabra "vernacula", elegida para designar la traducción del latín, no deja de ser un tanto extraña. A las palabras les ocurre lo mismo que a los chistes: dejan de tener gracia si necesitan ser explicadas. Según San Pablo, los alimentos para mantener la fe deben ser digeribles.

Era un sacerdote joven y quería cumplir con toda la normativa litúrgica. Una vez en el altar observó que la jarrita y el plato metálico usados para el ritual lavatorio de manos se habían quedado en la sacristía. De forma tajante le susurró al monaguillo: ¡Saca el lavabo! Tras largo rato, regresó el chico y le dijo al celebrante: No puedo sacarlo; está clavado

en la pared. El mensaje del sacerdote estaba mal formulado, sin embargo, él lo atribuyó totalmente a la ignorancia del monaguillo. Cuando decimos hoy que Dios es padre, averigüemos primero qué vivencia de padre tienen los que escuchan, porque no siempre es positiva.

La lengua es algo vivo y se mueve. El diccionario de la Real Academia no lo es todo. Esta institución no se adelanta al uso de un término, sino que lo constata a veces cuando en esa acepción ya ha dejado de usarse. Es curioso que al menos se intente, con más o menos fortuna, adaptar la Biblia a los niños pero no para los adultos. *El Chuchi, los colegas y la basca* (El Evangelio en cheli) es uno de los pocos esfuerzos en este sentido. Aclaremos que el cheli es un argot con elementos castizos, marginales y contraculturales hablado por alguna gente joven de Madrid.

Nuevos problemas nos llegan respecto al canal de comunicación oral. En una boda a la que asisten personas de catorce naciones (minoría hispanohablantes) ¿Nos resignamos a que nadie entienda nada? A falta de un latín comprendido por todos, el inglés elemental debe cumplir su función. Durante la misa de una visita papal cada asistente rezaba en su idioma. Llegó el momento del Padrenuestro y a alguien se le ocurrió hacerlo en latín; el silencio fue predominante.

4.3. MENSAJE

Nunca debemos confundir la fuente con el agua. El evangelio es la fuente y cualquier comentario que de él se haga será una pequeña parte –nunca toda– del agua que nos proporciona. Además, es lógico que cuando deseamos explicar algo lo hagamos *en otras palabras*. El lenguaje coloquial es menos elegante, pero resulta más claro y directo. En realidad ofrecemos un producto que nadie puede no querer. Nuestro mensaje debe contener algo que el oyente demande consciente o inconscientemente. Donde no hay demanda, por bueno y barato que sea el producto, no se vende.

El tono ha de estar de acuerdo con el contenido: un mensaje de salvación no puede ser amenazante. Desde nuestros ambores se repite una exégesis "de siempre" con el lenguaje clerical "de siempre" que ser cristiano es muy difícil. Es una curiosa traducción de "Mi yugo es suave y mi carga ligera". En la vida lo difícil es ser persona honrada y solidaria, se sea cristiano o no. En esto, el creyente cuenta con la ayuda de la fe. La Buena Noticia lógicamente no amarga la vida de nadie sino que da felicidad. Está bien comprobado que anunciar la moral sin antes anunciar la fe provoca rechazo, no adhesión. Dios es una ayuda, no una carga.

Si está claro que debemos hacer una opción preferencial por los más débiles económicamente ¿por qué no hacerla también por los más débiles en la fe? Nuestras misas, sacramentos y sermones ¿están pensados para "las fes vacilantes" o son pan

demasiado duro e insípido para los desganados? A veces, nuestra comunicación se parece a esos altavoces de las estaciones o de los aeropuertos que no se les entiende nada. Sacrificio, compromiso y entrega deben salir desde dentro, no desde las exigencias externas de nuestros abnegados pastores.

4.4 RECEPTOR, DESTINATARIO

Nuestro mundo es "movedizo y aparentemente superficial". Es decir, que la otra orilla a la que debe llegar el puente cambia de sitio con frecuencia. El destinatario es "él y su circunstancia". Al leer la Biblia, no se entiende lo mismo en una choza que en un palacio. La Biblia y el mundo del pasado vivían una cultura agrícola y rural, mientras que hoy es ya propiamente una cultura urbana de servicios e industria. Los niños de la ciudad no suelen conocer el significado de palabras como mies, sarmiento, levadura, arado...

La sensibilidad religiosa también ha cambiado: hoy se tiende a valorar más la vivencia religiosa interior que la doctrina o la moral de esa determinada iglesia cristiana. Sin embargo, lógicamente coexisten diversas sensibilidades. Cuando hablamos a un tipo de destinatario que no existe, las palabras se pierden en el aire.

La persona actual suele rechazar cualquier discurso que considere largo o barroco. Directo y rápido son adjetivos muy valorados.

5. REALIZACIÓN DE UNA EXPERIENCIA

Una petición para comentar el evangelio del domingo en los boletines semanales de las seis diócesis aragonesas fue la ocasión para realizar una experiencia de comunicación escrita periódica. Son 58.545 los ejemplares de estos boletines que se reparten semanalmente en todas las parroquias de Aragón. En los pueblos pequeños es frecuente que un mismo ejemplar sea leído por varias familias. Este dato convierte este medio en el púlpito más importante de Aragón y, por ello, merecedor de todo cuidado.

Para dar forma al mensaje contenido en el breve espacio que suponen 23 líneas de texto se emplearon los siguientes elementos:

1) Una breve narración (anécdota, leyenda, mito, relato, cuento)

2) Unas frases de tipo sapiencial o de autoayuda aptas para reflexionar y para reaccionar. Maestro no es el que te enseña cosas, sino el que despierta tu alma.

3) Algunos elementos que puedan provocar la sonrisa. El humor descoloca las posturas a la defensiva, relaja, da optimismo, esperanza y un tono de humanidad cariñosa.

4) Novedad en lo comentado. No tocar los aspectos que tradicionalmente se comentan en la lectura de ese pasaje evangélico. Evitar que de antemano se sepa "por donde va a salir éste". Referirse siempre a la vida, no a doctrinas teóricas.

5) Lenguaje propio de una conversación normal, que parezca hablado. La palabra debe ser lo más fresca posible: "pan tierno (de hoy)", lo llamaba Jesús.

6) Alusiones a canciones, películas, novelas, poesías...

7) Prestar mucha atención a la resonancia o evocación que pueda tener una palabra en el lector

8) No repetir nada

9) No atacar a nadie y activar el autocontrol para no provocar problemas

10) Prestar atención a la opinión de los lectores

11) El mensaje continuado era : merece la pena vivir, Dios está de nuestra parte y es algo positivo para nosotros. Objetivo: animar

La duración de la experiencia fue de tres años sin más intervalos que los meses de agosto (2000. 2001, 2003).

6. EVALUACIÓN DE RESULTADOS

La comunicación fue menos unidireccional de lo esperado. La periodicidad lo facilitó. El feed back tuvo cauces poco formales, pero auténticos. En los primeros meses se recogieron opiniones, expresadas sin ser preguntados, de 86 sacerdotes (todas positivas) y solo una carta de desaprobación. Pronto se pudo comprobar que se conectaba con una mayoría. Agradar a todos hubiese sido preocupante. Muchos lectores guardaban esa página, algunos la meditaban o la empleaban en catequesis. Los que más comentaban la forma ("lenguaje desenfadado" ¿?) y menos el fondo eran los sacerdotes. Para la inmensa mayoría, que no conocía al autor, éste debía ser un seglar joven. Lo cierto es que se trata de un sacerdote que le falta poco para jubilarse.

También iluminan la evaluación los comentarios oídos o leídos al cesar esta colaboración semanal. Es preocupante que bastantes creyesen que la autoridad eclesíástica la había prohibido. Dado que los contenidos eran del todo ortodoxos y de sen-

tido común, solo puede deducirse que usar un lenguaje normal podría ser una falta grave en la Iglesia. ¿Qué imagen de libertad dentro de la Iglesia se está transmitiendo?

Un segundo elemento ha facilitado más el juicio evaluativo sobre la experiencia que aquí se comenta: la Fundación Acción Social Católica, ligada a la Caja de Ahorros de la Inmaculada, entendió que sería un buen servicio publicar estos comentarios y así lo ha hecho. Con el título "*En otras palabras*" son tres pequeños libros de bolsillo, agradablemente presentados los que han visto la luz. De cada uno de ellos se han distribuido en Aragón varias decenas de miles. Es significativo que hasta la fecha no hayamos visto ningún ejemplar en las "librerías de segunda mano" del rastro dominical de Zaragoza. Podría indicar que se valora su posesión. Otro dato: una web (no muy del sistema) hace el siguiente comentario "curioso libro religioso que por desgracia no he podido leer por falta de tiempo libre".

7. CONCLUSIONES

1.- En el crucial tema de la comunicación lo que no se debe hacer es seguir igual, "como siempre". Los resultados de esta postura son evidentes y nada alentadores.

2.- Merece la pena trabajar duro para conectar con los destinatarios sabiendo que no hay una receta única, válida para siempre y para todos.

3.- No se debe "disparar" sobre quienes busquen soluciones a los problemas de comunicación. No es muy tranquilizante el "vamos avanzando". Eso equivale a decir que nos seguimos ahogando, pero ahora más cerca de la playa que antes.

4.- Ni ignorar el problema ni perder la esperanza. Este mundo no empezó con nosotros, ni acabará con nosotros. Cada salida de un lugar es una entrada en otro. A lo que la oruga llama fin del mundo, todos los demás le llaman mariposa.

NOTA: La finalidad de estas líneas no es dar lecciones sino simplemente narrar una experiencia que ha dado unos resultados aceptables. Con ello se intenta que no se desanimen quienes se esfuerzan por paliar los problemas de comunicación en nuestra Iglesia.

CULTRERA, Francesco. *Hacia una religiosidad de la experiencia*. Madrid, 1994

ALONSO, Antonio y GÓMEZ, Javier. *El Chuchi, los colegas y la basca. El Evangelio en cheli*. Madrid, 1994.

Centenario de la Coronación de la Virgen del Pilar

Rev. Aragon. Teol. 22 (2005)

Luis Antonio Gracia Lagarda

El acontecimiento

El 8 de diciembre de 1904 se conmemoraban los cincuenta años de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Con este motivo, el Papa San Pío X, que había sido elegido el 4 de octubre de 1903, promulgó, por las letras apostólicas "Ad diem illum laetissimum" de 2 de febrero de 1904, un Año Jubilar extraordinario y la celebración de diversos actos en todo el mundo. Entre ellos el Papa proponía la peregrinación a los santuarios marianos.

Como respuesta al llamamiento del pontífice se había constituido en Madrid una Junta de nobles señoras que, entre otras ideas, presentaron al Cardenal Primado, al Obispo de Madrid-Alcalá y al Arzobispo de Zaragoza, un proyecto de Doña Francisca Parrella y Bayo, Condesa Viuda de Gondomar que, aprobado y patrocinado por los tres prelados, consistía en organizar una peregrinación nacional al Pilar, "primer santuario que María tuvo en el mundo". Pero querían completar este acto de devoción con algo más, como explican en la carta circular que difundieron por toda España el 29 de junio de 1904:

"No hemos de presentarnos ante la Virgen con las manos vacías. Como voto nacional debemos llevar la rica diadema, con la que sea solemnemente coronada. Para ello contamos ya con algunos donativos, en alhajas y en dinero, que oportunamente publicaremos. Que las Juntas diocesanas, una vez nombradas, abran también suscripciones, a las que aporten los fieles joyas y metálico para dejar perpetua memoria de nuestra devoción a María Santísima en el año jubilar, quincuagésimo de la definición dogmática de su Concepción Inmaculada, con riquísima corona que ciña sus sienes. Al dar cuenta de nuestro proyecto, nos dirigimos de modo especial a la mujer española, para que secunde con los entusiasmos que no pueden menos de despertar en su corazón su fe y su amor y gratitud a la que siendo "bendita entre todas las mujeres", atrajo copiosas y regeneradoras bendiciones sobre su sexo".

El mismo día de San Pedro y San Pablo, el Cardenal Primado, el Arzobispo de Zaragoza y el Obispo de Madrid, fechaban otra carta dirigida a cada uno de los obispos españoles, en la que exponían la idea de la peregrinación a Zaragoza y coronación canónica de la Virgen del Pilar, con su apoyo incondicional a esta iniciativa que era respuesta al Santo Padre para honrar a la Virgen Inmaculada.

Ambas exhortaciones fueron muy bien acogidas por sus destinatarios y comenzó de esta forma un doble movimiento –seglares y jerarquía– de fervor mariano, que se materializó en la recogida de más de 60.000 joyas.

La prestigiosa joyería madrileña Casa Ansorena fue la encargada de realizar en estilo gótico florido el conjunto de corona del Niño Jesús, de la Virgen, nimbo que circunda esta última y resplandor. Para ejecutarlo 33 orfebres-plateros emplearon 41 días, en turnos de día y noche.

El 29 de abril de 1905 fueron bendecidas las coronas de la Virgen y del Niño, en la Capilla Sixtina, por el Papa San Pío X, con asistencia, entre otros, del arzobispo Soldevila y de varios fieles zaragozanos. Al final de la ceremonia el Papa entregó al Mons. Soldevila el cáliz de oro y esmaltes con el que celebró la misa como testimonio de devoción a la Virgen del Pilar. Este cáliz se conserva y muestra en el museo de la Basílica.

Con una gran afluencia de peregrinos venidos de toda España, especialmente de Madrid, con el Nuncio, Mons. Rinaldini, que presidió la misa Pontifical, y un buen número de Obispos, el día 20 de mayo de 1905, a las doce en punto, mientras se cantaba el Regina Coeli, el arzobispo zaragozano coronó, primero la imagen del Niño Jesús y después la de la Virgen. Para terminar el acto impartió la bendición papal. Mientras, sonaban salvas de artillería y todas las campanas de España volteaban, según habían acordado los Sres. obispos.

Muchas peregrinaciones acudieron en diversas fechas. Así lucraban el Jubileo Extraordinario que había concedido el Papa el 28 de septiembre de 1904 a todos los fieles que durante el año 1905 peregrinasen al Pilar de Zaragoza.

Desde entonces se puede afirmar, como ha dicho alguien “tres fiestas pilaristas hay en el año que relumbran más que el sol: la Venida de la Virgen, el doce de octubre y la fiesta de la Coronación”, pues cada año se ha celebrado con especial solemnidad y gran afluencia de fieles el 20 de mayo. Igualmente, en los últimos tiempos, el día 20 de cada mes es uno de los elegidos, junto con el 2 y el 12, para que la imagen de la Virgen no sea vestida con manto y así se contemple mejor la Columna.

Preparativos

En la sesión ordinaria del Cabildo de Zaragoza del día 12 de junio de 2003, el Ilmo. Sr. Deán, D. Antero Hombría Tortajada, recordó que el 20 de mayo de 2005 se conmemoraba el Centenario de la Coronación Canónica de la Imagen de Nuestra Señora del Pilar y, después de una evocación a lo que tal efeméride había supuesto al principio del siglo pasado, hizo una propuesta razonada y plena de iniciativas para celebrar el aniversario en la Catedral-Basílica:

Parece fuera de toda duda que la fecha deba ser conmemorada. El impacto que produjo en Zaragoza y en España entera la Coronación de la Virgen del Pilar, no puede pasar desapercibido al cumplirse cien años.

Bien merece la pena recorrer una etapa de preparación. Aun cuando los itinerarios puedan ser muy distintos, el Cabildo podría pensar si podría solicitarse de la Santa Sede la concesión de un año Jubilar del Centenario de la Coronación de la Virgen del Pilar que se abriría el 20 de mayo de 2004 y su prolongación hasta el 20 de mayo de 2005.

A lo largo del año, siempre en el contexto de una sólida doctrina y una abierta pastoral, puede abrirse un amplio abanico de actividades que el Cabildo, si acepta esta idea, podría programar y desarrollar, en clima jubilar.

a) Ante todo, se tendrían una serie de celebraciones acentuadas con los matices de la Coronación. (Apertura-Clausura). Novena de la Virgen del Pilar. Acto vespertino diario. Misa dominical (o diaria) del peregrino. ¿Salida extraordinaria del Rosario de Cristal el 20 de mayo de 2005?.

b) En el capítulo de obras:

- revisión a fondo y actualización del Camarín de la Virgen.
- impulso para inaugurar en el año los trabajos para las tejas vidriadas y para el resto.

- ¿posible inauguración del órgano nuevo?

c) Congresos:

- de la Sociedad Mariológica Española
- de Santuarios, tanto de España como de Europa.
- de Cabildos de España

d) Publicaciones:

- Pastoral del Arzobispo
- 100 años de vida en el Pilar
- El Libro de Oro del Pilar en su primer volumen

- los mejores 100 artículos sobre la Coronación o sus celebraciones.

- las Coronas de la Virgen
- información continua en el Pilar
- material (folletos, etc...) para los peregrinos o para propaganda.

e) Música:

- Volver a oír el “Corona Áurea” del M. Agüeras
- Centenario del Himno a la Virgen del Pilar (1904)
- Sesiones conmemorativas
- Centenario de la Declaración del Pilar como Monumento Nacional.

Como colofón, el Pilar debería ofrecer a la Iglesia, como última joya de la Corona, una obra-ayuda a la Iglesia más necesitada en el terreno estrictamente pastoral. O de modo personal, o a través de la Conferencia Episcopal Española.

El Cabildo acogió con sumo agrado el informe del Presidente y consideró que debían estudiarse y concretarse las ideas propuestas. Para ello la primera determinación fue nombrar una Comisión Capitular que preparase un proyecto más concreto y marcase las líneas para su ejecución. Proyecto que fue presentado en la sesión capitular del 3 de julio y en la que después de un detenido estudio se tomaron los siguientes acuerdos:

1. Celebrar este aniversario desde el 20 de mayo de 2004 al 22 de mayo de 2005 (el 20, viernes, se celebraría el Aniversario, el 21, sábado, salida extraordinaria del Rosario de Cristal y el domingo 22 clausura)
2. Pedir al Señor Arzobispo que solicite de la Santa Sede la concesión de un Jubileo extraordinario, como lo concedió San Pío X con motivo de la Coronación, en el que pueda lucrarse indulgencia plenaria en todas las celebraciones oficiales del mismo que sean presididas por el Sr. Arzobispo o un Delegado suyo y cuando se visite el Pilar en grupo. También se aprueba el proyecto de carta al Sr. Arzobispo haciendo esta solicitud.
3. Crear un Comité Ejecutivo, integrado por Sr. Deán y Sres. Borraz, Mendoza, Cuartero y Gracia Lagarda y Comisión Central formada por el Comité Ejecutivo y los Presidentes de diversas Comisiones de trabajo que no son designadas todavía.
4. Celebrar durante el Centenario Misa del peregrino a las 12 horas (trasladando a ella la Misa Conventual) sábados y domingos durante el año, julio, agosto y septiembre todos los días. Se reservarían las 20 horas todos los días para un acto mariano y para la celebración de algunas peregrinaciones que fuese mejor realizar por la tarde. En vista de ello se deberá notificar el Sr.

Párroco del Pilar que desde mayo de 2004 a mayo de 2005 el horario de bodas de los sábados quedará reducido a las 10,30 y 13,30 horas.

5. Celebrar en Zaragoza:

- VII Encuentro de Santuarios de España del 21 al 23 de septiembre de 2004.
- Semana de Mariología para septiembre de 2004.
- Reunión de Cabildos de España en la Semana de Pascua de 2005.

6. Durante todo el aniversario del Centenario la imagen de la Virgen llevará la corona de la coronación: los días que no lleva manto solamente la aureola interior como es costumbre los días 2 de enero y 20 de octubre. Igualmente se usará con frecuencia el cáliz de San Pío X.

El Sr. Arzobispo aprobó el proyecto presentado y animó a realizarlo. Igualmente, en el mes de octubre dirigió a la Penitenciaría Apostólica en Roma las preces solicitando indulgencias para el Año Jubilar que iba a declarar. Con fecha de 22 de noviembre de 2003, por mandato de Su Santidad el Papa fue concedida, con las condiciones acostumbradas, Indulgencia Plenaria para los días de Apertura y Clausura del Año Jubilar, una vez al año en ese tiempo, en las festividades de la Santísima Virgen y siempre que, en el mismo periodo, se visitase en grupo la Basílica del Pilar.

Posteriormente el Comité concreta el lema que ha de orientar la celebración de todo el Centenario y después de haber estudiado varias propuestas, considera que de acuerdo con el acontecimiento que se celebra, que es la Coronación de la imagen, es muy adecuado: **“Vosotros sois mi corona”**. Sobre esta base se encargan varios bocetos de cartel anunciador. En reunión del Comité de 8 de octubre se decide aprobar como cartel anunciador del Centenario y Año Jubilar el boceto que ha preparado José Antonio Duce y que sobre la base de fotos de varias personas aparece la imagen de la Virgen del Pilar con la corona de la Coronación y sobre todo ello, en forma semi-circular, el lema del Centenario. Se quería expresar, de forma plástica la idea de que si cien años antes se obsequiaba a la Virgen con hermosa, rica y bella corona, ahora había que tejer una nueva corona también rica y bella, pero más viva, pues cada joya preciosa debería de ser la vida renovada de los creyentes, por dejarse penetrar por el evangelio de Jesús, siguiendo aquella indicación de la Santísima Virgen *“haced lo que el os diga”*. De esa forma se pretendía que todo el año del Centenario tuviese un acento netamente evangelizador.

La fecha elegida para que el Sr. Arzobispo firmase y promulgara el Decreto en que establecía el Año Jubilar fue el 2 de enero de 2004, un día muy significativo, ya que la diócesis zaragozana celebra la memoria de la Venida de la Virgen a Zaragoza.

El anuncio solemne del jubileo tuvo lugar en la Misa Votiva que desde el año 1915 se celebra en la Santa Capilla, con gran afluencia de devotos, a las 12 de la noche del primer día del año. En esta especial ocasión la presidió el Sr. Arzobispo con

el que concelebraron 36 sacerdotes. Después de la proclamación del Evangelio, el Secretario General del Arzobispado leyó el documento del Decreto.

A partir de esta fecha se comienza a incrementar la difusión de la celebración del Jubileo.

Consciente el Cabildo Metropolitano de que la Diócesis de Zaragoza, la Catedral-Basílica del Pilar y el mismo Cabildo iban a ser durante el Año Jubilar mediadores de un nuevo don que Dios, por intercesión de Santa María, iba a otorgar a su Pueblo, se apresuró a solicitar de los Monasterios de Monjas de toda España su colaboración espiritual por medio de un escrito enviado el mismo día 2 de enero de 2004.

Fueron muchísimas las cartas de contestación que se recibieron aplaudiendo la idea de este año de gracia, agradeciendo el que se les implicase a ellas, ofreciendo su colaboración espiritual y mostrando una profunda devoción a la Santísima Virgen del Pilar. El Archivo Capitular guarda, como un gran tesoro, estas cartas.

También con la misma fecha se comenzó a construir una nueva página web a la que también se podía acceder desde la página www.cabildodezaragoza.org.

Estaba formada por las siguientes secciones:

- Presentación (firmada por el Sr. Deán).
- El Cartel (Reproducción y explicación del mismo y del lema "Vosotros sois mi corona").
- Historia (Iniciativa para la Coronación, bendición de las Coronas, acto de Coronación, con un enlace en el que se reproducía el Decreto de Coronación).
- La Corona (Descripción de la misma).
- Año Santo (Explicación de lo que es un Año Jubilar, la indulgencia, condiciones para lucrarla, con un enlace en el que se reproducía el Decreto del Sr. Arzobispo en el que se establecía el Año Santo).
- Peregrinación.
- Actos Especiales.
- Noticias (donde con una actualización constante se daban noticias del desarrollo de los actos programados).

La revista EL PILAR, bajo el epígrafe "AÑO JUBILAR DEL PILAR", a partir del número de enero de 2004, comienza a publicar una serie de artículos en los que recuerda el acontecimiento de la Coronación, explica el sentido de un jubileo o da noticias de lo que se proyecta o realiza. IGLESIA EN ZARAGOZA y la página Web del Arzobispado de Zaragoza, desarrollaron una labor informativa muy meritoria. Esta misma publicación insertó, en cinco ocasiones un suplemento con el título: AÑO JUBILAR.

Tanto el Sr. Arzobispo como el Cabildo comunicó, por medio de una carta, a los Sres. Obispos de la Iglesia en España y sacerdotes de la Diócesis el acontecimiento del Centenario, Año Jubilar y proyectos para su celebración. Por su parte el Cabildo lo hizo a los Rectores de Santuarios, Deanes de las Catedrales y Delegados Diocesanos de Medios de Comunicación de España; Superiores y Superiores de Comunidades Religiosas, Directores y Directoras de Colegios y Responsables de las Asociaciones y Movimientos Apostólicos de la Diócesis de Zaragoza. A todas estas cartas se acompañaron carteles anunciadores y trípticos informativos.

Comenzado ya el Año Jubilar, el 24 de noviembre de 2004, la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española promulgó como Año de la Inmaculada el periodo que va desde el 8 de diciembre de 2004 al mismo día del año siguiente, como conmemoración del 150 aniversario de la Definición Dogmática de la Inmaculada Concepción de María. En el Mensaje que publicaron se decía, entre otras cosas:

13. Estamos convencidos de que los nuevos retos que se nos presentan como cristianos en un mundo siempre necesitado de la luz del Evangelio no podrán ser afrontados sin la experiencia de la protección cercana de nuestra Madre la Virgen Inmaculada. Como centro de la celebración del Año de la Inmaculada, las iglesias diocesanas de España, pastores, consagrados y laicos, adultos, jóvenes y niños, peregrinaremos a la Basílica del Pilar, en Zaragoza, los días 21 y 22 de mayo de 2005 para honrar a Nuestra Madre y consagrarnos de nuevo solemnemente a su Corazón Inmaculado.

Inmediatamente la Comisión Organizadora del Año de la Inmaculada, constituida por la Conferencia Episcopal, entró en contacto tanto con el Sr. Arzobispo como con el Cabildo. Desde el primer momento se vio que, en principio, podía ser asumido el programa que se había pensado para la Clausura del Centenario: Salida extraordinaria del Rosario de Cristal, el sábado, día 21 y Misa Estacional el domingo 22. A ello se añadieron: un Acto de acogida para los peregrinos, también el sábado, y el rezo de Laudes por provincias eclesíásticas en la mañana del domingo. Posteriormente se consideró oportuno organizar un programa coincidente para los jóvenes.

Las primeras impresiones hicieron prever un gran número de asistentes a esta Peregrinación de la Iglesia en España y, por ello, la necesidad de una importante infraestructura. Se contó para ello con la generosa e inapreciable colaboración del Excmo. Ayuntamiento de la ciudad y de un gran número de voluntarios procedentes de las Asociaciones de Apostolado Seglar.

Una nueva joya para la Corona

Ya desde los primeros momentos en los que se empezó a planear la celebración del Centenario, el Cabildo vio clarísimo que como recuerdo perenne debía financiarse una obra de alcance social, que sería algo así como “una nueva joya para la corona”. Expuesta la idea a D. Elías Yanes comentó que se debería plantear como una obra de tipo directamente pastoral en el Tercer Mundo.

El Comité organizador entró en contacto con la Secretaría de la Conferencia Episcopal que ofreció algunas de las solicitudes que la misma Conferencia tenía en estudio en el llamado “Fondo para la Evangelización”.

Después de un detallado estudio se seleccionó una que parecía adecuada a las posibilidades económicas, que respondía a la opción de una obra estrictamente pastoral y que tenía el aliciente de estar relacionada con Aragón por algunas de las personas que serían las beneficiarias. Se daba además la casualidad de que este proyecto había sido presentado por las peticionarias al Sr. Arzobispo de Zaragoza que lo remitió, recomendándolo, a la Conferencia Episcopal.

En la Sesión Capitular del día 8 de enero de 2004 se aprobó por unanimidad que como “Última joya de la Corona” de la Virgen, la Basílica del Pilar contribuiría ayudando económicamente a la edificación (estimada en 300.000) del Monasterio de la Madre de Dios, de dominicas contemplativas, en Kwito-Bié (Angola).

A comienzos de la década de los setenta –el 19 de marzo de 1971– llegaba al monasterio de la Madre de Dios de Olmedo (Valladolid) el P. Alberto dos Anjos que, en nombre de su Obispo de Benguela, D. Armando Amaral dos Santos, en Angola, presentaba a la comunidad dominica un deseo que latía en el corazón de aquella Iglesia africana: conseguir un monasterio contemplativo en aquella tierra sedienta.

Sólo un año después, el 29 de marzo de 1972, tras una intensa correspondencia, llegaron a Benguela las diez monjas fundadoras del monasterio Madre de Dios, su primer “nido” en el continente africano, “para garantizar en mi diócesis –decía el Obispo- una llama de caridad, de oración y penitencia que ardiese permanentemente delante de Dios” Y desde el primer momento, nuestra Iglesia de Zaragoza está allí a través de las religiosas M^a Lourdes Anadón, de Villanueva de Huerva, y Laura Ansó, de Tauste.

Tras cuatro años residiendo provisionalmente en la “Casa de Gaiato”, el día 2 de febrero de 1976, era canónicamente erigido el “Mosteiro Mae de Deus” por el entonces Obispo de Benguela Mons. Oscar Lino.

Después de más de treinta años de azarosa vida preñada de entrega a tantas víctimas de la guerra civil padecida por el pueblo angoleño –el monasterio acogió a

muchos refugiados—, aquel “nido” alberga hoy una comunidad de cuarenta monjas, amén de las que de él volaron hacia otras latitudes del planeta y hoy viven su vocación contemplativa en Corea del Sur, Puerto Rico, Curaçao, Formosa, Argentina, Camerún, España ...

A final del pasado siglo a instancias del Obispo de la también diócesis angoleña de Kwito-Bié, D. José Nombi, se aprueba una nueva fundación en esta diócesis carente de vida contemplativa. Pero la situación de guerra, especialmente encarnizada en esa región no era propicia para la fundación entonces. La paz firmada el 22 de febrero de 2002 reanimó en el Obispo “el sueño que traje conmigo cuando vine de Benguela, mi diócesis de origen: tener un monasterio de Monjas Dominicas en mi nueva diócesis”.

Kwito-Bié está situada en el Planalto Central de Angola. Tiene una superficie de 71.870 Km y una población de 750.000 habitantes, de los cuales 325.000 son católicos. La ciudad fue totalmente destruida por la guerra.

Una vez que el Cabildo aprobó que la colaboración en la financiación de las obras de este monasterio sería la “nueva joya de la Corona”, se puso en contacto con el Monasterio de Benguela. Inmediatamente se habilitó una cuenta para la recepción de donativos. Se confeccionó un tríptico como explicación del objetivo y tanto en “El Pilar” como en el n.º 1 del suplemento “Año Jubilar” de “Iglesia en Zaragoza” en un artículo titulado “Una joya para la Virgen” se explicaba este proyecto.

Algunas personas, al conocer el destino de “la nueva joya”, preguntaban ¿No hubiera estado más acorde con los tiempos actuales el poner en manos de la Virgen una “joya” más “social” que la construcción de un monasterio de contemplativas y, además, en Angola, habiendo tantas necesidades entre nosotros?

Sin embargo, es importante descubrir la fuerte dimensión social que ha tenido el monasterio dominico de Benguela, promotor de la nueva fundación de Kwito-Bié. Los 41 años de guerra, iniciada en 1961 contra los colonizadores portugueses y convertida en guerra civil en 1975, dejaron un país destruido, hambriento y en la miseria con un saldo superior al millón de muertos, especialmente durante el periodo de la guerra civil. En este contexto y desde marzo de 1972, vive la comunidad contemplativa de la “Madre de Dios”. En todo momento, el monasterio estuvo abierto a cuantos en él buscaban protección. Por centenares se podían contar los desplazados alojados en los corredores del convento, en cuyo entorno muchas noches se oían disparos de ejecuciones. En cuanto era posible las hermanas recogían los muertos y los enterraban. ¿A cuántas víctimas de las minas personales tuvieron que ayudar con prótesis producto de su imaginación? ¿Y la alimentación de ancianos, mujeres y niños, sanos y enfermos, que se acercaban a la puerta del monasterio?

A pesar de la firma de la paz, las consecuencias de la guerra continúan y en el monasterio se sigue, y muy fuertemente, con el talante samaritano. Ello ha influido notablemente para el proyecto fundacional de Kwito-Bié, en una zona agrícola y de las más castigadas en la guerra civil, con gran número de refugiados de guerra, que viven de mínimas huertas, en casas de barro, sin alcantarillado ni luz eléctrica. “Pensamos –dicen las religiosas- dar trabajo para ayudar en el desarrollo de la agricultura, pues la región es rica, con suelo y clima que favorecen. Instalaremos un depósito de agua de 25.000 litros, un tractor y generador. Contrataríamos personal para cultivar, guardias, técnicos agrícolas, etc. Recibirán el salario estipulado por el Estado, aumentándolo, ofreciéndoles los productos para vender, a fin de beneficiarse en el mercado”; y, segundo, “la primera construcción ya levantada son las casas para los obreros y sus familias; después vendrá todo lo demás”.

De acuerdo con la Comisión del Año de la Inmaculada, la colecta de la Eucaristía del día 22 de mayo, Peregrinación Nacional y Clausura del Año Jubilar, se destinó también a este fin, recogiendo 10.367 €. Para ese día el Cabildo había enviado ya a Angola 24.000 €. Conforme las obras de construcción sigan avanzando se seguirán haciendo los envíos pertinentes.

Celebración del Jubileo

La apertura del Año Jubilar, tuvo lugar el día 20 de mayo de 2004, 99 aniversario de la Coronación Canónica de la imagen de Nuestra Señora del Pilar. La solemne ceremonia comenzó a las ocho de la tarde en la Seo del Salvador, presidida por el Sr. Arzobispo a quien acompañaban los Obispos de Tarazona, Ávila, Huesca y Jaca, Auxiliar de Zaragoza y Emérito de Tenerife, el Cabildo Metropolitano, medio centenar de sacerdotes, Ayuntamiento en Corporación, autoridades y varios cientos de personas.

Después de la proclamación del Pregón del Jubileo y rezada una oración por los frutos del Jubileo, comenzó la peregrinación de los asistentes a la Basílica del Pilar. Sobre las 8,45 dio comienzo la Eucaristía. En la homilía el Sr. Arzobispo recordó que se celebraba el aniversario de la Coronación y que comenzaba el Año Jubilar, extendiéndose en la enumeración de las condiciones para ganar la indulgencia plenaria, el sentido de ésta y la relación de María con la Eucaristía.

Posteriormente todos los presentes se trasladaron a la Santa Capilla. La imagen de la Virgen se encontraba con la corona de la Coronación. En el centro de la Capilla, sobre un caballete, estaba el alo exterior que el Sr. Arzobispo colocó sobre la imagen. En aquel momento, de la forma más vibrante y espontánea, todos los asistentes prorrumpieron en un fuerte y prolongado aplauso. El canto del Himno a la Virgen del Pilar, rubricado por otra emocionante salva de aplausos, puso final al acto. Eran la 22 horas y 7 minutos.

A partir de este día se fueron sucediendo las distintas peregrinaciones colectivas e individuales. Con mayor frecuencia, como es natural, en los meses de junio, julio, agosto y septiembre de 2004 y abril y mayo del 2005. Por las características del Pilar es muy difícil hacer una valoración exacta de los peregrinos que accedieron a la Basílica debido expresamente a la celebración jubilar, incluso en las peregrinaciones de grupos, que han superado los 120.000 fieles contabilizados. Hay que considerar que todos los años, sobre todo en verano, pasan por este Santuario muchos grupos que o vienen directamente o lo hacen como escala en su camino, sobre todo, a Lourdes y Torreciudad. Por otro lado es cierto que también se han detectado muchos grupos que no ha sido posible clasificar y consta igualmente de muchas personas que lo han hecho en grupos familiares o individualmente.

Entre las peregrinaciones en grupo habría que destacar, entre otras y por diferentes razones, la del 29 de mayo de 2004 con más de mil quinientas "encajeras de bolillos" de España; las de las diócesis de Tarazona, Jaca, Teruel, Huesca, Barbastro, Pamplona, Guadalajara, Plasencia, Getafe, Consejo Episcopal de Madrid; Vicarías, arciprestazgos y parroquias de la Diócesis y de otras de Aragón y de muchas partes de España; Residencias de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Guadalajara, Teruel, Jaca, Sigüenza, Lérida, Zaragoza, Épila, La Seo de Urgel, Aitona (Lérida), Berga (Barcelona); Canónigos de Aragón; Guardia Civil que celebró aquí la fiesta institucional de su patrona; Parroquias de la diócesis con Vírgenes coronadas; Asociaciones pilaristas de Leganés (Madrid), Funcionarios de Correos y Telégrafos de España.; 1.300 jóvenes de Comunión y Liberación de España; Adoración Nocturna Española; Catequistas de Aragón; Residencias de Señoras de las Religiosas Angélicas; Organización Nacional de Ciegos, Confederación de Ciegos Católicos de España; Caja Inmaculada de Aragón; Mutua de Accidentes de Zaragoza; Scouts Católicos de Aragón; CONFER de Zaragoza y otras varias de distintas comunidades religiosas; Embajadores Iberoamericanos, de Filipinas y Haití en España que renovaron la banderas de sus Repúblicas que circundan la Santa Capilla desde 1908; CRETA; Asociación Católica de Maestros; pequeñas peregrinaciones de Italia, Portugal, Polonia, Filipinas, Francia, Estados Unidos, Japón, etc.

El Cabildo y sus colaboradores se han esforzado en la acogida a todos los peregrinos. Se ha buscado la mayor dignidad en las celebraciones litúrgicas que han sido muy preparadas, tanto en el aspecto ceremonial como en el musical. El retiro forzoso por enfermedad del prestigioso, pero anciano, organista del Cabildo, Joaquín Broto, se palió con la contratación de un organista seglar, Premio Extraordinario en la carrera, que durante todo el Jubileo, en disponibilidad plena, ha armonizado y acompañado todos los actos ordinarios y extraordinarios (Misa del Peregrino, otras Eucaristía con peregrinos, Acto Mariano vespertino, etc.). Pero donde mayor esfuerzo se ha hecho ha sido en la predicación. El día de la Apertura, en la Sacristía del Pilar, el emérito Obispo aragonés D. Damián Iguacén recomendaba a algunos miembros del clero catedral que

aprovechasen muy bien la gran oportunidad y don de Dios de un año en que iba a ser posible hablar una y otra vez de la Virgen, que, según él, era una de las mejores formas de predicar el Evangelio al pueblo cristiano. Aquella recomendación ha sido atendida. Múltiples homilías que, recordando el fervor popular de devoción a la Virgen en el momento de la Coronación y la tradición pilarista que fundamenta la fe cristiana de esta tierra en la predicación apostólica y en la especial intervención mariana, han tratado continuamente de la misión de María en la evangelización, de las actitudes evangélicas de María, en el núcleo central del Evangelio, en la relación de María con el misterio trinitario, en la auténtica devoción a la Virgen que lleva consigo ser “oyentes de la Palabra” para “edificar sobre ella” la propia personalidad y la propia vida, queriendo que esa Palabra “se haga en (mí) nosotros”. De esa forma podría coronarse de nuevo a la Virgen ya que de Ella escuchábamos **“Vosotros sois mi corona”**. En la Memoria Oficial del Centenario se han recogido algunas, muy pocas, de estas predicaciones.

En este sentido tuvieron especial relieve las predicaciones de la Novena del Pilar, en el mes de octubre, y de la Inmaculada en los primeros días de diciembre. Ambas se celebraron con la misma solemnidad en el año 2004. En la primera se expuso como tema general el del Centenario y lo fueron desglosando Obispos españoles muy ligados a nuestra diócesis: D. Damián Iguacén, D. Juan José Omella, D. Elías Yanes, D. Jesús Sanz Montes, D. Carmelo Borobia, D. José Manuel Lorca, D. Alfonso Milián, y D. Julián Barrio. En la preparación a la Solemnidad de la Inmaculada predicaron los miembros del Cabildo Metropolitano: D. Isidoro Miguel, D. Sandalio Aznar, D. Luis Cuartero, D. Francisco Borraz, D. Fernando Mendoza, D. Julián Ruiz, D. Manuel Almor, D. Luis María Sánchez y D. Antero Hombría.

Congresos y actos culturales

Pero no solamente en la predicación continuada se ha hecho un esfuerzo de pensamiento y reflexión. El Sr. Arzobispo, D. Elías Yanes, publicó una carta pastoral con el título: “María es nuestra madre”, fechada el 15 de agosto de 2004. Y el Cabildo editó, con el título “Queremos ser tu corona” una recopilación de trabajos de D. Damián Iguacén sobre la Virgen muy populares.

Además se organizaron tres importantes reuniones nacionales que tienen una periodicidad anual y en las que suelen participar representantes del Cabildo zaragozano.

En el mes del 8 al 11 septiembre se tuvo la **LVI Semana de Estudios Marianos** de la Sociedad Mariológica Española, que fue fundada en Zaragoza en el año 1940, a la que asistieron una treintena de especialistas que presentaron sobre el tema: **“Inmaculada Concepción de María. Teología, historia y espiritualidad mariana”** 21 comunicaciones, la mayoría de ellas publicadas en el volumen LXXI de la Revista

Estudios Marianos que edita la misma Sociedad Mariológica Española. En las sesiones de la tarde se trataron temas relacionados con la Inmaculada y Aragón a cargo de los profesores del CRETA Isidoro Miguel (*La Inmaculada Concepción y la Basílica del Pilar*) y Julián Ruiz (*Los Votos inmaculistas en Zaragoza*) y de Arturo Ansón, Catedrático del Instituto Pablo Gargallo y Profesor de la Universidad de Zaragoza (*La devoción a la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen en el arte de Aragón*).

Unas semanas después, del 28 al 30 de Septiembre, se celebró el **VII Encuentro de Santuarios de España**, organizado por el Departamento de Turismo, Santuarios y Peregrinaciones de la Comisión Episcopal de Pastoral de la Conferencia Episcopal Española, en el que participaron 73 responsables de más de 50 Santuarios de España. Fueron días de trabajo y reflexión intensa, de compartir ilusiones, experiencias y preocupaciones por quienes ofrecen el servicio de acogida y culto en estos centros de devoción popular a los que cada día concurren mayor número de visitantes, con disposiciones y expectativas muy diferentes. Precisamente esta realidad motivó la conferencia: Misión de los santuarios hoy y retos de futuro, que desde su experiencia, reflexión y proyectos de su santuario, impartió el franciscano Iñaki Beristain, Rector del Santuario de Arantzazu (Euskalherria). En la misma línea y como complemento se proyectó la intervención del también franciscano Mons. Jesús Sanz Montes ofm., Obispo de Huesca y de Jaca: *Papel de los santuarios ante los nuevos retos culturales y espirituales*. Teniendo en cuenta la razón de celebrarse este Encuentro en Zaragoza y que gran número de los santuarios tienen advocación mariana hubo un segundo bloque con esta inspiración, que comenzó con la presentación de cuatro comunicaciones en las que se ponía a María como inspiradora de cualidades necesarias para la pastoral de los santuarios: *“María, mujer de oración”, los santuarios espacios de encuentro con Dios*; *“María, mujer caritativa”, los santuarios espacios y tiempos de solidaridad*; *“María, madre que acoge”, los santuarios, espacios y tiempos de acogida*; *“María, mujer en camino” ¿Qué esperan los jóvenes de un santuario?*. También se presentaron dos ponencias en este sentido: *María, mujer peregrina de la fe*; D. Teodoro Suau, Director del Centro de Estudios Teológicos y del Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Mallorca y *El Santuario del Pilar. Pasado, presente y futuro*, D. Antero Hombría, Deán del Cabildo de Zaragoza. Visitas culturales a la Exposición permanente del Rosario de Cristal, La Seo del Salvador y Museo de Tapices y peregrinación jubilar al Pilar fueron complemento a las sesiones de trabajo. En el Boletín n.º 45 (IV ETAPA) de septiembre-octubre de 2004, del Departamento de Pastoral de Turismo, Santuarios y Peregrinaciones, están recogidos los textos completos de conferencias y comunicaciones.

De este Encuentro todavía hay que resaltar que en él se firmó el Acta Fundacional de la Asociación de Rectores de Santuarios de España que en estos momentos está pendiente de su erección canónica y aprobación de Estatutos por la Conferencia Episcopal Española.

En la Semana de Pascua de 2005 (29 de Marzo al 2 de Abril) tuvo lugar en la última de las reuniones nacionales que desde la primera planificación de actos había proyectado celebrar el Cabildo Metropolitano: **Jornadas Nacionales de la Confederación de Cabildos Catedrales y Colegiales de España**. El tema elegido por la Junta Directiva de la Confederación para esta ocasión fue doble: *María y su proyección evangelizadora* y *La comunidad cristiana en torno al sacramento de la penitencia*. Refiriendo ambas proposiciones, como es normal y habitual, a la acción pastoral de Catedrales y Colegiatas. Sobre el primer aspecto D. Julián Ruiz Martorell, Director del CRETA y Canónigo Lectoral de Zaragoza pronunció muy documentada, tanto bíblicamente como con textos del magisterio papal, la Conferencia "*Proyección evangelizadora de las devociones populares en torno a María de las Catedrales*". La segunda conferencia la impartió. D. José Román Flecha, Profesor de Moral y Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, sobre *La comunidad cristiana y el Sacramento de la Penitencia*. Siguió a ella un animado coloquio. Posteriormente tuvo lugar una Mesa Redonda sobre el Sacramento de la Penitencia en las Catedrales, en la que intervinieron varios Canónigos Penitenciarios que reflexionaron sobre: *La función del Canónigo Penitenciario; Organización del Sacramento de la Penitencia en las Catedrales; Aspectos psicológicos y psiquiátricos del Sacramento de la Penitencia; Ambientación y dispositivos de la "Sede Penitencial".- Experiencias*. Al terminar las presentaciones se abrió un diálogo muy práctico y fructuoso entre los presentes. Por las tardes se tuvieron un encuentro con la Corporación Municipal, visitas al Monasterio de Veruela, obras de la Catedral de Tarazona, Rosario de Cristal, Tapices, concierto de órgano en La Seo del Salvador y peregrinación jubilar con Eucaristía a la Basílica del Pilar. Las ponencias se publicarán en la revista anual CABILDOS.

Coincidían el año 2004 otros dos Centenarios relacionados con la Basílica y la devoción pilarista que se celebraron con sendos actos culturales.

El día 22 de junio del año 1904 se declaraba, por Real Orden, **el Templo del Pilar Monumento Nacional**. Para conmemorarlo se celebró el 22 de junio, en colaboración con la Real Academia de Bellas Artes de San Luis y Caja Inmaculada, un acto conmemorativo en el que, después de la presentación del Deán del Cabildo y de una conferencia del Presidente de la Academia en la que recordaron las gestiones para la consecución de esta designación, su sentido y lo que tal reconocimiento ha supuesto para la Basílica en estos cien años, el Presidente de CAI presentó el libro **EL PILAR** que esa entidad había editado conjuntamente con el Cabildo zaragozano y que recogía cuatrocientas fotografías de la Basílica del artista fotógrafo José Antonio Duce. Libro que da una visión nueva y muy bella del templo y que ha tenido una muy buena acogida.

En el mes de diciembre de 2004 se conmemoraba, igualmente, el **Centenario del Himno a Nuestra Señora del Pilar**. Preparando la Peregrinación Nacional de 1905 para la Coronación, se convocó un concurso, patrocinado por la Cofradía del Santísimo

Rosario, para poner música a la letra escrita por D. Florencio Jardiel y al que se presentaron 77 composiciones. El 17 de diciembre, por fallo del jurado, se le concedió el premio al joven músico catalán Juan Bautista Lambert. Diez días después se le entregó el premio después de una audición en el Palacio Arzobispal, donde fue interpretado por un coro de seminaristas. El 2 de enero del año siguiente se cantó por primera vez en el Templo del Pilar y desde entonces ha resonado miles de veces, interpretado siempre con especial devoción y bravura ante la Santa Capilla, es conocido dentro y fuera de España. Para festejar el acontecimiento el día 29 de diciembre de 2004, a las 20 horas en el Altar Mayor de la Basílica del Pilar tuvo lugar un Concierto Mariano, ofrecido por la *Polifónica "MIGUEL FLETA"* dirigida por el Maestro *Emilio Reina*. Acto totalmente extraordinario porque en el Pilar no se celebran conciertos, por el bello programa preparado con diversas composiciones del Cancionero de Upsala (s. XVI), compositores de fama internacional (Vitoria, Gounod y Grieg) y de músicos ligados a la Basílica (Mingote, Borobia, Heredia, Arnaudás y Mur); el cercano millar de asistentes; la pureza original de la interpretación del Himno y la maestría de director, organista y demás intérpretes. Preciosa conmemoración que tuvo su complemento en la celebración litúrgica del 2 de enero donde se interpretó repetidas veces.

Peregrinación Nacional y Clausura

Como ya se ha dicho, la Conferencia Episcopal, con motivo del "Año de la Inmaculada", de la misma forma que en 1905, convocó a las diócesis de la Iglesia en España a una gran Peregrinación, que coincidiese con la Clausura del Año Jubilar y, prácticamente, con el Centenario del día de la Coronación.

Decenas de miles de peregrinos de todas las diócesis de España, con 52 obispos y el Nuncio de su Santidad y más de 500 sacerdotes se dieron cita en la tarde del día 21 de mayo en la Plaza del Pilar para una sencilla celebración de acogida, en la que además de una manifestación folklórica aragonesa, ofrenda de flores, oraciones y cánticos, dirigieron unas palabras de saludo el Alcalde de la ciudad y el Administrador Apostólico de Zaragoza. Posteriormente los peregrinos presenciaron la salida extraordinaria del Rosario de Cristal, que como de costumbre llenó de luz y plegaria las calles del casco histórico y admiró a todos los visitantes.

Cerca de la medianoche bancos y naves de la zona del Altar Mayor de la Basílica del Pilar estaban a rebosar de jóvenes que iban a participar en una Vigilia de Oración, presidida por D. Elías Yanes. Una treintena de Obispos les acompañaban ocupando la Vía Sacra. Varias partes componían estas casi dos horas de oración en las que hubo un hilo conductor que fue el "SI": el sí de Dios a María, el sí de María a Dios y el sí de Dios al mundo, esperanza para la humanidad. Catequesis contemplando cada una de las escenas que componen el retablo de alabastro de Damián Forment.

Testimonios de jóvenes hacían creíble que ahora se puede ser discípulo del Señor, como lo fue su madre. Un coro de más de veinte jóvenes acompañaba los cantos al son de guitarras, bajos y otros instrumentos; la hermana Glenda deleito los oídos y animó los corazones, a la vez que impulsó a todos a cantar con ella “proclama mi alma la grandeza del Señor”.

Todavía, en la madrugada, se celebró una vigilia extraordinaria de la Adoración Nocturna que finalizó con la tradicional Misa de Infantes a las 4,30 horas.

En la mañana del domingo, en distintos templos y por provincias eclesiásticas se rezaron las Láudes que finalizaron con marchas a la Plaza del Pilar para participar en la Misa Estacional, retransmitida por TVE, y en la que al final se renovó la Consagración de España al Corazón de María que se había hecho en la misma Plaza el año 1954 y se escuchó un Mensaje a la Iglesia de España del Santo Padre Benedicto XVI que leyó el Sr. Nuncio. Cantando, una vez más, el Himno a la Virgen del Pilar concluyó esta celebración y se clausuró un año intenso de fervor mariano.

Hasta aquí la crónica externa del Año Jubilar del Centenario de la Coronación, con la mayoría del primer proyecto realizado. Imposible es hacer la crónica más profunda la que se ha tejido en los varios millones de personas que han pasado por la Basílica del Pilar y los cientos de miles que han tomado parte activa en los diversos actos jubilares. Esperamos que ahí la Virgen del Pilar haya sido “faro esplendente” para acercar a la gente más al Evangelio de Jesús —objetivo principal de este Jubileo— de forma que cada uno sea de verdad joya preciosa porque seguimos creyendo que ella nos dice **“Vosotros sois mi corona”**. Entonces el esfuerzo que se ha hecho será verdaderamente válido.

Roger Bacon (1219-1294): un fraile en los orígenes de la ciencia

Rev. Aragon. Teol. 22 (2005)

José Alegre Aragüés

La tensión, tan característica en los últimos siglos, entre ciencia y religión que, en su postura más extrema las declara incompatibles, no tendría las mismas connotaciones si se conocieran un poco mejor los orígenes y la historia de la ciencia cuyo nacimiento y evolución posterior ha tenido entre sus grandes protagonistas a personas creyentes y a representantes institucionales de la Iglesia.

No tiene nada de extraño, al contrario, dedicar a Roger Bacon un artículo que pretende destacar las conexiones profundas que él encontró y siguen dándose entre estas dos preocupaciones básicas del ser humano, necesitado de responder a los interrogantes e inquietudes que la realidad le provoca y eterno buscador de salvación más allá de esta realidad que nos encierra dentro de los límites espaciotemporales.

Nuestra persona ocupa los últimos dos tercios del siglo XIII, pues en el primero desarrolló su infancia y aprendería las primeras letras y números en aquel ambiente tan dinámico y movido de las escuelas catedralicias, junto a la plaza del mercado, que sucedían a las monacales de los siglos anteriores, con más éxito de alumnos.

La proximidad del mercado, con su problemática profesional y moral, la extracción familiar de los alumnos, la presión de la burguesía incipiente y la sensibilidad de la época, contribuyeron a darle una orientación profesional a esta enseñanza para formar a las nuevas generaciones de mercaderes en aquellas materias que pudieran serles de gran utilidad en el ejercicio de su profesión.

El sistema educativo de entonces establecía el paso obligatorio de todos los alumnos por una formación básica inicial común. Era la escuela de artes que ofrecía dos agrupaciones de materias: trivio y cuatrivio; algo así como letras y ciencias.

El trivio comprendía gramática, retórica y dialéctica. El cuatrivio, matemáticas, geometría, música y astronomía.

Después se pasaba al nivel superior en donde las cuestiones más centrales y apasionantes eran las que buscaban encontrar respuestas a los interrogantes que más preocupaban a los humanos: cuestiones de sentido, de esperanza, de trascendencia, de superación del mal, de Dios.

La teología era, pues, la ciencia por excelencia. Todas las demás ramas del saber se ocupaban de aspectos que pudieran contribuir a aclarar la reflexión, búsqueda y conclusiones de la teología.

Era, pues, un proceso lógico que se había iniciado con los griegos, ávidos de conocer el mundo, habían comenzado con la física para desentrañar la naturaleza de las cosas, pero su inquietud les había llevado más lejos, a preguntarse por las grandes preguntas que están más allá de la naturaleza aparente de las cosas, meta-física, y la filosofía, a su vez, les llevaba a la religión o a la desesperanza.

El cristianismo nunca había abandonado el interés por la física ni por la meta-física, pero obviamente su centro era la teología puesto que era una religión que aportaba respuestas y, sobre todo, esperanza de salvación.

Mientras el saber estuvo recluso en los monasterios por desinterés de una sociedad civil apremiada por la subsistencia, los monjes sí que se ocuparon de la física, la cultivaron y hasta le sacaron rentabilidad con sus aplicaciones económicas, pero la reconstrucción de la antigua cultura y la edición de las obras que ellos publicaban les absorbía la mayor parte del tiempo y de su preocupación cultural (J. M^a, Riaza: La Iglesia en la historia de la ciencia, BAC)

La nueva época de las escuelas urbanas va a significar un gran cambio de talante y el encuentro de corrientes distintas en la forma de entender el sistema educativo y las respuestas que debe aportar a la sociedad.

Hay quienes mantienen y defienden la línea que procede de la tradición monacal poniendo el énfasis en una teología expuesta con el apoyo de la autoridad bíblica y de los grandes autores de la historia, de los que algunos se están descubriendo entonces, caso de Aristóteles.

Hay quienes pretenden hacer de la enseñanza una oferta profesional que prepare para el ejercicio de la profesión mercantil tan arriesgada, aventurera y rentable, a la vez que tan necesaria para unas sociedades todavía tan cerradas y carentes de tantos productos. La contabilidad, la comunicación, la orientación y la retórica eran fundamentales.

Hay quienes preferirían dar más fuerza a las matemáticas y la experimentación para ofrecer un método pedagógico que no se conformara con repetir doctrinas y visiones ya formuladas sino que intentara renovarlas de acuerdo a los nuevos logros y que animara a buscar nuevas metas. Oxford ya tenía esta inclinación porque algunos de sus grandes maestros habían dejado su sello en la mentalidad de los alumnos.

Roberto Groseteste pasó, prácticamente, su vida en Oxford. Primero como estudiante, después maestro, posteriormente rector-canciller, para terminar luego de Obispo en Lincoln sin desvincularse totalmente de su alma mater.

Apasionado de la matemática que consideraba el lenguaje más eficaz para penetrar en el conocimiento de la naturaleza y, por eso, la base de toda educación, sus conocimientos físicos le llevaron al campo de la óptica y al tema de la luz, al que era muy sensible porque la consideraba la forma de toda la realidad.

Esta sensibilidad empírica la transmitió a sus alumnos y creó un ambiente propicio para su desarrollo al que Oxford ha sido fiel hasta hoy.

A Roger Bacon le impresionaba además que su maestro sabía griego y, de esa manera, podía leer directamente a los grandes autores antiguos sin interpretaciones intermedias.

EL AMBIENTE UNIVERSITARIO

Las escuelas urbanas, en su crecimiento y expansión, iban necesitando un respaldo oficial que controlara y garantizara su calidad y ortodoxia. Para eso se acogieron a la única autoridad reconocida, la papal, que marcaba condiciones que luego respaldaba con su autoridad.

El Concilio III de Letrán, en 1179, había decretado la fundación de escuelas gratuitas en las catedrales. La conveniencia de dar formación a sus hijos se extendió tanto entre la burguesía que las escuelas se vieron desbordadas, faltas de maestros, ante lo que tuvieron que otorgar un permiso a sus alumnos mayores para que asumieran funciones de maestros. El permiso se extendía como **Licentia ubique docendi**, título que todavía hoy es requisito para la enseñanza.

En París, la asistencia de alumnos extranjeros creaba tensiones que explotaron en la fiesta de carnavales de 1170 y terminaron con su temporal expulsión.

En Oxford, las tensiones originaron la muerte de dos estudiantes, un amotinamiento general y la fundación de Cambridge como escisión en 1208 para satisfacer la demanda.

En España la primera es la de Palencia como estudio catedralicio en 1180 y como universidad en 1208.

Las tensiones también se dan por el acceso a las cátedras y el control de los claustros. Las preferencias ideológicas y la consideración patrimonial de los departamentos ya eran entonces cuestiones polémicas.

La tradición de las escuelas catedralicias había asignado al clero la responsabilidad de la formación, pero la aparición de unas órdenes religiosas nuevas, no monacales ni rurales sino urbanas, significaba una espiritualidad y una teología muy novedosas con grandes consecuencias para la organización social y política.

Las órdenes mendicantes entran en los ámbitos universitarios y no tardarán en provocar la reacción airada de los clérigos seculares ante la avalancha de los fraticelli (frailes). Guillermo de Saint Amour es expulsado de París en 1256 por haber iniciado la protesta.

La expulsión no anula el descontento que se viene a sumar al existente anteriormente contra los extranjeros que llenan las aulas como alumnos y como maestros.

Roger Bacon, de carácter apasionado, participa activamente en la movida universitaria, primero como estudiante seglar en Oxford, desde 1240 en París, más tarde, 1250, como maestro en ambas universidades, y desde 1256 también como fraile, pues descubrió su vocación religiosa cuando ya era adulto pasando a formar parte de la orden franciscana sin llegar a ordenarse sacerdote.

“Durante cuarenta años los seculares no han escrito ni un solo tratado de filosofía o teología que merezca tal consideración”, dice Bacon en 1271 en su obra *Compendium studii philosophiae*, afirmación tan agresiva se corresponde con el carácter de su autor en medio de un contexto enormemente tenso que se daba entre los profesores de las nuevas órdenes (dominicos y franciscanos) y los clérigos tradicionales.

Son años en que las tensiones atrapan las energías de los grandes maestros de la cristiandad en disputas internas sobre las aportaciones de los grandes genios de la filosofía griega.

¿Es Aristóteles tan grande como para ponerlo en paralelo con la Biblia? ¿No procede de Dios todo el saber? Toda autoridad humana es, pues, secundaria. Y de Dios procede también la razón, la naturaleza, la experiencia.

Las disputas de escuela enfrentan también a las nuevas órdenes religiosas entre sí, sacan a la arena del debate a sus máximos exponentes: Alberto Magno no quiere volver a París para no verse en medio de todos los ataques y controversias. Sí lo hace

Tomás de Aquino que pasará los peores años de su vida acosado y acusado de aris-
totelismo radical.

Como R. Bacon es, posiblemente, el cabecilla de los enfrentamientos por las
acusaciones que hace de ignorancia a sus adversarios, los prohombres de la teología,
por carecer de una preparación en ciencias matemáticas y físicas. Pero sospechoso él
mismo de herejía dada su afición a la alquimia y a la astrología desde que conoció al
alquimista Pedro de Maricourt, el director general de la orden franciscana, entonces
Buenaventura, le prohibió escribir, prohibición que le indultó el Papa Clemente IV para
que pusiera por escrito su pensamiento.

OBRAS

Durante esta época compuso sus obras en un plan ordenado: *Opus Majus*, como
exposición de sus tesis; *Opus Minus*, como explicación; *Opus tertium*, como introduc-
ción a su pensamiento. *Opus Principale*, que pretendía ser una exposición enciclopé-
dica de los conocimientos de su tiempo quedó incompleta. Y el *Opus Compendii
Philosophiae* (1271) que le trajo muchos problemas por sus acusaciones indiscrimina-
das y le supuso el arresto conventual durante catorce años. Al final de su vida el *Opus
Compendii Theologiae*.

Su carácter y la tensión que le ganó tantas antipatías no impidió que su forma-
ción, su finura intelectual y sus propuestas originales le ganaran el título de *Doctor
Mirabilis*.

Marcado por el ambiente de su universidad en lo concreto y experimental, con-
tribuyó al desarrollo de algunos avances de la ciencia; la invención del cristal de
aumento, la teoría del arco iris, el cálculo de magnitudes planetarias.

Pero de lo concreto y experimental él quiso hacer algo más: método y objetivo del estudio.

EL PENSAMIENTO

Situar a Roger Bacon en una panorámica sobre el tema de la Ciencia y la
Religión desde la perspectiva que adquiere en algunos protagonistas insignes de la
historia de la Ciencia, no significa considerarlo como un científico al estilo de tiempos
posteriores a los que él vivió o de lo que hoy se podría entender.

Porque Roger Bacon vivió en el siglo XIII y fue un hombre de su tiempo, muy de su tiempo, centrado en las preocupaciones teológicas que absorbieron a todos los intelectuales y grandes genios de este siglo.

El fue un teólogo por vocación, formación y conocimientos, y en ese sentido un hombre muy medieval.

Fue teólogo, también, por “profesión”. Sus dos “profesiones” se derivaban de un sentido religioso que le llevó a “profesar” como franciscano, siendo ya adulto, y desde ahí a integrarse en la corriente intelectual que sus maestros supieron contagiarle y que él quiso, a su vez, transmitir a otros desde la enseñanza, a la que dedicó toda su vida aunque no siempre le dejaron ejercerla.

Esta otra pasión por la enseñanza hace de él un escolástico pero con los rasgos propios de su personalidad desbordante, apasionada y polémica.

Como teólogo subrayó el carácter central e integrador de la teología respecto a las demás artes (así se llamaban entonces las otras ramas del saber): “Scientia dominiatrix aliarum”. Lo que implicaba el correspondiente carácter auxiliar de las demás y un status de dependencia y subordinación en el conjunto articulado del saber.

Una única sabiduría ha dado el único Dios a este único mundo para un único fin. Todo el saber procede de Dios y debe estar integrado para ir progresando en el conocimiento de Dios que se manifiesta en el Verbo (1ª Revelación), en la iluminación interior (2ª Revelación) y en el mundo (3ª Revelación).

La Revelación más importante nos la transmite el Verbo, que incluye toda la tradición bíblica hasta Jesucristo, culmen de la sabiduría. De ahí que el conocimiento y contemplación de la Sagrada Escritura sea la más alta cota y la máxima preocupación del teólogo, así como el centro de su enseñanza, cuyo método era la lectura y comentario de la Biblia (Sacra Pagina).

Una forma de profundizar y comprender mejor la Biblia es ayudándose de la sabiduría que nos ha llegado por la reflexión y búsqueda de otros pensadores insignes que la humanidad ha tenido y que, con grandes oscilaciones, alcanzó su máximo nivel con los pensadores griegos, especialmente Aristóteles, que consiguió tan gran profundidad y claridad porque fue permeable a la influencia de la sabiduría judía: patriarcas y profetas.

La verdad de la filosofía está en su grado de acercamiento a la verdad bíblica. Los grandes filósofos lo son en la medida en que sus afirmaciones coinciden o se acer-

can a la enseñanza doctrinal y moral de las Sagradas Escrituras. Lo que nos dicen es muy importante, pero...

En el "pero" es donde encontramos la característica que hacen de Roger Bacon una persona especial que da sentido al título de estas líneas y que le ha valido un reconocimiento en la historia distinto al de su tocayo Francis Bacon, que en el siglo XVI significó otro punto importante en el despertar de la Ciencia.

LA CUESTIÓN DEL LENGUAJE

El "pero" hace alusión a los distintos ámbitos del saber y el interés que pongamos en cada uno de ellos.

Porque si la Sagrada Escritura es el culmen de la sabiduría a cuya comprensión y profundización se dedica la Teología. Todo debe estar al servicio de esta tarea, la más alta a la que puede aspirar un ser humano.

Pero a la actitud religiosa con que conviene acercarse a ella debe acompañar un bagaje intelectual lo más amplio y riguroso posible en el que el dominio de las lenguas es de primera importancia porque hay una gran diferencia entre el texto original y los textos traducidos.

Es necesario en la Sagrada Escritura, aunque la función del Magisterio es precisamente velar por una transmisión y traducción auténtica del texto y del mensaje bíblico. Pero más necesario se hace en filosofía en relación a los textos de los grandes autores cuyas obras nos han llegado por traducciones no siempre fieles al original y, a menudo, intencionadamente corregidas o interpretadas.

El estudio de las lenguas era, para él, de la máxima importancia, hasta el punto de convertir el conocimiento del hebreo y del griego, sobre todo éste por su aplicación a los filósofos, en un criterio de competencia o incompetencia de los maestros de su tiempo. Mientras unos podían ser grandes maestros por el hecho de saber griego, otros podían ser simples charlatanes si no lo sabían, aunque su prestigio y el número de sus obras fuera grande.

Tenía, pues, su propio sentido de autoridad intelectual en un tiempo en que los grandes maestros antiguos y contemporáneos eran idolatrados.

Fue una gran ocasión la polémica averroísta y su correspondiente condena, con algunas manifestaciones aristotélicas, para levantar bandera y unir su rebeldía personal con su postura intelectual en algo que a él le interesaba resaltar: el método.

Sus grandes ídolos intelectuales son aquellos que han unido a la profundidad doctrinal la aplicación de un método riguroso y propio para contrastar la verdad de lo que han recibido.

Sus grandes maestros de Oxford le habían despertado la admiración por el método natural como tercer ámbito de Revelación. Era necesario, por lo tanto, profundizar en su conocimiento real más allá de la apariencia. Para ello era imprescindible el conocimiento de la matemática, porque ese es el lenguaje de la naturaleza, así como la geometría es la forma en que se presenta.

No hay conocimiento natural sin matemática y geometría, ellas nos permiten conocer las causas de todas las cosas. Son el camino indispensable para acercarse a la realidad natural de las cosas creadas y poder entender el orden que Dios, como Creador, ha establecido.

El rigor y la claridad del lenguaje de las matemáticas es tan grande que sus conclusiones pueden aceptarse rotundamente como ciertas. De ahí su fuerza y su necesidad para el saber.

Claro, que el lenguaje matemático nos habla de la realidad en sentido abstracto. Podemos entenderlo como cierto y aceptarlo pero le falta algo para que su aceptación pase del plano teórico al personal. Un ejemplo que él pone: Si el lenguaje matemático nos hablase de la fuerza de un punto en combustión para quemar nos convencería teóricamente pero no se convertiría en actitud de miedo o precaución hasta que lo experimentásemos.

LA EXPERIENCIA

Esta es la gran clave que cierra el ciclo del saber y que da validez a lo que los otros saberes nos dicen.

Pedro de Maricourt, francés, aficionado a las ciencias y autor de un tratado sobre el imán, fue quien le influyó en este aspecto, como conclusión del cálculo y el razonamiento matemático y como habilidad para comprobar empíricamente.

Roger Bacon hizo de la experiencia, de la experimentación, de la necesidad de comprobar empíricamente lo que la teoría le afirmaba, una exigencia concluyente, la necesaria conclusión del proceso intelectual.

Pero como es necesario habituarse y cultivar la sensibilidad y la habilidad manual, los maestros deben iniciar a los alumnos en su práctica y hacerles repetir con-

tinuamente ejercicios de manualidad experimental para que ellos, también por sí mismos, vayan incrementando la ciencia con sus nuevas aportaciones.

Su gran efecto será un conocimiento más exacto de la realidad de los fenómenos astronómicos, a partir de ellos, por su gran influencia, los terrestres, y el mundo de la naturaleza que es también un mundo de Dios.

Es el origen, pues, de una ciencia de la realidad externa que él llama **ciencia experimental**, primera vez que aparece esta expresión en la historia del pensamiento.

Con ella, además de conseguir una certeza completa y de ser complemento de todas las demás ciencias, se conseguirá mucho poder, que podrá ser aplicado a la lucha contra los infieles, derivado del conocimiento de los secretos que la naturaleza encierra.

La Iglesia y los príncipes del mundo deberían favorecer el estudio y desarrollo de esta ciencia experimental para asegurarse el dominio y el control de las sociedades.

Es tanta la importancia que da a esta nueva ciencia experimental que la entiende, no simplemente como una más junto a las otras, sino como un talante distinto y un espíritu nuevo en el conocer, aprender y aplicar.

De ahí su insistencia en que no se trata de introducir una cosa más en el conjunto de las artes, sino de dar a la investigación y a la enseñanza una forma nueva en la que el método sea tan importante o más que los conocimientos, en donde los maestros no tengan la última palabra sino que conduzcan y animen a los alumnos a confirmar, comprobar experimentalmente lo que van aprendiendo y a ampliarlo.

Esto requiere un cambio en la pedagogía y en la relación con el mundo. Otra faceta a resaltar en Roger Bacon, su sentido reformador y pedagógico.

LA REFORMA PEDAGÓGICA

La reforma pedagógica la soñó como nacimiento de una era nueva que ayudaría a superar el saber repetitivo de unos maestros que controlaban el conocimiento y eran un obstáculo para su desarrollo.

Hizo de su propuesta una pasión personal que vivió con intensidad y que le provocó muchas tensiones porque asumió su defensa y propagación como una misión noble que debía realizar puesto que abría unos horizontes nuevos de inmensas posibilidades.

Al servicio de esta misión se puso con todo el carácter apasionado de quien no se calla por sinceridad, de quien ejerce una crítica a veces agresiva y en ocasiones despectiva, de quien predica la necesidad de un cambio urgente y de quien sufre por no sentirse entendido y, muchas veces, criticado y atacado hasta el punto de ser desautorizado, expulsado de la universidad y recluso durante años en la cárcel.

En los años de inactividad pedagógica es cuando, a petición del Papa Clemente IV, escribe su *Opus Majus*, una obra de carácter enciclopédico que, más que una recopilación de la ciencia de su tiempo, pretende ser una presentación, en abanico, de las muchas posibilidades que ofrece para seguir buscando: Condiciones para seguir el estudio de la filosofía, cómo aplicar el método matemático, la geometría y sus aplicaciones, la astrología y su interpretación, qué es la visión, en qué consiste el método experimental, un tratado de moral y un gran número de campos que muestran la amplitud de su cultura, todo visto desde su preocupación para encontrar las condiciones para el avance de las ciencias.

Fue, pues, profeta de una causa que identificó con su vida.

Fue, en plena Edad Media, un hombre medieval, teólogo, religioso, mendicante, austero, firme en convicciones y en carácter, entregado a su ideal, inquieto y buscador aunque con enormes dificultades ambientales y económicas para realizar muchas de sus inquietudes. Con un gran sentido de soledad para encontrarse en un medio que no terminaba de entender el horizonte al que se dirigía.

Fue un hombre medieval pero urbano, es decir, propio de una sociedad en la que el mercado ya había introducido el gusanillo de la innovación y de la utilidad, del saber aplicado para obtener facilidades y ventajas, para ampliar horizontes y mundos, pero donde también había resistencias culturales, institucionales y personales para aceptar los cambios.

Soñó e intuyó una universidad distinta y eficaz al servicio de un futuro más que testigo de un pasado.

Buscó una unidad del saber global en el que lo religioso, lo filosófico y lo científico se integraran apoyándose mutuamente para penetrar con más eficacia y profundidad: en el mundo natural (tercer nivel) que nos habla de Dios, en la conciencia íntima (segundo nivel) y profunda de todo ser humano en donde Dios se identifica con las profundas aspiraciones de la persona, y en el complejo mundo, seductor y misterioso, de una Revelación (primer nivel) donde la Palabra humana se hace tan profunda que parece divina y donde la Palabra de Dios es tan histórica que parece pensada y escrita por los hombres.

Se quedó solo, pero se mantuvo en la fidelidad a unos maestros que le educaron para que fuera creativo, riguroso y diferente. Sufrió las tensiones que han acompañado siempre a los inconformistas. Fue solidario al legado que recibió de investigadores solitarios de su tiempo de quienes desconocemos sus nombres pero que contribuyeron a plasmar una sensibilidad que arraigó en su universidad y que vería la luz unos siglos más tarde.

En medio de la soledad sintió la comprensión de un Papa, Clemente IV, que le animó a escribir su proyecto pero que no vio con claridad el modo y el tiempo de apoyar su propuesta de reforma metodológica.

Todavía, cuando todos le creían intelectualmente acabado y físicamente viejo, publicó su *Compendium studii theologiae* (1292) en donde vuelve a proponer y defender los ideales científicos de su vida.

Fue libre como persona y reclamó la libertad de investigación, aunque esto le supuso rechazos. Pero en medio de las dificultades conservó su entusiasmo apasionado en la búsqueda de sus dos grandes amores: Dios y la ciencia.

MUNDO RURAL

Cristianos inmersos en el mundo al servicio del Reino de Dios

Reflexiones a propósito del análisis sobre la presencia de los militantes del Movimiento Rural Cristiano en las plataformas

Rev. Aragon. Teol. 22 (2005)

Jesús Jaime Navarro

El reciente Congreso de Apostolado Seglar (Madrid, noviembre de 2004) hacía una llamada a una “urgente presencia” social de los cristianos. En la 3ª Ponencia: “Llamada a la misión” se decía: “Es necesario combatir la tentación de sucumbir a una estrategia acomplejada de repliegue... Es necesaria la participación en la vida social y pública.... La actitud cristiana no consiste en el repudio del mundo y en la pura retirada. El cristiano no puede despreciar la obra del Creador... los cristianos debemos estar en el mundo y actuar en él. (...) El cristianismo no puede quedar reducido en la intimidad de la conciencia sino que debe contagiar e impregnar la vida personal y social. Y más hoy cuando nos amenaza la “privatización” de la fe y la imposición de unas nuevas catacumbas ideológicas”.¹

Desde sus inicios el Movimiento Rural Cristiano tiene como objetivo formar militantes que vivan la fidelidad a Jesucristo y al mundo rural. Hombres y mujeres conscientes y críticos, creyentes en Jesucristo, encarnados en el pueblo y comprometidos en los problemas y en las plataformas de los pueblos. Quiere ayudar a los militantes a unir fe y vida, a superar la actitud bastante difusa de disociar la fe profesada, celebrada y vivida en la comunidad eclesial y la vida cotidiana de familia, de trabajo, de relaciones con otras personas en el marco del pueblo..., en la línea que marcaba el Concilio Vaticano II en la *Gaudium et Spes*, 43; de superar “el divorcio entre la fe y la vida diaria”

A lo largo de sus más de 50 años de existencia ha animado a sus militantes al compromiso en la sociedad, a ser levadura en la masa, a insertarse y encarnarse en

¹ Sánchez Cámara, Ignacio: *Llamada a la misión* Tercera Ponencia del Congreso de Apostolado Seglar, Madrid 2004.

los ambientes y allí vivir su fe dando testimonio. Ha sentido la necesidad y ha tratado de vivir allí donde se van forjando la sociedad, el hombre y la mujer del mañana, donde se va fraguando el futuro de nuestros pueblos.

En la Asamblea de 2003 el Movimiento Rural Cristiano (MRC) se propuso hacer un estudio en profundidad sobre el papel actual de los militantes en las plataformas, con la pretensión de revisar nuestra presencia (nuestro compromiso transformador) en las distintas plataformas existentes en el mundo rural. El objetivo venía expresado así: "Replantearse el papel actual de los militantes en las plataformas desde el análisis crítico". Este trabajo ha sido realizado a lo largo del bienio 2003-2005, desde octubre de 2003 hasta junio de 2005.

No solo queríamos saber dónde estamos, en qué plataformas estamos, sino cómo estamos, cómo es la calidad de nuestra presencia, cuál es la aportación que como movimiento de iglesia aportamos.

1. Plataformas donde está el Movimiento Rural Cristiano

En un primer momento se trató de ver en qué plataformas estamos los militantes rurales.

Las respuestas de 8 diócesis² nos sirven para presentar los datos. La recogida de estos no ha sido uniforme. No son datos estadísticos, pero sí ofrecen un panorama bastante orientador. También hay que decir que son respuestas dadas por militantes de un movimiento con conciencia de su opción por estar inmersos en la realidad social. Si se quieren extrapolar estos datos al resto de los miembros de las parroquias rurales habrá que pensar que la gran mayoría de los fieles cristianos no tienen esa conciencia.

Fijándonos en los datos que aportan las diócesis, podemos señalar que:

- los militantes rurales están presentes en 32 plataformas locales de carácter eclesial: están presentes (de mayor a menor) en el Movimiento Rural Cristiano, en Catequesis, en Liturgia, en Manos Unidas, en el Consejo Pastoral

- igualmente están presentes en 32 plataformas de carácter social, siendo la presencia más numerosa en Asociaciones de Mujeres, en asociaciones de Padres y Madres, de Jubilados y de vecinos, de inmigrantes y drogodependencias...

² Las Diócesis que aportan sus respuestas son: Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Huesca, La Rioja, Málaga, Toledo y Zaragoza.

- están presentes en 13 plataformas locales de carácter cultural, siendo las más numerosas las Asociaciones Deportivas, Culturales y de Jóvenes, a la par que las musicales (Coros, Bandas, Rondallas...).

- están presentes en 15 plataformas locales de trabajo, mayoritariamente cooperativas agrícolas

- en 10 plataformas sindicales: CC.OO, UGT, ASAJA, COAG, UPA...

- en 8 plataformas políticas: PSOE, I.U., otros partidos

- en 13 ONGs: Cruz Roja, Comisión 0,7, etc...

La presencia a nivel Comarcal y Provincial presenta un panorama bastante similar al anterior: 12 plataformas comarcales y provinciales de ámbito eclesial; 10 plataformas de ámbito social; 5 plataformas de trabajo de ámbito comarcal y 1 provincial; 5 plataformas comarcales de ámbito sindical y 3 provincial; 3 plataformas políticas de ámbito comarcal y 2 provinciales; 4 ONGs de ámbito comarcal y provincial; 1 plataforma cultural de ámbito comarcal.

En el ámbito Nacional e Internacional solo se participa en las que está el Movimiento Rural Cristiano y la Federación Internacional de Movimientos Rurales (FIMARC).

Una primera mirada a estos datos nos habla de una amplia presencia tanto en la vida de la comunidad eclesial como en la sociedad civil. Y es que toda la sociedad es "la viña del Señor" en la que el Señor llama a trabajar a todo cristiano. No hay ningún ambiente de la vida social en el cual al cristiano no se le pida que sea "sal" y "luz".

La verdad del Evangelio requiere ser testimoniada en los lugares donde hombres y mujeres viven, sufren, gozan y mueren. Exige ser testimoniada tanto en la familia como en la escuela y en el trabajo; en la economía, como en la política; en la administración de justicia, como en el uso de los bienes naturales y ambientales; en el mundo de la asistencia y de la atención a las pobreza –antiguas y nuevas-, como en el mundo de la sanidad; en el mundo de la cultura, como en el de la comunicación social; en el deporte, como en el tiempo libre, en la diversión y en cualquier lugar en el que se desarrolla la vida de las personas. Esta es la razón por la que los militantes rurales cristianos estén presentes en este abanico de plataformas.

Lógicamente es el ámbito local el que adquiere mayor relevancia porque es el contexto más inmediato y cotidiano.

Se percibe un mayor compromiso hacia el interior del espacio parroquial. Los militantes del MRC están presentes en todas las acciones y actividades pastorales de las parroquias en nuestros pueblos.

También hay que subrayar la presencia en los campos sociopolítico y económico. Más en lo social que en lo sindical y político. Los militantes rurales, al igual que en la sociedad urbana, han encontrado un ámbito privilegiado de presencia, el de la acción de la solidaridad —el llamado “tercer sector”- y el amplio campo del voluntariado.³

La presencia en el campo sindical y político, aun estando presentes, es minoritaria. Como suelen decir algunos militantes “cuesta salir a la intemperie”, “muchas veces te embarcan y te dejan solo, y esto es costoso”.

2. Cómo estamos

Señalamos anteriormente que el objetivo de la reflexión del Movimiento Rural Cristiano no era solo saber dónde estábamos, sino, sobre todo, ver cómo estamos, si entretenemos o transformamos; si respondemos con nuestra presencia a la raíz de los problemas, si nuestra presencia cristiana es significativa y relevante en nuestros pueblos.

No todos los compromisos en las plataformas son transformadores. Hay presencias que hablan de un estar pero sin estar. Se está en las plataformas sin un compromiso activo, sin participar ni asumir responsabilidades, tareas... Otras parecen indicar que hacemos algo, que “algo transformamos”, que “algo queda”, pero en el fondo no cambiamos nada porque son otros los que llevan y mueven los hilos. También nos encontramos con actitudes de no asumir compromisos porque ninguno nos convence, porque todos tienen aspectos negativos —es la tentación de permanecer incontaminados, puros, sin mancharnos las manos.

Un compromiso significativo y transformador en las plataformas conlleva: a) superar los miedos a contaminarnos, dejándonos acompañar y corregir por lo que en el fondo nos parece impuro; b) ser constantes, pacientes, en el trabajo cotidiano de empeño por convertirnos y transformar las parcelas de realidad en las que nos hallamos; c) asumir y experimentar en muchos momentos la soledad del profeta y la fuerza de Dios; d) tener los pies en la tierra y seguir soñando; e) jugárnosla participando y haciendo participar en lugar de jugar; f) manchar nuestras manos, contaminarnos, como levadura en la masa.

El sentir común de los militantes es que su presencia en las plataformas es una presencia significativa, activa, “intentando transformar y evangelizar”.

³ LUIS GONZÁLEZ-CARVAJAL SANTABÁRBARA, *Los cristianos laicos en la sociedad y en la cultura actual*, Edice, Madrid 2003, p. 28., afirma “Hoy por hoy, la presencia pública de los creyentes en la sociedad se ha concentrado mayoritariamente en el ámbito del voluntariado social”.

Perciben que los problemas tienen muchas y diversas raíces y que las asociaciones a las que pertenecen solo pueden alterar ligeramente las raíces de dichos problemas. La transformación, tanto personal como de los ambientes y estructuras, es una tarea compleja y lenta.

Están presentes en la mayoría de las plataformas que existen en los pueblos. Y su presencia es participativa y crítica. Colaboran, aportan, sabiendo que no son imprescindibles, pero convencidos de que “tenemos que seguir trabajando”.

Son conscientes que “no son los únicos ni están solos en el trabajo”, que trabajan hombro con hombro con otras muchas personas, que no son “salvadores” y que comparten responsabilidades, y que trabajan por los valores del Reino de Dios teniendo como objetivo el favorecer a los más débiles, significados en aquellos grupos específicos a los que las plataformas se dirigen: drogodependientes; pueblos del tercer mundo; personas solas y enfermas; agricultores; los que sufren la violencia de los derechos humanos; inmigrantes; las mujeres; los pobres....

También reconocen: 1) que su presencia, que su compromiso es más fuerte en las plataformas sociales y eclesiales y menor en las políticas y sindicales (“es más fácil trabajar “en casa” que en los ámbitos públicos y políticos que “queman mucho”); 2) que se está en todas las plataformas de forma significativa y activamente, aunque en algunas se está de forma testimonial, para apoyar, “pagando las cuotas y asistiendo a las asambleas”; 3) que podrían hacer más en alguna de ellas y deberían estar más en aquellas de carácter político y sindical (y una razón que aportan para justificar estas lagunas es que “son personas mayores y tienen menos vitalidad”).

Sienten la necesidad de “trabajar en RED”, hacer redes, establecer coordinación entre unas plataformas y otras; trabajar muy coordinados a todos los niveles: local, comarcal, provincial...

3. Criterios para una presencia de calidad

En el Encuentro Nacional de febrero de 2005 los militantes allí reunidos, con las aportaciones que venían de los grupos diocesanos, elaboraron un decálogo que recoge los criterios a cuidar y las actitudes a desarrollar para que nuestra presencia en las plataformas sea significativa y relevante.

Desde su experiencia intentan señalar criterios y actitudes que consideran importante cuidar. Ni son los únicos ni pretender decir que son los más necesarios. Su pretensión es más modesta. Es recordarnos cosas básicas para que nuestra presen-

cia en las asociaciones y en las plataformas sea una presencia de calidad, para que nuestro compromiso sea un estar en el corazón del mundo pero con otro corazón. Sin lugar a dudas hay una realidad que no se menciona y que es fundamental: el anuncio explícito de Jesucristo.

En nuestros días es un hecho que los cristianos comprometidos en la tarea de mejorar la realidad en la que vivimos rara vez explicitan sus motivaciones; es decir, la fe que les anima. Sin embargo, la presencia de los militantes rurales en las plataformas de nuestros pueblos no es una presencia vergonzante, muda. En los pueblos todo el mundo se conoce y sabe quien es cristiano, quien participa en la parroquia, quien celebra su fe en Jesucristo. No obstante, esta ausencia puede ser una llamada a unir la palabra a la acción.

Los criterios que se señalaron fueron los siguientes:

1.- Promover la mayor participación y transparencia en la toma de decisiones y en la economía

Desde nuestro protagonismo propiciar el protagonismo de todas las personas para que sean actores y no espectadores de su vida y la vida de los pueblos. Buscando la mayor transparencia a la hora de tomar decisiones y de gestionar las realidades económicas.

Es una exigencia ampliamente sentida en todos los ámbitos de la sociedad y que no hay que defraudar.

2.- Estar en continua formación e información, siendo críticos y con actitud de denuncia

La presencia de los militantes en las plataformas debe ser crítica y provocadora, como la de Jesús. Hay que desenmascarar los mecanismos que oprimen a las personas y los pueblos. Hay que denunciar todo aquello que no deja crecer o limita la libertad y la dignidad de las personas.

Ser conscientes que una actitud crítica que denuncia y provoca, que cuestione e interroge, es molesta y conlleva soledad e incompreensión (la cruz). Mantenerse fiel en esas situaciones es profundamente transformador.

3.- Apuntar a la transformación de personas y estructuras

No solo se denuncia y se es profeta de “calamidades”. También se compromete, se implica en la transformación de las realidades según el proyecto de Dios y se anuncian los pequeños logros, y se vislumbran los pequeños signos de esperanza.

Debemos saber contemplar la realidad con los ojos de Dios, con esperanza, descubriendo los pequeños avances, transformaciones que se operan en el corazón de las personas y en el corazón de la sociedad.

4.- Coherencia con nuestro ser militante

Conscientes de nuestra vocación cristiana, de haber sido llamados y enviados por el Señor, no podemos dejar de dar razón de nuestra esperanza. Superando la tentación de callar, “la invisibilidad de la presencia pública”, “la espiral de silencio”,⁴ estamos llamados a renovar y asumir una presencia y un testimonio más decidida y convincente: ser cristianos con mayor claridad y coherencia. No debemos tener reparos en confesar explícitamente a Jesucristo.

5.- Compromiso preferente con los débiles

La acción de la solidaridad con los débiles, con los excluidos, y la cooperación Norte-Sur es uno de los ámbitos privilegiados de presencia de los militantes. “La causa de los pobres” es una realidad que ha calado hondamente en los cristianos e intentan actuar desde los últimos, desde los pequeños. Sin embargo, este compromiso no debe anular la vivencia religiosa, la fuente de la que brota, el encuentro con Jesucristo. Debemos cuidar la espiritualidad cristiana.

6.- Coordinación con otros, formando redes, alianzas

Todos los miembros de la comunidad cristiana son responsables de la misión de la Iglesia. Todos y cada uno debe ser siempre consciente que su tarea no puede ser delegada a otros, que debe ser asumida y vivida como absolutamente indispensable para el bien de todos. Cada uno de nosotros es llamado a contribuir al Reino de Dios.

Este reconocimiento nos hace conscientes de la absoluta necesidad del empeño personal de cada cristiano, pero también de que uno no agota la presencia del Espíritu, que este actúa en los otros, en los cristianos y en los hombres y mujeres de buena voluntad.

7.- Actitudes de escucha, diálogo, respeto, tolerancia

Ser conscientes de nuestra responsabilidad y de la responsabilidad de los otros nos hace personas abiertas a la realidad, a los otros y al Otro; personas de la escucha atenta, del discernimiento y del respeto.

⁴ C. GARCÍA ANDOIN, *Laicos cristianos, Iglesia en el mundo*, Ed. HOAC, Madrid 2004, p 213.

Saber que Dios está presente en el mundo, que actúa a través de los hombres y mujeres, que todos somos instrumentos, nos hace conscientes de que Dios es otro, que no lo agotan nuestras pequeñas acciones; que no solo la Iglesia es lugar de presencia del Espíritu, sino que lo es la totalidad del mundo. De aquí brotan las actitudes de escucha, diálogo, respeto y tolerancia.

8.- Revisar los objetivos y las acciones, valorando y celebrando los pequeños logros

La realidad, y nosotros en ella, es cambiante, es proceso, es camino. Ello exige un continuo discernimiento, un continuo estar a la escucha para oír las llamadas que nos hace. Continuamente debemos revisar la vida (conversión), los objetivos, las acciones para ver los signos de la presencia o de la ausencia de Dios.

Es posible que nunca veamos la obra acabada, pero podemos gozar de los pequeños logros. Necesitamos experimentar esos trocitos de otro mundo que nos dan fuerzas para avanzar, que nos dicen que es posible avanzar. El futuro se gesta en el presente. Es verdad que el futuro no ha llegado todavía, pero percibir y vivir los anticipos es transformador.

9.- Trabajar desde el acompañamiento del grupo (del Movimiento)

La comunidad cristiana, el movimiento, alienta y anima a los militantes, a los laicos, al compromiso transformador de la sociedad. Sin embargo, en muchas ocasiones deja a la intemperie a las personas que dan el paso y asumen el compromiso. "Te embarcan y luego te dejan solo", manifiestan muchos militantes.

Los cristianos y cristianas tienen necesidad y derecho de ser ayudados y acompañados por la misma Iglesia que urge su compromiso.⁵ Es necesario que desde el movimiento, desde la comunidad cristiana se apoye y oriente, se ofrezca una espiritualidad profunda.

10.- Alentando la esperanza y la utopía del Evangelio

El compromiso transformador, hemos señalado, conlleva, muchas veces, soledad e incomprensión. La fidelidad en esas situaciones solo es sostenida por la fe. Una fe vigilante, expectante, que se nutre de esperanza: "algo nuevo está a punto de pasar". Es esa vigilancia y esa expectativa que genera la fuerza esperanzadora del Resucitado.

⁵ Conferencia Episcopal Española: *Los Católicos en la Vida Pública*, Edice, Madrid 1986, n.º 173.

La Iglesia, el movimiento, debe ser ese vigía del nuevo amanecer “que no sabemos qué puede ser”. Aunque no sepamos cómo, “algo nuevo está brotando, ¿no lo notáis”? (Is 43,19)

4.- Necesidad de formación

Los militantes rurales cristianos nos situamos en un continuo replanteamiento y una búsqueda ininterrumpida porque la realidad a la que queremos servir es cambiante y sus dinanismos la llevan a estar en un proceso ininterrumpido. Esto exige una formación continua que vaya configurando al militante a través de un largo proceso de concienciación, acción y reflexión.

Continuamente debemos analizar el mundo en que vivimos, los profundos cambios de la sociedad y, en concreto, del mundo rural, para descubrir las llamadas y las repuestas que esa realidad nos demanda y hacerlas efectivas. En una palabra, necesitamos una formación permanente, que es la que da impulso, orientación y espíritu a toda la vida del Movimiento Rural Cristiano, a la vida de sus militantes y a su compromiso en el pueblo y en la iglesia.

Ahora bien, esta necesidad de formación que sentimos los militantes para estar presentes en las plataformas rurales con una presencia de calidad, también la constatan muchos laicos en nuestras parroquias que continuamente reciben la invitación al compromiso social pero a los que no se les ofrecen cauces de formación.

Difícilmente se podrá responder a la llamada y misión que el Señor dirige y confía a todos los creyentes si no es con un serio y constante empeño en la formación. Por ello se dice que “la formación de los laicos es una prioridad de máxima urgencia en la iglesia”.⁶ Este es uno de los asuntos menos discutidos en la Iglesia y a la vez más indefinidos, “a todos parece necesaria y cada cual la entiende a su manera”.⁷

Recordemos la afirmación de Fernando Sebastián en el Congreso de Apostolado Seglar: “Hoy muchas de nuestras parroquias no son capaces de ofrecer de una manera estable y bien configurada la formación que necesita un cristiano para actuar apostólicamente en su ambiente profesional o social, ni pueden tampoco atender suficientemente a los fieles en el día a día de su vida espiritual”.⁸

⁶ Conferencia Episcopal Española: *Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo*, Edice, Madrid 1991, n.º 70.

⁷ C. GARCÍA DE ANDOIN; o.c. p 331.

⁸ Fernando SEBASTIÁN; *Los fieles laicos, Iglesia presente y actuante en el Mundo*, 1.ª Ponencia del Congreso de Apostolado Seglar, Madrid 2004, p. 11, n.º 6.

Si todos los documentos señalan la importancia de la formación y muchas de nuestras parroquias no son capaces de ofrecer esa formación que necesita hoy un cristiano para actuar apostólicamente habrá que impulsar y promover la creación de aquellas instituciones necesarias para llevar a cabo dicha formación.

Como señalaban los padres sinodales y recogió posteriormente Juan Pablo II⁹ “no bastan las exhortaciones”, ni las declaraciones de la necesidad de la formación, sino que hay que ofrecer cauces, espacios, iniciativas, escuelas de formación de laicos para suscitar interés y capacidad para el compromiso social y político.

Dos apuntes para llevar a cabo esta formación de los laicos, tan necesaria pero tan poco desarrollada.

4.1.- Promover movimientos laicales

El trabajo educativo de los Movimientos Apostólicos ha sido muy importante a la hora de formar a los militantes para hacerse presentes en la vida pública y, concretamente, en la acción política. Es uno de los pocos espacios de nuestra Iglesia que han dado respuesta a esta necesidad de formación. Hoy siguen siendo necesarios. Así se expresaba Fernando Sebastián en el pasado Congreso de Apostolado Seglar:

“Hacen falta asociaciones, movimientos, que de una manera estable y bien organizada ofrezcan métodos, instrumentos, ayuda personal para el crecimiento de los cristianos en diversas vertientes de su vocación cristiana, personal, familiar y social.... Sin asociaciones no podremos tener nunca un laicado formado y apostólicamente operante de manera significativa”.¹⁰

Hay que promover en las parroquias la presencia de los Movimientos de Laicos, superando “las resistencias y suspicacias”¹¹ que a veces encuentran en las parroquias. La razón de por que hay que promover el asociacionismo, los movimientos, es que es un medio que se ha mostrado muy eficaz a la hora de promover la corresponsabilidad y participación de los laicos en la vida de la Iglesia y en la sociedad civil.

Uno de los objetivos fundamentales de los movimientos es precisamente la formación, y los movimientos de Acción Católica cuentan con una larga trayectoria y una experiencia fuerte de formación integral de militantes cristianos. Es una formación inte-

⁹ Juan Pablo II: *Christifideles Laici*, 60.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 11, n.º 6.

¹¹ *Ibíd.*, n.º 6.

gral que trata de lograr una forma de pensar, una forma de sentir y una forma de actuar que sea cristiana. Una formación por la acción, a través de la acción, que implica a toda la persona, no sólo la cabeza.

4.2.- Escuelas de formación de laicos a nivel diocesano y arciprestal o de zona

Solo con un laicado formado y corresponsable la comunidad parroquial, la comunidad diocesana, puede ser efectivamente misionera. Para ello es importante la atención y la formación de los laicos. Es un empeño urgente que hay que realizar en una doble dirección. La primera conlleva una formación amplia, permanente a la fe adulta. Esta formación no está dirigida a un encargo pastoral y / o misionero, sino al crecimiento de la fe, a avivar la conciencia de ser llamados y enviados por el Señor. La segunda conlleva, sobre ese fondo, una formación específica para un servicio eclesial. Lógicamente la formación deberá abarcar todas las dimensiones: espirituales, intelectuales y pastorales.

Si como denunciaba Fernando Sebastián hoy muchas de nuestras parroquias no son capaces de ofrecer de una manera estable y bien configurada la formación que necesita un cristiano para actuar apostólicamente en su ambiente, habrá que pensar, como dice García de Andoin, en una oferta formativa diocesanamente articulada.¹² Es necesario que nuestras diócesis promuevan Escuelas de Formación que alienten el compromiso de los cristianos en la vida pública, al compromiso social y público, acercando esta en los niveles necesarios a los arciprestazgos o zonas rurales, para que también los cristianos laicos de nuestros pueblos puedan beneficiarse de este servicio. La universalización de la formación no es posible sin descentralización. Los servicios de formación han de aproximarse a las comunidades cristianas rurales que tienen dificultad para acceder a las escuelas diocesanas.

En todas nuestras parroquias debería haber momentos de catequesis, de reflexión, de estudio y confrontación, para despertar en los cristianos la conciencia de su ser ciudadanos del mundo, empeñados en trabajar por edificarlo según el proyecto de Dios.

Hoy asistimos a la proliferación de cursillos de formación para catequistas, equipos de pastoral de la salud y de caritas, para agentes de animación litúrgica, etc., que son interesantes, pero no animan ni despiertan la conciencia y vocación del cristiano

¹² C. GARCÍA ANDOIN, o. c., p. 365.

laico. Hacen falta propuestas formativas que ayuden a pasar a una fe adulta y que promuevan la corresponsabilidad y participación de los laicos en la Iglesia y en la sociedad civil; una formación para descubrir y vivir la propia vocación y misión.

Aunque la formación al margen del asociacionismo se presenta muy limitada para educar cristianos y cristianas que asumen su responsabilidad, ya que existe el peligro de que sea solo una formación "bancaria", de adquisición de contenidos pero que no lleva a la práctica ni se transforma en estilo de vida, esta es necesaria y complementaria.

"La formación de los fieles laicos se ha de colocar entre las prioridades de la Diócesis y se ha de incluir en los programas de acción pastoral de modo que todos los esfuerzos de la comunidad (sacerdotes, laicos y religiosos) concurren a este fin".¹³

¹³ *Christifideles Laici*, 57 d..



**CICLO DE CONFERENCIAS
PROBLEMATICA SOCIAL
Y
PENSAMIENTO CRISTIANO**

*De Octubre a Abril,
Martes y Jueves a las 20.00 horas.*

Centro de Estudios Sociales de
ACCION SOCIAL CATOLICA

"Asistencia libre y gratuita"

D. Jaime I, 33, Pral. Tel. 976 29 60 76 - Zaragoza